

**ANÁLISIS DE LA SOSTENIBILIDAD DE LA FIBRA DE CABECINEGRO:
UNA MIRADA DESDE LOS PROCESOS PRODUCTIVOS Y CULTURALES DE LA
COMUNIDAD INDIGENA WAUNANA DE SAN ANTONIO DE TOGOROMÁ, CHOCÓ**

MARÍA CRISTINA ROJAS DE FRANCISCO

Tesis para aplicar a título de Magister en Medio Ambiente y Desarrollo

Directora: Olga María Bermúdez Guerrero.
Profesora Especial - IDEA. Universidad Nacional de Colombia.

Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo
Instituto de Estudios Ambientales – IDEA
Facultad de Ciencias Económicas

Universidad Nacional de Colombia

Bogotá, D.C.

2011

AGRADECIMIENTOS

A la comunidad de San Antonio de Togoromá, por su valiosa colaboración y simpatía.

A las niñas y a los niños, por su alegría y sus hermosos dibujos.

A Américo Cabezón y Helenita Mercaza, por su hospitalidad, por su guía y por las largas conversaciones.

A Sercelino Piraza y familia en Bogotá, por sus invaluable historias de vida.

A María Esperanza Casas y Reinaldo Cabezón, por su grata compañía y orientación.

A la Maestría de Medio Ambiente y Desarrollo, por sus bases teóricas, el apoyo y la financiación para el desarrollo de este proyecto.

A Olga María Bermúdez, mi directora, por su asesoría, paciencia y calidez.

A los demás docentes y compañeros consultados, por sus pertinentes consejos y opiniones.

A la Fundación Juan Pablo Gutiérrez Cáceres, por la oportuna beca y fe depositada.

Y principalmente a mi familia y amigos, eterna inspiración y sustento de mis sueños e ideales.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	3
I. EL DESARROLLO SOSTENIBLE EN EL ÁMBITO DE LA SOSTENIBILIDAD AMBIENTAL Y REGIONAL	5
1.1. La complejidad del concepto de desarrollo sostenible y la sostenibilidad ambiental	5
1.2. La sostenibilidad bajo la mirada del desarrollo regional	8
II. ASPECTOS METODOLOGICOS	11
2.1. Captura de información	11
2.2. Análisis de sostenibilidad.....	12
2.3. Compendio ilustrativo	14
III. ANTECEDENTES	15
IV. LA FIBRA DE CABECINEGRO COMO PRODUCTO NATURAL PROMISORIO Y SOSTENIBLE	17
4.1. La fibra de cabecinegro como producto promisorio	17
4.2. Los procesos productivos desde el análisis de ciclo de vida.....	18
4.3. Hipótesis alrededor de la extracción sostenible	19
V. LA COMUNIDAD WAUNANA DE SAN ANTONIO DE TOGOROMÁ	25
5.1. Actuales condiciones de la comunidad.....	26
5.2. Aspectos económicos	29
5.3. Producción cultural y artesanal	30
VI. LA PALMA Y LA FIBRA DE CABECINEGRO	35
6.1. Aspectos biológicos y ecológicos de la palma de cabecinegro	35
6.2. Aprovechamiento de la palma de cabecinegro.....	39
6.3. Aprovechamiento y procesos productivos de la fibra de cabecinegro.....	40
6.3.1. Procesos de extracción	41
6.3.1.1. Toma de decisión y preparación	41
6.3.1.2. Acceso a la zona de extracción	42
6.3.1.3. Selección y limpieza de las palmas	42
6.3.1.4. Corte y retiro de la bráctea	43
6.3.1.5. Acopio, lavado y almacenamiento de las fibras cosechadas.....	43
6.3.2. Aplicaciones para uso tradicional	43
6.3.3. Aplicación artesanal	45
6.3.4. Distribución	46
6.3.5. Comercialización	47
VII. ANALISIS DE LA SOSTENIBILIDAD DE LA FIBRA DE CABECINEGRO	50
7.1. Estado actual de factores ambientales	50

7.1.1. Factores biológico-ecológicos	51
7.1.2. Factores económicos.....	52
7.1.3. Factores político – institucionales.....	55
7.1.4. Factores socio-culturales.....	57
7.2. Efectos ambientales de los procesos productivos del cabecinegro	59
7.3. Relación de procesos productivos, factores y efectos ambientales	67
7.4. Indicadores de factores y efectos ambientales.....	69
7.4.1. Estado actual de los factores ambientales	69
7.4.2. Importancia de efectos ambientales	72
VIII. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	75
IX. BIBLIOGRAFÍA	79
ANEXOS.....	83
Anexo A. Mapa de ubicación del resguardo	83
Anexo B. Lineamientos para entrevistas semi-estructuradas e historias de vida.....	84
Anexo C. Formatos para la evaluación cualitativa de factores y efectos ambientales de los procesos productivos de la fibra de cabecinegro	86
Anexo D. Referencia de entrevistados	88
Anexo E. Tablas de evaluación de estado actual de los factores ambientales y escala de importancia de los efectos ambientales.....	89
Anexo F. Esquema de la cartilla Marau Woutarr.....	91

Lista de figuras

Figura 1. Esquema metodológico	11
Figura 2. Escala de estado actual	13
Figura 3. Escala de importancia definida	14
Figura 4. Esquema de ciclo de vida de producto aplicado al análisis de la fibra de cabecinegro	19
Figuras 5, 6 y 7. La artesanía del werregue viene siendo el elemento más arraigado en la cultura waunana	34
Figuras 8, 9 y 10. Mapa de ecosistemas en el resguardo de Togoromá, mapa de bosques y ecosistemas por gradiente de altitud	38
Figuras 11, 12, 13 y 14. Indicadores de Estado Actual de factores ambientales.....	70
Figura 15. Indicadores de Importancia de efectos ambientales	73

Lista de tablas

Tabla 1. Factores ambientales.....	50
Tabla 2. Efectos ambientales.....	60
Tabla 3. Relación de procesos productivos, factores y efectos ambientales.....	67

Lista de fotografías

Foto 1. Vista de Togoromá Quebrada	25
Foto 2. Mujeres tejiendo chocolatillo	33
Foto 3. Mujeres trabajando la fibra de werregue.....	33
Foto 4. Palma de cabecinegro.....	35
Foto 5. Bráctea de cabecinegro o jícara.....	35
Foto 6. Techando con hojas de cabecinegro	39
Foto 7. Coquito de cabecinegro.....	39
Fotos 8, 9 y 10. Corte, retiro de la bráctea y acopio	42
Foto 11. Sombrero de jícara	44
Foto 12. Bolso en jícara y werregue	44
Foto 13. Canasto cargadero con jícara	44
Foto 14. Taller de artesana en Quibdó	45
Foto 15. Pájaro elaborado en cabecinegro y werregue.....	45
Foto 16. Transporte por el río Togoromá	47
Foto 17. Feria en Medellín.....	47

ANÁLISIS DE LA SOSTENIBILIDAD DE LA FIBRA DE CABECINEGRO: UNA MIRADA DESDE LOS PROCESOS PRODUCTIVOS Y CULTURALES DE LA COMUNIDAD INDIGENA WAUNANA DE SAN ANTONIO DE TOGOROMÁ, CHOCÓ

RESUMEN

Con esta investigación se observan características de la fibra de la palma de cabecinegro (*Manicaría saccifera Gaertner*) así como su uso tradicional y artesanal, identificando además los elementos que permiten evaluar su sostenibilidad ambiental desde el análisis del estado actual y de los posibles efectos de su aprovechamiento. De esta manera puede plantearse su viabilidad como producto promisorio, teniendo en cuenta los aportes culturales de la comunidad indígena waunana de San Antonio de Togoromá, presente en Chocó y en la ciudad de Bogotá. A partir de sus experiencias y sus conocimientos se facilita igualmente entender las concepciones y los valores que los orienta en su relación con la naturaleza.

El análisis explora los procesos productivos de la fibra de cabecinegro desde la extracción hasta el aprovechamiento por parte de la comunidad waunana, tanto a nivel local en el Chocó como en Bogotá, destacando una serie de actividades relacionadas con sus tradiciones, las cuales aportan un importante significado en la relación cultural con su entorno natural y que pueden así mismo, expresar un valor intrínseco del recurso, que no se halla reflejado en su valor comercial.

ABSTRACT

This research explores characteristics of the Cabecinegro palm fiber (*Manicaría saccifera Gaertner*), and its traditional and handmade use, as well as identifies elements that allows to evaluate its sustainability, taking in account an analysis of actual conditions and possible effects of its use. Therefore, its viability as promissory product may stand out, considering cultural contributions of the Waunana indigenous community of San Antonio de Togoromá in Chocó and Bogotá. Likewise, with their experiences and knowledge, conceptions and values can be understood in the way that they guide to their relationship with nature.

The analysis of cabecinegro fiber explores its productive process from extraction until use, applied for Waunana community in Chocó and in Bogotá. A series of related activities with their traditions is highlighted, which contributes with an important meaning of cultural relationship with their natural environment and express an intrinsic value of the resource that is not reflected in its commercial price.

PALABRAS CLAVES

Fibra de la palma de cabecinegro (*Manicaria saccifera*); Etnia indígena Waunana; Sostenibilidad ambiental; Chocó; Procesos productivos; Conocimientos tradicionales.

KEY WORDS

Cabecinegro palm fiber (*Manicaria saccifera*); Waunana indigenous ethnic; Enviromental Sustainability; Chocó; productive process; tradicional knowledges.

FIRMA DEL DIRECTOR: _____

MARÍA CRISTINA ROJAS DE FRANCISCO, 1976

INTRODUCCIÓN

La exploración de la fibra de cabecinegro se vislumbra como una alternativa para la comunidad indígena waunana de San Antonio de Togoromá para la elaboración de artesanías, que hoy en día emplea la fibra de werregue, producto natural no maderable que ha sido base exclusiva de sus artesanías por más de 20 años y que actualmente presenta una serie de desventajas relacionadas con una sobreexplotación de dicho recurso y una alta competencia en el mercado proveniente de otras comunidades artesanales. Sin embargo, previamente a considerar una formulación de nuevas aplicaciones de la fibra de cabecinegro para la oferta artesanal, es necesario esclarecer los vacíos de información existentes de la fibra en relación con la comunidad e indagar sobre su viabilidad desde la visión de la sostenibilidad ambiental, para la cual se contempla desde un enfoque sistémico con múltiples dimensiones de la interrelación cultura - ecosistema, el análisis de su estado actual y las incidencias de los procesos productivos llevados a cabo por la comunidad en un eventual aprovechamiento de la fibra de cabecinegro.

Dentro de las actividades estimadas en la investigación, se realizó una recopilación de información primaria otorgada por la comunidad presente en Togoromá y en Bogotá, donde se encuentran varias familias dedicadas a la artesanía. Se logró recoger experiencias y percepciones en cuanto al conocimiento y las opiniones sobre la fibra de cabecinegro, aspectos de su contexto cotidiano y su labor artesanal, mediante la aplicación de entrevistas semiestructuradas e historias de vida. Igualmente, se visitaron zonas de extracción de la fibra donde se observó la realización de los procesos de extracción y se conocieron condiciones del entorno. Complementariamente, se revisó información secundaria acerca de la comunidad y otros estudios etnográficos e investigaciones sobre las materias empleadas para la artesanía de waunana en general, paralelo a la revisión de información sobre el cabecinegro que primordialmente se ha estudiado desde la óptica de la artesanía afrocolombiana. Por otro lado, se tomó en cuenta la opinión y la información de profesionales de diversas ramas de saber y conocedores particulares hacia la integración de visiones en la evaluación y análisis para la definición de indicadores de la incidencia del aprovechamiento de la fibra de cabecinegro bajo las condiciones actuales y tendenciales de la comunidad de Togoromá. Dicho análisis de sostenibilidad se entiende desde la observación y evaluación del estado actual de la comunidad

y la perspectiva de un eventual aprovechamiento continuo de la fibra de cabecinegro determinados bajo el hilo conductor de los procesos productivos aplicados por la comunidad, bajo la revisión de diversos factores ambientales entendidos como aspectos biológicos y ecológicos de la palma y del entorno natural, así como aspectos sociales, económicos, políticos y culturales de la comunidad. Finalmente y como elemento de reciprocidad a la comunidad, se diseñó un compendio ilustrativo como herramienta de divulgación y consulta cuyos contenidos recogen información e imágenes obtenidas durante la investigación y presenta además una serie de conclusiones y recomendaciones alrededor del trabajo artesanal teniendo en cuenta el análisis.

El presente documento se encuentra organizado en una primera parte teórica-conceptual sobre los productos naturales promisorios, procesos productivos, sostenibilidad ambiental y criterios de análisis cualitativo. Después se presentan algunos antecedentes alrededor de los productos naturales aprovechados para las artesanías waunana. Posteriormente, se procede a una descripción de la comunidad de san Antonio de Togoromá, del cabecinegro y de los procesos productivos en este entorno particular que surge de fuentes primarias y secundarias. Por último, se presenta un análisis cualitativo de factores y efectos ambientales, así como indicadores de importancia para la sostenibilidad, a partir de los cuales se establecen conclusiones y recomendaciones. El análisis se basó en la aplicación del método de consulta a expertos teniendo como referente las técnicas utilizadas para evaluación de impactos ambientales (Garmendia et al, 2005). Dicho método se empleó para la identificación y evaluación del Estado actual, los Impactos ambientales y la Importancia para la sostenibilidad, considerando la información obtenida de cada proceso productivo con relación a unos factores determinados y posibles efectos, fundamentados en la revisión bibliográfica y la consiguiente selección y evaluación mediante la consulta a expertos, tanto académicos y profesionales como personas de la comunidad.

I. EL DESARROLLO SOSTENIBLE EN EL ÁMBITO DE LA SOSTENIBILIDAD AMBIENTAL Y REGIONAL

Tras la serie de trastornos que se vienen evidenciando como resultado de una crisis ambiental, la sostenibilidad se concibe como una necesidad de cambio a nivel global hacia nuevas formas de recrear, actuar y manifestarse en torno a la naturaleza y a la misma sociedad, en una manera de religarlas y equilibrarlas como dimensiones interrelacionadas y contenidas dentro de un mismo sistema. Por tanto, cualquier propuesta o actividad de desarrollo a entablar en un espacio y un tiempo dados, debería aproximarse a una perspectiva dirigida a analizar estas relaciones sistémicas y por tanto las implicaciones que pueden llegar a afectarlas, conducente a la búsqueda de potencialidades y de acciones bajo el marco del desarrollo sostenible y que desde la mirada del desarrollo local o regional se permitan evidenciar particularidades que pueden configurar una realidad concreta y favorecer la identificación de elementos medibles y aplicables de la sostenibilidad.

1.1. La complejidad del concepto de desarrollo sostenible y la sostenibilidad ambiental

Las apuestas teóricas sobre la sostenibilidad se han profundizado en aspectos tan complejos que su definición tiende a ser diversa tanto en sus enfoques como en sus alcances, más aún cuando se acompaña de un objetivo tal como es el desarrollo, pues como asevera Redcliff, “uno de los problemas se encuentra en el objetivo mismo de lo que debe ser sustentado” (Bejarano, 1998:6). Es así como el concepto aparece a veces como la inclusión de la dimensión ambiental dentro del marco de los problemas globales, en otros casos, se trata como una modificación de la estrategia tradicional del desarrollo o una alternativa que implica reexaminar los objetivos de crecimiento económico y en otra instancia, significa reevaluar los objetivos de calidad de vida en oposición de cualquier objetivo de crecimiento o de transformación productiva (Bejarano, 1998). En términos generales puede tomarse el concepto más conocido sobre el *desarrollo sostenible* proclamado por el Informe Brundtland, que lo define como *el desarrollo que busca satisfacer las necesidades presentes, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de atender sus propias necesidades*. El desarrollo sostenible, como establece Bejarano, concurre en suma a una *conciliación entre el ambiente y la sociedad*, donde el precepto de desarrollo como fenómeno social (Becerra y Pino, 2005) requiere integrar la naturaleza como parte fundamental

en las decisiones y en las acciones que debe asumir la humanidad. Cabe anotar, que en esta apreciación de Bejarano sin embargo, la sociedad se observa como un elemento escindido del ambiente, a diferencia de la visión de Augusto Ángel, la cual define el concepto de ambiente como la “*interacción que se establece entre el ecosistema con la cultura*”, siendo la cultura “la estrategia de adaptación al medio” (Ángel, 1996 en Bermúdez, 2003:18), entendiéndola también como el espacio social donde se generan la identidad y la significación (Elizalde, 2006) y donde se integran las manifestaciones, las concepciones y las formas de gestión de la sociedad, así como también la construcción de racionalidades de producción y de transformación, que en suma tal como señala Escobar, responden al carácter multidimensional de las prácticas de apropiación efectivas del ecosistema (Escobar, 2005:137). Por tanto, la sostenibilidad contemplado desde un enfoque sistémico, significaría que dicha conciliación se constituiría **entre el sistema natural y el sistema cultural**, y adicionalmente en la reconciliación entre dimensiones del mismo sistema cultural y sus diversas interrelaciones con el sistema natural. Por tanto teniendo en cuenta el planteamiento de la **sostenibilidad ambiental** (Álzate, 2008), la sostenibilidad puede comprenderse como un sistema en el que confluyen diversas dimensiones de la cultura y del ecosistema con relaciones complejas y dinámicas, hacia un aprovechamiento de los bienes y servicios del ecosistema que permitan la conservación de sus funciones y el bienestar de una sociedad.¹

La sostenibilidad desde esta perspectiva puede entenderse como la construcción y la instauración de una conciencia ambiental, cuyo significado invariablemente de las interpretaciones de la sostenibilidad y del desarrollo sostenible, converge en tres elementos esenciales: 1) La introducción de las consideraciones ambientales en la dimensión económica, 2) la necesidad de un cambio en el sistema de valores y 3) la comprensión de las implicaciones del sistema cultural en las escalas tanto globales y locales, como presentes y futuras.

Como establece Bejarano, surge la inquietud de considerar los preceptos de *Necesidades* y de *Limitaciones*, proyectándolos como una preocupación por la equidad social y la inclusión de las consideraciones ambientales en la determinación de la política económica, compatibilizando los objetivos del desarrollo económico con los objetivos ambientales (Bejarano, 1998). Estos objetivos ambientales (o mejor expresados como ecosistémicos), podrían contemplarse en la conservación de la biodiversidad y los equilibrios ecológicos del planeta (Leff et al, 2002), criterios que desde la economía ecológica, se pueden observar en la reflexión sobre los *límites*,

¹Puede tomarse como término relacionado con la sostenibilidad fuerte, en cuanto a la visión integral de la interacción sistémica de la sociedad y naturaleza. (Álzate, 2008:17).

en cuanto al reconocimiento de los recursos naturales como elementos insustituibles y la importancia de las capacidades finitas de la naturaleza para mantener sus funciones productoras, reguladoras y de soporte. Por tanto la sostenibilidad se dirige a “reconocer que el capital natural no es generalmente sustituible por el fabricado, por lo que habría que evitar el deterioro donde se inserta la vida y la economía de los hombres, sin ignorar la incidencia que sobre los procesos del mundo físico tiene el razonamiento monetario”² (Naredo y Varela, 1999:65) y puede depender de las actividades que la sociedad desarrolle hacia la aplicación de ciclos cerrados, tanto en el tamaño y la intensidad de explotación de los recursos naturales y la capacidad de recuperación del ecosistema, como en el uso óptimo de energía e insumos y la reducción de emisiones en los ciclos del sistema económico (Solow, 1997). Ello no implicaría menguar el bienestar, porque “existe la posibilidad de que al reducir el consumo, más que impedir la satisfacción de las necesidades, mejore la satisfacción de las necesidades no materiales”(Jackson y Marks, 1996, en Roca, 2001: 27).

Acorde a esto y teniendo en cuenta lo que propone Bejarano, la noción de bienestar debe trascender el componente económico hacia un sistema de valores que permitan armonizar la relación entre las diversas dimensiones del sistema cultural, esto es, en términos de Bejarano, entablar “una conciliación entre el ambiente y la calidad de vida, la salud, la calidad del trabajo, la existencia de comunidades fuertemente unidas, las dimensiones culturales de esa existencia, etc.” (Bejarano, 1998:8,9). Cabe citar aquí la premisa de bienestar que se asimila en el planteamiento del *Desarrollo a Escala Humana*³, el cual señala que una sociedad sustentable debería dirigirse a satisfacer la oferta de *satisfactores*, enriqueciendo las maneras sobre cómo se valoran las *necesidades* humanas y reduciendo la dependencia de los *bienes* (Elizalde, 2006). Las *necesidades* se vivencian en cada individuo, son inmodificables, fundamentales y universales, son pocas, finitas y clasificables en varias dimensiones⁴. En cuanto a los *bienes*, se definen como las formas materiales de la cultura, que tienen límites físicos, con costos energéticos, con una vida útil limitada y pueden llegar a escasear. La manera como estas necesidades se expresan y se buscan solventar se entienden como “*satisfactores*”, los cuales se establecen por la cultura y la experiencia personal, que pueden comprenderse igualmente

²Postulado desde la sostenibilidad fuerte, formulada desde la racionalidad de la termodinámica y la ecología (Naredo&Varela, 1999:65).

³Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martin Hopenhyn presentaron esta escala de necesidades en la publicación de 1986 titulada “Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro”.

⁴ El desarrollo a escala humana clasifica dentro del sistema de *necesidades* las siguientes dimensiones: la subsistencia, la protección, el afecto, el entendimiento, la creación, la participación, el ocio, la identidad y la libertad (Elizalde, 2006).

dentro del sistema de valores y que no propiamente dependen de la acumulación de bienes. Por lo cual, la conciencia ambiental representaría en realidad una reestructuración en el sistema de valores que impulsaría a una visión más crítica del desarrollo que trascienda la visión reduccionista de la economía, el optimismo tecnológico y las medidas de compensación como preceptos que dan a entender lo que postula la sostenibilidad débil, hacia una mirada interdisciplinaria y hacia el principio de precaución como lineamiento en la toma de decisiones y de acciones, religando las dinámicas humanas al orden natural: “la solución al problema ambiental no consiste en saber conservar, sino en aprender a transformar bien” (Ángel, 1996 en Bermúdez, 2003:70).

1.2. La sostenibilidad bajo la mirada del desarrollo regional

Adicionalmente, como Bejarano plantea, la sostenibilidad se dirige a asumir un compromiso ineludible con la equidad, en cuanto a la creación y distribución de la riqueza, de las responsabilidades y de los costos, tanto en la relación entre países como en la proyección en el presente y en el futuro (Bejarano, 1998). Ello no solo comprende la preocupación sobre el entorno más próximo, sino también sobre las implicaciones globales resultantes de las decisiones y las acciones que se constituyan en pro del desarrollo, donde la ética y la justicia deben tener asiento. Desde la perspectiva regional y local, Leff señala que la globalización se presenta como un reto hacia el mantenimiento de la pluralidad cultural y la preservación de las identidades de los pueblos, vistos como una condición para alcanzar los objetivos del desarrollo sostenible a escala local y global, además de representar una reconciliación con la democracia, la participación social y la diversidad cultural hacia el conocimiento, la educación, la capacitación y la transformación de la ciudadanía (Leff et al, 2002). Interpretando estas visiones, podría expresarse que la sostenibilidad reconoce las preocupaciones globales de las incidencias ambientales en una escala planetaria, pero igualmente conviene reconocer las particularidades de las apuestas locales como condiciones adaptadas en la aplicación de medidas sostenibles, esto es, manejar unos principios básicos generales pero contemplar modelos y metodologías acordes a la realidad de las regiones. Bajo este sentido, Escobar establece el *lugar* y la *identidad* como elementos que contribuyen a la construcción de nuevos significados alrededor de la economía, la naturaleza y su interacción dentro de las condiciones del capitalismo y la modernidad que los afecta (Escobar, 2000), cuestiones que no delimitan el

alcance de la sostenibilidad, sino que al contrario permiten identificar potencialidades desde el marco local para la definición de bases prácticas en el logro de la sostenibilidad global: “la sustentabilidad necesita nuevas maneras formas de pensar acerca de las intersecciones globales - locales, desde las teorías del lugar, las visiones alternativas del conocimiento e innovaciones locales y su relación al conocimiento formal y global; [así mismo] necesita una reinterpretación de las afirmaciones políticas de los movimientos sociales en términos de la defensa de los modelos locales de la naturaleza y los territorios biológicos con productividades culturales biológicas específicas” (Varesse 1996; Leff 1995^a en Escobar, 2003) “y nociones de formas de gobierno de base, sustentadas en el ecosistema, basadas en etnicidades ecológicas, la protección a las comunidades de ciertos aspectos del mercado y una revitalización simultánea de la ecología y la democracia” (Parajuli, 1997 en Escobar, 2003). En igual dirección, Carrizosa establece que en la localidad se pueden formar nuevos paradigmas del desarrollo fundamentado en sus autonomías culturales, en la democracia y en la productividad de la naturaleza, hacia el aumento de la calidad de vida en lo local, que incluyen “además de las necesidades básicas, su propia expresión de valores referentes al goce de sus cinco sentidos y a su concepción de otros valores mas abstractos, como los relativos a la equidad y al conocimiento” (Carrizosa, 2003:135). Dichos planteamientos se pueden asociar al *desarrollo regional*, cuyo matiz se refiere a un “espacio social enmarcado en una realidad territorial, en el cual las relaciones interpersonales, la cultura, las tradiciones y las costumbres juegan un papel importante” (Becerra y Pino, 2005:92) y que así mismo tiene como finalidad entender “el progreso permanente de la región, de la comunidad regional como un todo y de cada individuo incluido en ella” (Boisier, 1996 en Becerra y Pino, 2005:91) potenciando el desarrollo de las dimensiones de la sociedad local con miras a aumentar la satisfacción de la sociedad local y por ende aportar a la satisfacción de la sociedad en general, basado esencialmente en la idea de sostenibilidad (Becerra y Pino, 2005). Las diferentes apuestas locales del desarrollo se proyectan como una estrategia sociopolítica de cambio, cuyo desafío se halla en la potenciación de lo existente a nivel local, la obtención de recursos externos al territorio y la gestión de excedentes económicos producidos en el mismo. Ello implica indudablemente la comprensión de múltiples dimensiones en una perspectiva integral donde “se imbrican el territorio, la política, el ambiente, la economía y la sociedad” (Gallicchio, 2008:45) y donde los agentes locales requieren fortalecer su capacidad de participación, mayor poder y autonomía con una identidad para la planeación y la construcción de proyectos colectivos propios hacia un nuevo marco de desarrollo, aunque del mismo modo deben reconocer su vinculación y articulación con otras

instancias a nivel multisectorial y global (Gallicchio, 2008). Igualmente en la localidad, los planteamientos de desarrollo y de la misma sostenibilidad se pueden “visualizar, medir, planear, concretar y dirigir con la capacidad de integrar la cadena de valor, de mejorar los recursos propios e interactuar con otras instancias” (Becerra & Pino, 2005:98). Naredo y Varela concuerdan en estas apreciaciones donde puede evidenciarse la aplicabilidad de la sostenibilidad, para lo cual comentan: “Para entender la sostenibilidad es necesario identificar los sistemas cuya viabilidad o sostenibilidad se debe analizar, así como precisar el ámbito espacial atribuido a los sistemas y el horizonte temporal para el que se cifra su viabilidad [...] Así mismo, el análisis depende de la escala de referencia (local- global) cuando se refiere a sistemas o procesos limitados en el espacio y el tiempo y cobertura (parcial) cuando se refiere solo a algún aspecto, subsistema o elemento determinado” (Naredo & Varela, 1999: 65-66).

De esta manera, la visión de la sostenibilidad tomada en el marco general de esta investigación y de su análisis posterior adoptan elementos del desarrollo sostenible local y la sostenibilidad ambiental, donde se reconoce que las dinámicas de los sistemas cultura – ecosistema convergen de manera compleja y donde se asimila una múltiple comprensión a partir de dimensiones claramente diferenciadas y contextualizadas en una escala de referencia temporal y espacial, bajo el margen de una sociedad específica en unas condiciones particulares. A partir de allí, se pueden determinar criterios de análisis en el aprovechamiento de la fibra de cabecinegro tomando como hilo conductor los procesos productivos y culturales insertos en el entorno de la comunidad waunana del Togoromá.

II. ASPECTOS METODOLÓGICOS

La metodología aplicada para la realización de la presente investigación cuenta con tres partes establecidas como se representan en el esquema metodológico (fig. 2), las cuales se explican a continuación.

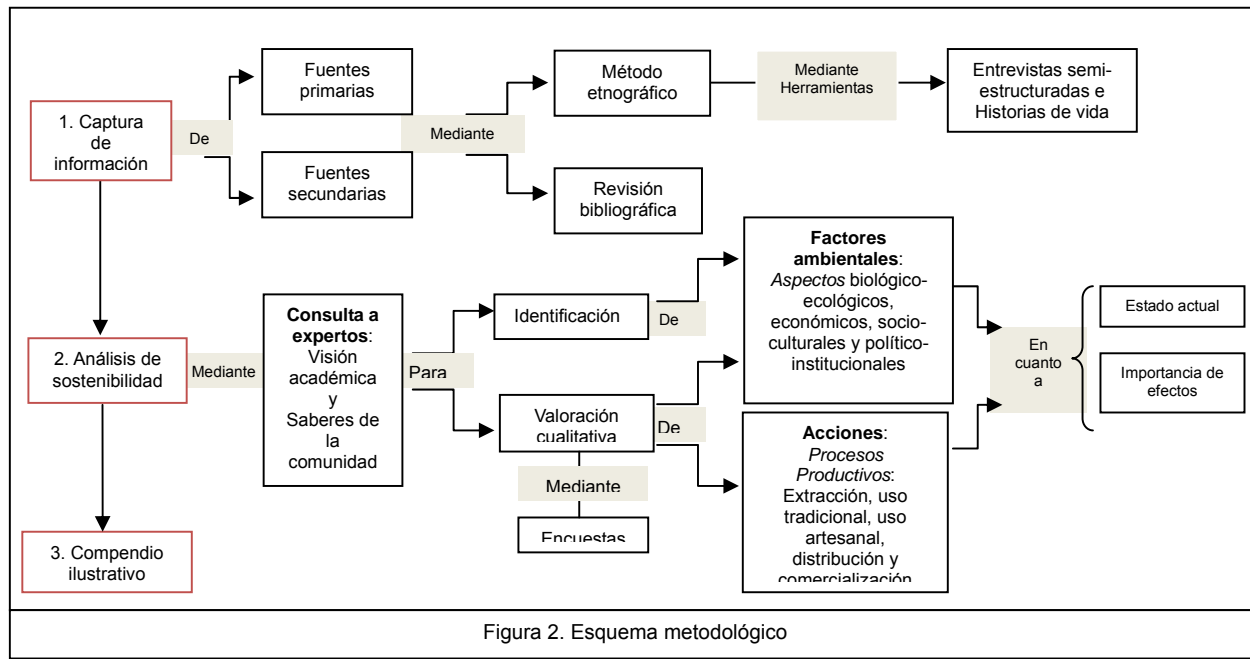


Figura 2. Esquema metodológico

2.1. Captura de información

La recopilación y el análisis de la información primaria se efectuaron teniendo en cuenta las bases del método etnográfico⁵, para la que se aplicaron entrevistas semiestructuradas e historias de vida⁶, que permitieron captar la realidad, el conocimiento, así como el significado y las interpretaciones de la comunidad presente en Togoromá (Chocó) y en Bogotá. Además se

⁵ Instrumento o forma de investigación que “pretende captar la realidad de manera integral y conjunta, teniendo en cuenta el contexto en el que se encuentran inmersos los grupos humanos y las comunidades [...] El método etnográfico involucra entonces: trabajo de campo para observar, compartir y participar en la vida cotidiana de la gente, entrevistas largas y a profundidad que pueden generar *historias de vida*, registro de experiencias a través del diario de campo, delimitación de taxonomías y documentación estadística” (Bermúdez, 2003:75-77)

⁶ En el anexo B, se presentan los lineamientos contemplados para la realización de entrevistas semi-estructuradas e historias de vida.

registraron notas de campo, fotografías y grabaciones en audio y video como soportes de la experiencia de investigación.

Esta metodología se empleó considerando los vacíos en la información secundaria relacionada con el cabecinegro en el entorno de esta comunidad y también gracias a la oportunidad dada por el acercamiento con artesanos waunana en Bogotá, quienes expresaron su interés tanto para brindar sus conocimientos, gestión y acompañamiento para la visita a la comunidad en Chocó durante un período de producción de la fibra, como para explorar nuevas posibilidades a sus labores artesanales. Esta colaboración fue de extrema importancia dada la necesidad de traducción, de mediación y de concertación con los Cabildos y directamente con las personas entrevistadas⁷, abarcando una diversidad representativa de edad, género y ocupación. Por ejemplo, se realizaron entrevistas con los gobernadores de cada poblado, con integrantes de los Cabildos, con el promotor de salud, con mayores, con artesanas y artesanos, padres de algunas familias en ambos poblados, así como también se pudo compartir con niños en la elaboración de dibujos.

Igualmente, se visitaron zonas con palmas de cabecinegro dentro del resguardo, lo que facilitó recrear los procesos productivos del cabecinegro y comprender la connotación de otros elementos en el trabajo artesanal y la cotidianeidad de la comunidad. Mediante el método etnográfico por tanto, se pudo esbozar la memoria étnica, sondear percepciones y reflexionar sobre las interacciones (Bermúdez, 2003), esto es, comprender el significado cultural de la fibra, establecer los principales procesos productivos y culturales, tradicionales y actuales relacionados con el cabecinegro y observar la importancia de la artesanía para esta comunidad. Además permitió identificar elementos para la valoración de los aspectos relevantes en sus procesos, evaluar su sostenibilidad y así explorar la viabilidad de usos.

Paralelamente, se realizó una revisión de bibliografía pertinente y se consultó la opinión de profesionales de diversas áreas del saber y conocedores particulares acerca de temas como la fibra de cabecinegro, el trabajo artesanal con materiales naturales, instrumentos para diagnóstico participativo y construcción de indicadores para la evaluación de sostenibilidad.

2.2. Análisis de sostenibilidad

Para determinar la sostenibilidad de la fibra se realizó un primer análisis descriptivo, partiendo de la noción de sostenibilidad dentro del sistema ambiental, vislumbrando una serie de aspectos

⁷ En el anexo D, se referencian las personas entrevistadas, así como las fechas y el lugar.

o *factores ambientales* clasificados en cuatro subsistemas: biológico-ecológico, económico, político-institucional y sociocultural, reconociendo y evaluando su *estado actual* (figura 3), seleccionados teniendo en cuenta una serie de hipótesis sobre la sostenibilidad en la extracción sostenible de los PNNM presentada por la fundación Tropenbos (Ros-Tonen, 1995) y otras posturas observadas en el protocolo de aprovechamiento de PNNM para la artesanía (Torres, 2006) y el análisis de reservas extractivas (Safalsky et al, 1993). Luego se estimaron los posibles efectos notables (*impactos*) en caso de un aprovechamiento continuo de la fibra contrastado con cada uno de los procesos productivos (*acciones*).

- | |
|---|
| <ol style="list-style-type: none">(1) Muy bajo. Deficiente, inexistente.(2) Bajo. Insuficiente, escaso, de baja concurrencia.(3) Moderado. De regular aceptabilidad, existente pero con falencias(4) Alto. Satisfactorio, de alta concurrencia(5) Muy alto. Abundante, óptimo. |
|---|

Figura 3. Escala de estado actual (propuesta por la autora)

Para este análisis preliminar, se contempló igualmente la consulta de saberes tradicionales de la comunidad y la visión académica de diversas áreas del conocimiento, dirigida a una identificación y una posterior evaluación que permitió estructurar *indicadores* como instrumentos útiles que proporcionaron información de manera simplificada sobre la situación ambiental (Garmendia et al, 2005: 249), obtenidos mediante la aplicación de dos formatos de encuesta para la valoración cualitativa del estado actual como de la importancia de efectos ambientales (ver anexo C). Este tipo de evaluación a través de la consulta de expertos se soporta en uno de los diversos métodos de identificación y evaluación de impactos, donde se realiza una primera aproximación cualitativa para estimar los *efectos significativos o notables* (impactos) desde un punto de vista eminentemente descriptivo, que resulta más asequible para su comprensión y parte de un simple enjuiciamiento de *acciones* (*procesos productivos*) distinguiendo impactos que pueden alterar un *factor ambiental* (*aspectos* de cada subsistema). Posterior a ello, puede requerirse una valoración cuantitativa para alcanzar una cifra global, que difiere de acuerdo a los lineamientos legales y a la profundización para la evaluación de impactos ambientales (Garmendia et al, 2005:228,229), pero por los alcances de esta investigación no se realizó esta última fase y queda entonces contemplada para posteriores estudios. En este orden de ideas, el método de consulta a expertos fue una herramienta pertinente para la evaluación cualitativa de sostenibilidad, ya que ha sido ampliamente empleado en procesos de valoración y toma de decisiones sobre elementos ambientales, con el desarrollo de indicadores de calidad e impacto

ambiental, siendo altamente conveniente cuando la información disponible es insuficiente y/o debe ser contrastada. Con múltiples procedimientos y aplicaciones acorde a las necesidades de evaluación, su gran acierto ha sido la minimización de sesgos, la obtención de comparaciones consistentes y la convergencia de criterios, enriquecido con la experiencia y la pluralidad de conocimientos e intereses diversos (Garmendia et al, 2005:193). En este método, la determinación de pesos o escala de valores permitió identificar aspectos relevantes en cada subsistema, a través de diversas técnicas de valoración. Una de esas técnicas fue la “*escala de importancia definida*”, para la que se asignaron pesos, los cuales dentro del análisis del cabecinegro facilitaron la sistematización y la importancia de los efectos de los procesos sobre los factores ambientales afectados, desde un valor nulo (sin Importancia) hasta aquel altamente significativo que puede considerarse como “impacto ambiental” (figura 4).

- | |
|--|
| <ol style="list-style-type: none">(1) Sin ninguna importancia. Sin ninguna relevancia, no tiene efectos notables, debe eliminarse.(2) Sin importancia. Relevancia poco significativa, prioridad baja, causa poco impacto, no es un factor determinante.(3) Moderadamente importante. Podría causar un impacto, puede ser un factor determinante.(4) Importante. Es relevante, produce un impacto significativo.(5) Muy importante. Relevante, tiene implicación directa y debe solucionarse o tratarse. |
|--|

Figura 4. Escala de importancia definida (Garmendia, 2005: 204)

2.3. Compendio ilustrativo

Como último procedimiento, se establecieron los elementos teóricos para el diseño de un compendio ilustrativo (cartilla tipo plegable) que contempla información, caracterización general y análisis de la comunidad y de la fibra, acorde a los resultados de la investigación, ofreciendo una herramienta que puede consignarse no únicamente como material investigativo, sino que además contribuye a la transmisión de saberes tradicionales y a una orientación de pautas para una consiguiente protección y manejo sostenible del cabecinegro por parte de la comunidad.

La cartilla titulada Marau Woutarr (Hecho por nosotros) se construyó en un lenguaje sencillo, con imágenes y fotografías tomadas durante las visitas y extraídas de fuentes secundarias, además se cuenta con la inclusión de los títulos en lengua waunana con su respectiva traducción, lo cual fue posible gracias al apoyo y a la revisión de personas de la comunidad. Se diseñó a modo de plegable como se ilustra en el anexo F.

III. ANTECEDENTES

Ante la continua necesidad que exige el mercado artesanal con relación a la calidad, la innovación, el diseño y la sostenibilidad, diversas entidades tales como el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Territorial (MAVDT), Artesanías de Colombia, el Instituto de Investigaciones Biológicas Alexander von Humboldt (IAvH), la Fundación Natura, las Corporaciones Autónomas Regionales (CVC y CODECHOCÓ), el Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico (IIAP) y Aid To Artisans (ATA), han venido desarrollando estudios y planes en diversas regiones del departamento, dirigidos sobre todo al trabajo con fibras de mayor riesgo como son el werregue (*Astrocaryum standleyanum*), la damagua (*Poulsenia armata*) y la tagua (*Phytelephas spp.*), analizados en el “Diagnóstico inicial sobre manejo in situ y protocolos de aprovechamiento de productos no maderables del bosque que se utilizan con fines artesanales por parte de grupos apoyados desde ATA” hacia la priorización de planes de manejo, encontrando preocupantes vacíos en la información (Torres, 2006).

Generalmente junto con la damagua se menciona el cabecinegro, pero las descripciones son escasas y en relación con los waunana, son casi inexistentes. Básicamente las aplicaciones con la fibra de cabecinegro se han estudiado con las comunidades afrocolombianas que la han trabajado desde los años 30 del siglo XX (Castro, 1989), con investigaciones basadas en asesorías técnicas de diseño artesanal por parte de Artesanías de Colombia, principalmente enfocadas al mejoramiento de acabados y nuevas aplicaciones en cuanto a manejo de tinturas naturales y mezclas con otros materiales, así como elementos de organización asociativa para el trabajo con talleres de artesanas de Quibdó, Istmina y Pie de Pepe en el Chocó (Castro y García, 1989; Bustos, 1989; Palacios, 1991; González, 1998; Castro P.; 2003). Se resalta igualmente el estudio socioeconómico de la artesanía en Chocó donde la autora comenta acerca de la importancia de indígenas del San Juan como principales proveedores de artesanías y materias primas para el mercado artesanal de la región que luego abastece el país y el exterior (Convers, 1994). La Universidad Tecnológica de Chocó realizó una primera caracterización biológica de la palma dirigida por Fabio García Cossio, con un inventario inicial y la implantación de parcelas piloto en inmediaciones de Quibdó. Se evidencia en el estudio la importancia socioeconómica del cabecinegro para la región, planteando la necesidad de establecer cadenas productivas con un enfoque sostenible y con manejo de la regeneración natural de las especies. Igualmente, la palma de cabecinegro se menciona en el inventario de palmas de Colombia desarrollado por Bernal y Galeano en su publicación de Palmas de Anden

del Pacífico con una breve descripción del uso tradicional del cabecinegro en la región del Chocó.

En relación con la artesanía waunana, se ha tenido una serie importante de estudios alrededor del trabajo con el werregue, entre los cuales se destacan el proyecto “Artesanía, comunidad y desarrollo, memoria y futuro” (Hormaza, 1992), que inició el impulso de la artesanía con esa fibra y que luego retomó Artesanías de Colombia con el convenio con la Fundación FES a través del “Programa de apoyo a iniciativas de investigación, uso y manejo sostenible de materias primas y ecosistemas naturales relacionados con la elaboración de artesanías en Colombia” del cual se publicó una cartilla con la descripción del werregue, su relación con el entorno natural y cultural y elementos para su manejo sostenible (Peña, 2001). Por otra parte, se han llevado a cabo investigaciones en el área de la antropología, tales como las desarrolladas por el Museo Etnográfico de Göteborg (Suecia) con Erland Nordenskiöld y Henry Wassen, y a nivel nacional con Luis Guillermo Vasco y con Luz Lotero, en cuyas investigaciones se presentan descripciones de costumbres, creencias, expresiones y actividades socioeconómicas donde se observa la artesanía como un elemento de gran importancia cultural y económica. Adicionalmente, los esfuerzos por recopilar y divulgar diversos aspectos de las etnias waunana y embera fueron plasmados en varias cartillas resultantes del Proyecto PAC-Chocó realizado por el Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico (IIAP) y CAMAWA (asociación de cabildos waunana) con relación de la cosmovisión, historia y descripción de aspectos sociales, políticos y económicos actuales donde se observa la importancia de la biodiversidad y el desarrollo de la artesanía como elementos destacados en la cultura de estas etnias indígenas del Chocó. Directamente con la comunidad de Togoromá, cabe señalar la tesis de pregrado de la bióloga Luz Aliette Hernández Prieto de la Universidad Nacional, siendo su énfasis relacionado al estudio biológico del werregue, que sin embargo brindó información general sobre el resguardo y permitió la consideración y la comparación de aspectos relacionados con la ubicación de ecosistemas y la influencia de las mareas, así como elementos descriptivos de la misma comunidad en contraste con otra bibliografía y la información primaria obtenida en la salida de campo y las entrevistas.

IV. LA FIBRA DE CABECINEGRO COMO PRODUCTO NATURAL PROMISORIO Y SOSTENIBLE

Como bien se puede observar en el capítulo anterior, la fibra de cabecinegro es un producto natural que ha sido estudiado en relación con el trabajo artesanal en comunidades afrocolombianas, aunque alrededor de la artesanía waunana es un elemento que ha sido poco mencionado y nada explorado, a pesar de encontrarse en toda la región del Chocó. Desde un punto de vista de aprovechamiento eminentemente extractivo, la fibra de cabecinegro proveniente de la palma del mismo nombre, puede contemplarse como un Producto Natural No Maderable (PNNM), concepto que hace relación a “productos del bosque de origen animal o vegetal diferentes a la madera, que pueden colectarse de bosques naturales tanto para la subsistencia, como para el comercio” (Ros-Tonen et al, 1995:8).

4.1. La fibra de cabecinegro como producto promisorio

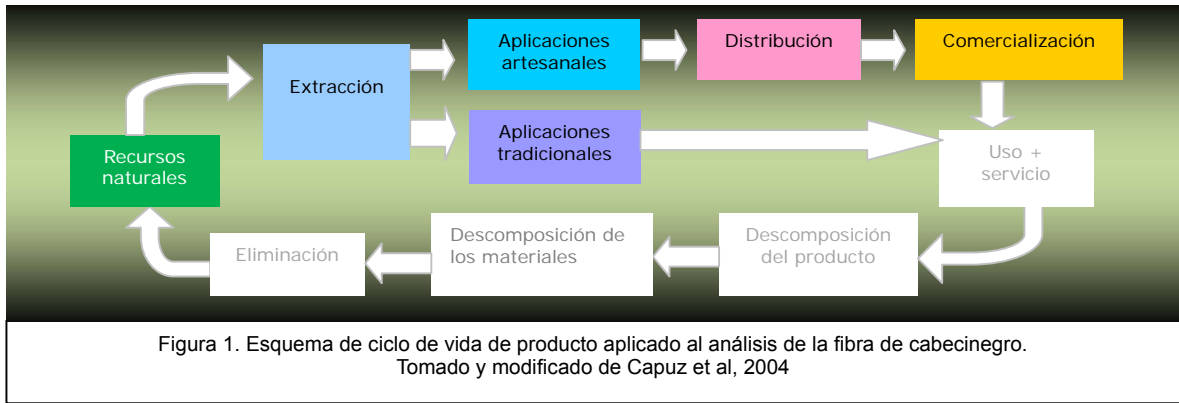
La fibra de cabecinegro tiene potencial a nivel comercial teniendo en cuenta sus propiedades y características naturales, así como su viabilidad de trabajo por comunidades indígenas que aportarían sus habilidades y saberes en la elaboración de objetos de gran riqueza cultural, por tanto puede estimarse como un *'producto promisorio'*, concepto estipulado para el biocomercio sostenible entendido como “aquel bien o servicio que se deriva del aprovechamiento de recursos biológicos que involucran criterios de buen manejo ambiental y social, además de distinguirse por su rentabilidad económica y financiera” (Becerra y Ramos, 2002:7) y que puede ser contemplado dentro de las prioridades de apoyo de entidades a nivel nacional e internacional que lideran la conservación y uso sostenible de la Biodiversidad (Becerra y Ramos, 2002). Los criterios del biocomercio son compatibles con las posturas de la sostenibilidad ambiental, en cuanto al manejo de criterios de precaución y de evaluación estimando en el aprovechamiento de los recursos, los límites ecosistémicos y la importancia de los conocimientos tradicionales, la participación activa de la comunidad involucrada y la necesidad de integrarlos en el apoyo y la consecución de soluciones dentro de las actividades productivas y comerciales (Becerra y Ramos, 2002).

4.2. Los procesos productivos del cabecinegro desde el análisis de ciclo de vida

La fibra de cabecinegro inserta en un entorno cultural tan rico artesanalmente podría estimar aplicaciones que puedan desarrollarse bajo las consideraciones ambientales con un potencial de desarrollo sostenible, para lo cual, es preciso analizar la sostenibilidad en relación con sus procesos productivos, aplicados en este caso, por la comunidad waunana de San Antonio de Togoromá. Los procesos productivos se entienden como “aquellas etapas consecutivas e interrelacionadas del sistema del producto desde la adquisición de materias primas o generación de recursos naturales hasta su eliminación final” (ISO 14000 en Capuz et al, 2004:249), concepto aplicado en el Análisis de Ciclo de Vida de Producto (ACV) que permite analizar la producción, comercialización, uso o consumo y/o post-consumo, para determinar alternativas sostenibles de un producto⁸, guiando los procesos a la optimización de los flujos de energía y de materiales en una o varias de sus etapas (Capuz et al, 2004:112), donde el aprovechamiento de recursos se establece dentro de los límites físico bióticos permisibles, esto es, evitando la sobreexplotación o degradación y logrando la reducción de emisiones (Naredo y Varela, 1999). El ACV incluye además la conceptualización misma en el diseño del producto, planeación y toma de decisiones, que puede orientar a una *consecución de materias primas*, inversión de insumos y trabajo, para su *transformación* en un producto susceptible de entrar en un mercado, involucrando procesos de *distribución y comercialización*, para un posterior *uso y desuso*, cuyas alternativas pueden conllevar al reciclaje, el aprovechamiento energético o deposición en vertedero. Dichos procesos acarrearán igualmente actividades logísticas, tales como transporte, almacenaje, empaque y embalaje.

En conceptos más complejos, el ACV debería conceder espacios de análisis en una **dimensión cultural**, reconociendo “la configuración y el comportamiento de los sistemas sociales que los organizan y mantienen” (Naredo y Varela, 1999:65) como un eje transversal en la cadena productiva, no solo por representar la fibra de cabecinegro un recurso natural aprovechado por una comunidad indígena que, en su apropiación, aporta elementos que generalmente no se contienen en un entorno industrial convencional y que pueden ser enfocados igualmente hacia su sostenibilidad. Por consiguiente, se revisaron aquellos procesos productivos directamente relacionados con la comunidad consistentes en: extracción, distribución, comercialización y aplicaciones tradicionales y artesanales como pueden observarse en la figura 1.

⁸ Aunque el **producto** se entiende bajo una noción de *elemento con ciertas transformaciones destinado a un mercado de consumo*, la concepción del IAvH para *productos promisorios* es más consecuente para el caso de esta investigación; no obstante, la base teórica del ACV permite entender los procesos productivos.



4.3. Hipótesis alrededor de la extracción sostenible

La fibra de cabecinegro es hasta el momento un recurso no cultivado, por tanto su sostenibilidad es sensible a las labores extractivas aplicadas y el aprovechamiento vinculado al uso y las actividades comerciales. En este caso, se han realizado estudios e investigaciones alrededor de los productos promisorios directamente vinculados a actividades extractivas, desarrollados por diversos estamentos públicos y privados. A nivel nacional por ejemplo, el Instituto de Investigaciones de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt (IAvH) en su diagnóstico inicial y protocolos de aprovechamiento de PNNM para la artesanía, estima que “estos recursos de la flora silvestre se han extraído por mucho tiempo y en la mayoría de los casos sin ningún tipo de control o manejo; pero ante situaciones como la escasez y el aumento en la demanda de materias primas y teniendo en cuenta el potencial de crecimiento de la producción artesanal nacional, se hace necesario adelantar acciones tendientes a intervenir y mejorar el aprovechamiento y manejo de estos recursos naturales. Estas acciones deben incluir los aspectos legales, técnicos, ecológicos y socioeconómicos, buscando fomentar y fortalecer esta actividad económica con sostenibilidad ambiental” (Torres, 2006:5). De esta manera, se establecen 9 categorías de análisis relacionadas con el nivel de conocimiento de la biología y ecología de la especie, la abundancia y distribución, el tipo y la facilidad para la reproducción natural, el impacto del aprovechamiento de la materia prima, las experiencias, el conocimiento y la facilidad para hacer manejo sostenible in situ, las experiencias en cultivo de la especie, el potencial comercial de las artesanías que se elaboran con la materia prima, la cantidad y la distribución de los artesanos que utilizan la materia prima, la acción institucional o de ONG respecto al manejo sostenible de la especie (Torres, 2006).

En un sentido similar, investigadores del Centro de Conservación Tropical de la Universidad de Duke dedujeron en la comparación de dos reservas extractivas en Guatemala e Indonesia, que para la preservación de los bosques tropicales como parte de un espectro más amplio del uso de la tierra, su efectividad depende altamente de las condiciones ecológicas, socioeconómicas y políticas que prevalecen localmente (Safalsky et al, 1993). En cuanto a la definición de factores para el uso sostenible y la conservación de reservas extractivas, el Centro toma algunos factores ecológicos como elementos de análisis, tales como la densidad y oferta productiva de especies, los procesos reproductivos, el flujo de nutrientes, así como factores socioeconómicos expresados en la tenencia de recursos, los incentivos de conservación, la capacidad e infraestructura física y social para el trabajo y el comercio de productos, la demanda del mercado, la presión de usos alternativos y el poder político (Safalsky, 1993).

La fundación Tropenbos por su parte, establece que el desafío hacia la sostenibilidad se encuentra en “identificar las condiciones para una extracción comercial sostenible que contribuyan a la conservación del bosque y al incremento de ingresos para la gente que maneja el bosque, hacia una evaluación del uso de la tierra y una explotación sistemática que *tenga un sentido ecológico, sea económicamente viable y sea aceptable social y políticamente*” (Ros-Tonen et al, 1995:5) que en términos generales deben seguir los siguientes criterios:

- La *Sostenibilidad ecológica* puede asegurarse sí:

A nivel de los especímenes, existe una producción de biomasa considerable y la habilidad de recuperarse o reemplazar la pérdida de un individuo.

Para la dinámica poblacional, la capacidad de reproducción, natalidad y crecimiento pueden compensar la mortalidad de los individuos. Se identifican las fases críticas y se cuidan de posibles efectos sobre estas dinámicas evitando la erosión genética.

En el ecosistema, la influencia de cultivos u otras actividades de aprovechamiento del bosque tienden a promover una conservación de la diversidad del mismo.

- La *Factibilidad económica* es posible sí:

Existe variedad y estabilidad en la oferta de los recursos destinados a la extracción, cuyas alternativas de cultivarse o ser sustituibles sean nada o poco disponibles.

Los extractores se encuentran en una densidad poblacional media a baja, poseen acceso sobre la tenencia, uso y control de las áreas forestales, además de que el acceso físico sea factible y la información sea de su alcance y manejo. Para las labores extractivas y otras relacionadas se

presenta una Baja competencia con otras actividades de ingreso económico o de subsistencia que requieran dedicación de tiempo y energía.

El compromiso de la gente puede consolidarse cuando se ofrecen mayores oportunidades de ingreso, ocupación y bienestar, además de contar con conocimientos, habilidades y roles definidos, y dado el caso, con equidad de género.

El capital invertido es lo más bajo posible. La inversión en procesamiento, almacenaje y transporte favorece el aumento de mercados, proporcionando valor agregado a nivel local, ofreciendo oportunidades de empleo y diversificación de la economía local, y asegurando la provisión previamente a la venta.

En referencia con los mercados, habrá oportunidades de mercado, sí los PNNM son de baja sustituibilidad (productos alternativos, sean cultivables o sintéticos); sí poseen un largo periodo de vida o degradabilidad controlable; sí contemplan una provisión regular y controlada; sí existen mercados (locales, farmacéuticos, exclusivos o marca de origen, verdes o locales); y sí permiten un consumo responsable, la posibilidad de valor agregado, el apoyo de subsidios, el nivel de intermediación baja, así como facilidades de almacenamiento y transporte.

- *La aceptabilidad en el contexto sociocultural y político puede facilitarse sí:*

Las regulaciones de explotación y manejo de PNNM y los territorios comprendidos son claras y accesibles; existe un soporte gubernamental para la planificación, investigación, desarrollo, monitoreo y protección de las áreas forestales y de los derechos de los recolectores de los PNNM, además de asegurarles el acceso a servicios básicos. La aceptabilidad social y cultural se expresa en el acceso y control seguro del bosque y sus recursos; en la obtención y participación de beneficios, los conocimientos tradicionales y habilidades son respetados y compensados, sin alterar su integridad cultural que signifique una relación de dependencia de factores externos.

Considerando estas hipótesis extractadas de Ros-Tonen, Torres y Safalsky, así como la exploración sobre el estado de la cuestión en la información obtenida y las consideraciones del análisis desde sostenibilidad ambiental como sistema Ecosistema-Cultura, se definieron dentro del análisis, una serie de factores ambientales clasificados en 4 categorías o dimensiones, definidos de la siguiente manera:

4.3.1. Factores biológicos y ecológicos

- *Vida útil de la palma*: período en la vida de la palma con potencial aprovechable.
- *Períodos de producción de fibra*: temporadas de oferta natural de fibra en el año.
- *Capacidad de recuperación de la palma*: estimación de la habilidad de una palma para recuperarse luego de la intervención humana (corte de hojas, extracción de fibra, etc.).
- *Reproducción y Propagación natural de la palma*: observación de la dinámica poblacional de la palma sin ningún tipo de intervención humana.
- *Abundancia y distribución de la palma*: percepción de la existencia de palmas en áreas dentro del resguardo.
- *Otros PNNM trabajados, Cultivos y usos alternativos de la selva*: determinación de la importancia en la dedicación para actividades productivas de la comunidad para autoconsumo y comercialización.
- *Durabilidad de la fibra*: estimación de la duración y resistencia de la fibra a esfuerzos físicos, químicos y biológicos a través del tiempo.
- *Conocimiento y experiencia para manejo sostenible de la selva y sus recursos*: referencia de antecedentes en la comunidad para la aplicación de prácticas hacia el mantenimiento de condiciones favorables para la selva y sus recursos, así como otros servicios ambientales.

4.3.2. Factores económicos

- *Oportunidades de ocupación e ingreso económico*: consideración de las posibilidades de actividades provechosas de las personas de la comunidad, que pueden o no generar ingresos económicos, esto es, por ejemplo, oportunidades educativas, recreativas, sociales, comerciales, etc.
- *Oportunidades de mercado para la fibra y sus productos* expresadas en:
 - *Demanda*: noción de tamaño de mercado que adquiere la fibra o sus productos.
 - *Oferta*: noción de cantidad de fibra o sus productos en un tiempo determinado, relacionada con los periodos de producción. Potencial de la comunidad para ingresar la fibra y sus productos a un mercado.
 - *Competencia*: estimación de la competencia directa que realiza el mismo tipo de productos artesanales y/o que pueda ofertar materias primas similares.

- *Ventajas comparativas*: condiciones que diferencian y favorecen a la comunidad con respecto a la competencia.
- *Promocionables como productos verdes o autóctonos*: factibilidad de la fibra o sus productos de ser ofrecidos con características diferenciadoras relacionadas con su origen.
- *Inversión de Capital para acceso y trabajo con la fibra*: nivel de bienes y servicios necesarios para llevar a cabo los procesos productivos de la fibra, tales como Infraestructura, herramientas, energía, entre otros.
- *Posibilidad de incremento de valor agregado, de innovación y diversificación*: estimación de factores que puedan adicionar valor u otorgar alternativas a la fibra o sus productos.
- *Posibilidad de ser cultivable o sustituible*: probabilidad de tener un manejo agronómico a través de cultivos, o el riesgo de ser sustituido por otro tipo de material natural o sintético.

4.3.3. Factores político-institucionales

- *Consolidación y reconocimiento de la artesanía waunana*: noción del posicionamiento de la artesanía en el mercado y su importancia en la comunidad.
- *Acceso legal y físico*: determinación de las condiciones para uso y control de los recursos de la selva dentro del resguardo, así como la valoración de las condiciones físicas del territorio como distancias, medios de transporte y comunicación.
- *Acción institucional del Gobierno o de ONG*: nivel de intervención en la Planificación, el control y el respaldo hacia la comunidad.
- *Normatividad y regulaciones*: consideración del conocimiento y aplicación de regulaciones a nivel de la comunidad y de entidades relacionadas.
- *Organización para el trabajo*: noción de la capacidad de la comunidad en el desarrollo de los procesos productivos de la fibra o sus productos.
- *Nivel de información sobre cabecinegro*: relacionado con la existencia de investigaciones y la base de conocimiento tradicional de la fibra.
- *Nivel de Autonomía, de interés y compromiso de la comunidad*: percepción de la capacidad y la participación de la comunidad para tomar decisiones y acciones sobre la fibra y sus productos.

4.3.4. Factores socio-culturales

- *Densidad poblacional de la comunidad:* número actual y tendencial de personas existentes.
- *Satisfacción de necesidades básicas:* percepción de la calidad en el bienestar aportado por servicios básicos tales como vivienda, salud, educación y seguridad, entre otros.
- *Dedicación a actividades cotidianas y de subsistencia:* nivel de asignación en tiempo y trabajo en una jornada diaria a labores diferentes a las productivas que incurren en la búsqueda de satisfacción de necesidades básicas.
- *División del trabajo por género y edad:* definición de roles y su importancia en las actividades cotidianas y productivas.
- *Transmisión de conocimiento tradicional:* noción de la divulgación y fomento de Sistemas de creencias, Significado simbólico, valores y pautas sobre la selva y la artesanía.
- *Intervención e Influencia de agentes externos a la cultura:* elementos externos a la comunidad waunana que han significado cambios en los saberes y prácticas tradicionales.

En este orden de ideas, el aprovechamiento de la fibra de cabecinegro puede representar una alternativa viable en la medida que se analicen y contemplen dentro de posibles propuestas, las condiciones de la comunidad de Togoromá estimando sus particularidades que se encuentran también relacionadas con los aspectos de la especie y el ecosistema comprendido en su territorio y en el entorno cultural. En los dos siguientes capítulos, se presenta un acercamiento a estos aspectos y se describen los procesos productivos de la fibra de cabecinegro y de productos artesanales que actualmente efectúan. Posteriormente, se presentan el análisis de sostenibilidad, así como las conclusiones y las recomendaciones establecidas.

V. LA COMUNIDAD WAUNANA DE SAN ANTONIO DE TOGOROMÁ

La comunidad indígena Waunana⁹ pertenece junto con la etnia Embera a la familia lingüística Chocó, asentada sobre zonas de tierras inundables de “gran diversidad vegetal y animal, típicos de las selvas húmedas del litoral pacífico” (Peña, 2001). La población total se estima en alrededor de 10.000 personas distribuidas en más de 20 comunidades, en el bajo río San Juan y sus afluentes, en los ríos Juradó, Jampavadó, Docampadó y Siguirisúa al sur del Chocó, en el río San Juan de Micay en el Cauca. Se han dado algunas migraciones desde el siglo XX hacia el Atrato y la serranía del Darién, en Colombia y Panamá (Vargas, 1991).



Foto 1. Vista de Togoromá Quebrada. (Fotografía de trabajo de campo)

El territorio de San Antonio de Togoromá fue delimitado y asignado a la comunidad en 1981 por el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA), en más de 8640 Hectáreas sobre “la cuenca del río Togoromá con todos sus tributarios en confluencia con la desembocadura más septentrional del delta del río San Juan, al sur del Chocó¹⁰ [...] Comprende tierras de cultivo, de descanso y de reserva para recolección y caza” (Hernández, 2003:4,5). En el resguardo se ubican actualmente dos poblados: Togoromá Quebrada (foto 1) y Togoromá Loma Alta, ésta última erigida desde 2005 por motivos de creencias, acorde a la reseña de su fundación (Chichiliano, W., en entrevista, dic. 6 de 2008). Recientemente, varias personas de Togoromá se establecieron en Bogotá, debido a las amenazas contra la seguridad e integridad de las personas cabezas de familia¹¹.

⁹ Se encuentran también en la bibliografía consultada como *waunán* (Vargas, 1991), *Nonamá* o *Noanamá-Chocó*, como les refiere el antropólogo Henry Wassen (Wassen, 1988) o *wounaan* (Hernández, 2003 y Silva, 2005)

¹⁰ Ver mapa en el anexo A

¹¹ La Personería de Bogotá delegada para la Defensa de los Derechos Humanos, Protección de la Familia y del Menor- Unidad de atención a población Desplazada, acredita la condición de *Desplazados por la violencia* a 5 núcleos familiares (cartas de constancia emitidas en 2003) y 1 familia más en 2009.

5.1. Actuales condiciones de la comunidad

La población actual es de más de 373 habitantes, pertenecientes a 70 familias en la comunidad de Togoromá Quebrada y más de 100 personas correspondientes a 20 familias en Loma Alta, acorde al censo de 2008 realizado por los cabildos respectivos. En cuanto a la comunidad desplazada ubicada en Bogotá, se encuentran más de 50 personas, establecidos en una familia extensa, esto es, padre y madre, con sus hijos, sus cónyuges, sus nietos y algunos sobrinos, quienes viven en Ciudad Bolívar, al sur de la ciudad y cuya base de ocupación está destinada principalmente a la elaboración y venta de artesanías que traen del Chocó. La población juvenil definida entre los 12 a los 30 años consta de más de 50 personas en Chocó y 20 en Bogotá.

La organización social se encuentra cimentada fuertemente en las familias, en donde la autoridad paterna es respetada y el eje de la estructura familiar siempre son el padre y sus hijos adultos (Forero, 1980:12). A su vez, las familias están establecidas en cabildos locales y zonales desde los años ochentas (Fundación Hemera, 2007) que son representados por el gobernador elegido por la comunidad cada año. Cada cabildo posee su personería jurídica.

La comunidad waunana ha recibido apoyo principalmente de OREWA (Organización Regional Embera Wounaan), CAMAWA (Asociación de Autoridades Wounaan del Pacífico) y ACIVA (Asociación de Cabildos Indígenas del Valle), siendo este último el que mayor respaldo ofrece actualmente a pesar de tener mayor relevancia hacia la región vallecaucana (Cabezón, A., en entrevista, dic. 2 de 2008).

En cuanto a los servicios básicos presentes en la comunidad, se distingue la permanencia de la vivienda tradicional denominada *tambo*, que tiene forma palafítica, elaborado en madera y hojas de palma de cabecinegro¹², donde ubican cestos muy variados en materiales, formas y tamaños, así como pequeños bancos, repisas y otros objetos de madera y palmas, cortezas de árbol y bejucos tejidos elaborados por ellos mismos para almacenar productos de cosecha o para descansar en las noches (Fundación Hemera, 2007). Los tambos están construidos a las orillas del río, que constituye la principal vía de comunicación y transporte, provisión de agua para consumo y lugar para las actividades de aseo y recreación. Aunque el resguardo posee gran variedad de fuentes hídricas, la disponibilidad de agua potable es regular, puesto que solo para el poblado de Togoromá Quebrada existe un alcantarillado que proviene de una quebrada

¹² Aunque recientemente se han cambiado los materiales tradicionales por tejas, las hojas de jícara o cabecinegro siguen siendo empleadas por su frescura y durabilidad.

cercana, dotado de tanques de filtración y reserva, que sin embargo, en épocas de verano tiende a bajar su provisión. Por el contrario, en Loma Alta deben recolectar el agua de lluvias o traerla en recipientes desde quebradas cercanas para luego almacenarla en tanques. Para el lavado de ropa, fibras para cestería y limpieza de algunos alimentos se acude al río Togoromá. Para la disposición de aguas residuales, principalmente resultantes de la cocina y aseo personal, adecuan zanjas al lado de las casas que desembocan al río Togoromá.

La electricidad es utilizada ocasionalmente, pues es generada por plantas de gasolina o ACPM de algunos usuarios particulares, para el funcionamiento de sus televisores, equipos de sonido y lámparas en sus casas, pero su utilización se restringe debido al alto costo del combustible (para el año 2009, el precio por galón era de \$13.000). También requieren de este servicio para poner en marcha el único trapiche para molienda de caña de uso comunitario, pues ésta ofrece menor esfuerzo y tiempo que el tradicional “mata cuatros” que es manejada manualmente mediante el trabajo de cuatro personas.

En Togoromá y en toda la región del Bajo San Juan “*no hay carreteras, ni autopistas, la principal vía de acceso es el río*” (Piraza, S., en entrevista, nov. 13 de 2008). Los ejes de orientación urbana son Docordó (Chocó) y Buenaventura (Valle), donde la comunidad va a vender sus productos y a comprar herramientas, ropas, alimentos y otros productos de consumo básico, los cuales tienen un sobre costo debido principalmente al elevado precio de la gasolina, que es además indispensable para la movilidad de sus lanchas y el funcionamiento de las plantas eléctricas. Las otras ciudades accesibles desde Togoromá son Itsminá o Quibdó, a las cuales se accede por el río San Juan luego de navegar dos o más días, dependiendo de las condiciones climáticas. Para llegar a Bogotá, el recorrido normalmente se efectúa desde la comunidad por vía fluvial, desplazándose por el río Togoromá, San Juan y Calima. Hacia Buenaventura, se prosigue en una travesía a través de una carretera destapada, para luego realizar un trayecto hasta Bogotá que lleva alrededor de 12 horas por vía terrestre. Las comunicaciones por su parte, deben realizarse desde Bajo Calima o Buenaventura, pues en la zona existe una instalación de Compartel¹³ que no funciona y deben realizar sus llamadas desde teléfonos celulares, los cuales no reciben señal en la región, aunque dependiendo del clima pueden conseguirla en Playa Togoromá (caserío en la desembocadura del San Juan sobre el mar Pacífico) o deben trasladarse hasta Docordó en donde ofrecen servicio de venta de minutos y donde además pueden recibir llamadas únicamente desde Comcel, que es la única compañía

¹³ Programa de Telecomunicaciones Sociales establecido por el Ministerio de Comunicaciones para Telefonía Rural comunitaria en regiones apartadas. En San Antonio de Togoromá se encuentra instalada una antena satelital, la cual esta averiada hace varios años.

de la que llega señal a esa región. Los servicios de internet son ofrecidos en Docordó o en Buenaventura a través de sitios de café internet, pero no son empleados por la comunidad por falta de conocimiento para su uso.

Poseen un puesto de salud que funciona en la misma casa del único promotor de salud y de su familia en Togoromá Quebrada, cuya labor viene a fortalecer el papel del médico tradicional o jaibaná, con recursos insuficientes para la atención de las enfermedades y accidentes de la comunidad, las cuales son en su mayoría dolencias por fiebres, diarreas, intoxicaciones y ataques de animales venenosos. Cuando se presentan pacientes graves deben desplazarse hasta Docordó o Buenaventura. La mayoría están cobijados por Empresas Prestadoras de Salud (EPS) que brindan el Servicio Obligatorio de Salud (POS) con cobertura nacional y algunos departamental, teniendo estos últimos, inconvenientes de atención fuera de la región: *“Hay falta de equipos, la atención de los enfermos en la casa, está faltando medicinas. A veces cuando salgo a Docordó y si un paciente sale sin el promotor, no se atiende, por eso salgo con mis pacientes para que así la gente la atiendan más rápido”* (Chirimía, G., en entrevista, dic. 7 de 2008).

Existen dos escuelas, una en cada comunidad, atendidas por profesores designados y financiados por los cabildos respectivos, provenientes de las transferencias aportadas por el Estado. Ofrecen en su lengua educación básica primaria hasta el grado quinto, pero ello obliga a los estudiantes a desplazarse a otros lugares para seguir con su estudio, con todas las dificultades de transporte y sostenimiento que ello implica, o conlleva a una deserción escolar definitiva. En el año 2008, hubo más de 20 alumnos que dejaron de estudiar del total de 121 que recibían clases en las dos aulas de la escuela de Togoromá Quebrada, mientras que 42 estudiantes de Loma Alta vienen asistiendo a una escuela que requiere mejorías en la infraestructura física, insumos básicos y apoyo al único profesor que dicta clases en las dos jornadas. Así mismo, existen casas de madres comunitarias, 2 en cada poblado, que cuidan de los niños pequeños mientras las madres se dedican a la elaboración de artesanías o labores en los cultivos. Este servicio es prestado en el mismo lugar de habitación de las madres comunitarias y sus familias, cuyos esfuerzos son apoyados en parte por ACIVA actualmente, pero aún así buscan mayor respaldo para brindar mejores condiciones a los niños (Burgara, N., en entrevista, dic. 4 de 2008). En Bogotá, por otra parte, son 16 niños y jóvenes que asisten a un colegio cercano al lugar de residencia, mientras que los menores son cuidados en la casa por las mujeres de la familia.

5.2. Aspectos Económicos de la comunidad

El sistema tradicional para el cultivo de bienes de autoconsumo se basa en el tumba y pudre (Silva, 2005), para el cual el Cabildo Local asigna a cada familia del resguardo, una finca para el cultivo de la papa china (*Colocasia esculenta*), de la caña (*Saccharum officinarum*) y de maíz (*Zea mays*) (Hernández, 2003:27) en áreas de mangual y bajillo¹⁴. Cada finca puede tener una extensión de 2 Hectáreas o más, con sistemas de rotación para dejar descansar el suelo. Otros de sus cultivos son plátano, banano, arroz, yuca, ñame, frutales y plantas de huerto en general (INCORA, 1981). La pesca artesanal y la preparación de miel de caña y biche (licor a base de caña) son una fuente para intercambio local de otros productos de primera necesidad a una escala menor, entre la misma población o con vecinos de la región, en su mayoría, afrocolombianos.

La principal fuente de recursos económicos de la comunidad está relacionada con la venta de artesanías, elaboradas tanto por las mujeres con materias primas vegetales de la selva, principalmente para la cestería en werregue (*Astrocaryum standleyanum*), como por los hombres que realizan la talla en madera. Dichas actividades han tenido asesorías de entidades tales como el Museo de Artes y Tradiciones (ya extinta) y Artesanías de Colombia para el desarrollo de magníficas piezas con estándares adecuados a un mercado nacional e internacional. El precio de las artesanías en werregue depende de la altura del objeto, para el caso de los jarrones, o del ancho para las bandejas “sin que importen la forma o el diámetro del mismo” (Vasco, 1994:125). Desafortunadamente, la fibra de werregue en la comunidad es cada vez más difícil de encontrar a pesar de métodos extractivos para manejo sostenible, consistentes en la selección y conservación de cogollos y el corte con la “medialuna”, como una solución propuesta luego de varios estudios en los que se observó una creciente escasez dado al aumento en la demanda con una falta de sentido de su conservación (Peña, 2001:10).

El trabajo con la madera se ha restringido al uso de troncos de árboles caídos para la elaboración de bandejas con werregue, bastones rituales y representaciones de animales y otros objetos de uso cotidiano. La tala de maderas finas se redujo en razón del trabajo artesanal que ofreció mejores alternativas de ingresos con mayores ventajas: “*De maderas trabajamos con el mare, el algarrobo para hacer tallas, a punta de machete y pulimos con lija entonces. Después ya ahorita se empezó a trabajar la artesanía pues ya no están cortando madera. Si ya poquito se hace, eso era muy duro [...] Para extraer las maderas eso era mucho trabajo pues*

¹⁴ Ecosistemas presentes en Togoromá

en la comunidad es muy poco lo que hay y toca ir bien lejos. Se dan en la loma solamente. Antes se cortaba con pura hacha, pero ahora se tiene la moto sierra, eso se cortan en troncos [...] Yo tumbaba a veces mis 100 árboles por temporada; una vez en un año, se cortaron como 1000 árboles entre todas las comunidades para vender en el aserrío [...] En ese tiempo, la pulgada la pagaban barato [...] Eso lo aprovechan los dueños del aserrío, ellos lo asierran, lo venden en Buenaventura y se venden allá, y de lo que llegan aquí [Bogotá] lo venden a otro precio y por eso es ya carísimo.” (Piraza, S., en entrevista, oct. 11 de 2008).

Anteriormente contaban con una tienda comunal en donde se proveían de los artículos traídos de Buenaventura y que servían como centros de acopio para las artesanías (Palacios, 1991), pero actualmente solo existen cuatro tiendas de particulares en Togoromá Quebrada y una en Loma Alta que ofrecen productos de consumo básico. La comercialización de artesanías es realizada por comercializadores que visitan ocasionalmente el resguardo o compran en Docordó; también se acopian para cumplir con algún pedido desde Bogotá o para asistir a las ferias: *“... mas o menos las compañeras de un werregue pequeñito terminan en tres semanas, entre mas grande se demora mas tiempo. Como uno se va a trabajar, rozar caña, al papachinal, se va allá, uno vuelve a tejer, ya ahí se demora, se va en la cocina, con los niños [...] Varias hacemos sin encargar, cuando vienen a comprar ya venden, ellas van tejiendo poco a poco, de forma que va tejiendo y va tejiendo, cuando terminan pues lo guardan, cuando vienen los compradores ahí lo venden. Los compradores vienen con ropa, se hace cambio... el dueño de sus cosas nos saca las cuentas, si ve un jarrón y el precio de la camisa, ahí como lo vende es que se hace el cambalache... aunque también compra con dinero” (Mercaza, H., en entrevista, dic. 5 de 2008).* La comunidad presente en Bogotá se apoya en las labores artesanales como principal ocupación, las cuales venían realizando en Chocó como alternativa a otras actividades de su diario vivir. Principalmente las mujeres siguen efectuando sus trabajos de cestería y algunos hombres que realizan talla en madera y acabados, todos ellos con materiales que aun obtienen de su región por encargo, así como manillas en chaquira. Hay otros que cumplen con la labor comercial sobretodo para la participación en ferias como Expoartesanías.

5.3. Producción cultural y artesanal

La educación tradicional ha consistido en la transmisión de los conocimientos de padres a hijos a través de la observación y la práctica, no solo en ámbitos productivos, sino también rituales y

simbólicos, hacia el reconocimiento y respeto de los lugares históricos y sagrados. Sin embargo, con la implantación de sistemas de educación occidental, este papel ha sido delegado a las escuelas, conllevando a una pérdida de saberes, labores y valores tradicionales (Silva, 2005:86, 87): *“Antes los mayores daban la educación con consejos, ahora con la escuela ya no, están esperando ver como están haciendo, toca a través del profesor”* (Chirimía, M., en entrevista, dic. 7 de 2008). *“Los profesores waunana hemos pensado en recuperar nuestra cultura, que tanto podemos recuperar, porque cosmogónicamente hemos perdido bastante nuestra cultura, no sabemos de donde somos, hay muchachos que no saben de donde son nuestros orígenes, de donde vienen los waunana, de que raíz somos, eso hay que reconocer a la gente waunana”* (Moña, R., en entrevista, dic. 4 de 2008).

Igualmente, la influencia de la interacción con otros ambientes ajenos a su cultura y la evangelización ha promovido la pérdida de costumbres, tales como las *rogativas*¹⁵, el vestuario y ornamentos tradicionales¹⁶, y la historia de la misma comunidad alrededor de la fundación del resguardo y sus condiciones previas:

“Se puede decir que muchas costumbres se han perdido. Ya esta tomando la cultura de la ciudad [...] Porque las mujeres mantienen algo de la cultura, pero los hombres ya no. Bueno las costumbres del joven, ya eso es muy difícil, con los muchachos hasta les da pena ya andar sin camisa. Pero en la ciudad se ve ahora que se ponen los hombres por ejemplo aretes en las orejas, cosa que se hacia antes acá, pero ya no” (Cabezón, R., en entrevista, dic. 9 de 2008).

“No se tiene la facilidad de comprender o saber nuestro idioma y nuestros pasados para recuperarlos. Los viejos son desconocidos por la sociedad actual, ahora nos comprendemos por medio del estudio, por eso desconocemos lo que anteriormente era la socialización de las costumbres y las expresiones, no había letras, todo era oral y vivencial. Además todos estaban dispersos, no vivían en comunidad. Así cuenta mi papá. Se vivían solos, no había caseríos, solo se vivía con los muchachos mas arriba, no había estudio. No había reuniones, no había gobernadores” (Chirimía, G., en entrevista, dic. 7 de 2008).

“Se reunían como en una casa cultural, una casa grande, de tres a cuatro personas se reunían; [...] casas se veían muy pocas no había hasta que se llegó a Togoromá. Al resguardo primero llegaron unos curas, se organizaron, hicieron conocer la sociedad. Con los misioneros, los

¹⁵ Cantos y danzas dirigidas a Éwandam (Dios waunana) con la orientación de los mayores y líderes religiosos, para ser entonados en las actividades cotidianas y en las fiestas, siendo la celebración de las quinceañeras de las pocas que aun se hallan vigentes.

¹⁶ Sobre todo en los hombres, pues el guayuco dejó de usarse, ahora visten camisas, pantalones y calzado a usanza de la cultura occidental en la cotidianeidad, para viajes y fiestas (Camawa, 2005:84).

viejos no sabían hablar español, ni letras, ellos enseñaron a estudiar” (Chirimia, M., en entrevista, dic. 7 de 2008)

Un evento que se resalta en la historia de esta comunidad y de algunas otras, fue su participación en la película de “La Misión” (1986). Adultos y niños se desplazaron a la costa Atlántica por aproximadamente 3 meses en una población provisional, entre cámaras y personas extranjeras. Aunque recibieron una remuneración monetaria y todos los servicios, “vivieron una vida artificial en contacto con un mundo muy diferente del suyo tradicional. A su regreso, recibieron una planta eléctrica para alimentar el televisor y las grabadoras que adquirieron afuera. Con ello, sus aspiraciones cambiaron y su producción cultural se vio muy afectada” (Vasco, 1994:123).

Esta percepción de la pérdida de los saberes tradicionales, ya es una preocupación que asiste a la comunidad misma: *“Los cuentos, los mitos, los estamos perdiendo, yo recuerdo en nuestros tiempos, nuestros abuelos en las tardes, cuando empezaba a oscurecer empezaban a echar cuentos, como el werregue con la luna. Nosotros mismos como padres de familia en el hogar ya no estamos hablando de eso, más aún si prendemos un radio, otros programas de otras cosas, ya no tenemos el conocimiento de los cuentos, ni las historias se escuchan, por eso ya de muchas comunidades indígenas estamos perdiendo, porque ya no estamos practicando [...] La promoción de la cultura desde la infancia sería importante hacerlo con apoyo del gobierno como parte de un proyecto de etnoeducación: como tener los instrumentos de música; donde hay educadores también debería haber apoyo para vestimentos, adornos, dar, practicar y enseñar en la educación en las escuelas, para recuperar”* (Cabezón, A., en entrevista, 9 de dic. de 2008).

A pesar de ello, la artesanía ha contribuido a preservar y fomentar la educación tradicional, siendo la cestería una de las actividades de “mayor producción cultural” (Vasco, 1994:124), tanto para aplicaciones de uso cotidiano o tradicional, como para aplicaciones artesanales con un destino comercial. Los elementos en chocolatlillo (*Theobroma sp.*) como las petacas (cestos para guardar ropa) y las papeleras kundú, tuvieron un gran auge comercial en las décadas de los 80 y 90 (foto 2), pero han perdido vigencia debido a la creciente escasez de la planta, a su bajo valor comercial y demanda reducida, y principalmente a que ya no se enseñan por la dedicación casi exclusiva a la elaboración de jarrones y bandejas en werregue. Sin embargo, aún puede encontrarse usos tradicionales como los *kolaos* (para cargar productos de cosecha). Otras materias primas vegetales empleadas para usos cotidianos son potré (*Toracocarpus bissectus*), matamba (*Desmonus sp.*), quitasol (*Mauritaria pacifica*), iraca (*Carلودuvica palmata*),

tetera (*Stromanthe lutea*) y piquigua. El werregue que se ha convertido en el material más difundido y reconocido de la artesanía waunana, se empezó a trabajar gracias al impulso dado en Pichimá (resguardo vecino a Togoromá) por parte de las monjas misioneras y luego por el Museo de Artes y Tradiciones, a partir de la adaptación de pequeños canastos para guardar agujas y anzuelos, mediante una técnica de rollo a semejanza de los cántaros de barro para tostar maíz, que dejaron de hacerse desde hace varias décadas (Vasco, 1994:122). Esta práctica se empezó a divulgar debido a que las mujeres se iban con sus esposos a otras comunidades y así enseñaban a otras mujeres, por lo cual hoy en día esta labor se ha extendido a todas las comunidades Waunana y Embera, permitiendo que “la historia se encuentre escrita en la imagen de cada artesanía elaborada y en la memoria de sus pueblos” (Silva, 2005:89).



Foto 2. Mujeres tejiendo chocolatillo.
M. E. Casas. 1983



Foto 3. Mujeres trabajando la fibra de werregue (Fotografía de trabajo de campo).

El proceso de trabajo artesanal es lento y puede requerir 3 o 4 semanas de actividad no continua, alternado con actividades cotidianas. Las jóvenes aprenden a tejer y a manejar los tintes naturales para el werregue observando y practicando al lado de sus madres y otras mujeres (foto 3): “Cuando salen de la escuela, hacen tareas, se van de pesca, juegan, hay muchachas que saben hacer artesanías, las mamás les enseñan en la casa como hacer artesanías y después ellas van haciendo solas [...] aprenden por ejemplo de 10 años [...] Para aprender el trabajo de campo es cuando uno está joven, de acuerdo con la edad, el papá lo invita a acompañarlo a un trabajo y aprende, cómo se cultiva, cómo alzar el machete, cómo cortar madera, de todo eso” (Moña, R., en entrevista, dic. 4 de 2008).

Los hombres aprenden de sus mayores la extracción de materias primas y la talla de maderas, tales como maré (*Brosimum rubensces*), chachajo (*Aniba perutilis*) y algarrobo (*Hymenaea palustris*), para la elaboración de utensilios para el hogar, bastones rituales y bandejas que

serán luego tejidas con werregue: *“Los hombres también aprenden a trabajar madera ya grandecitos, traen del monte y hacen la talla de madera en la casa también [...] La chaquira también hacen, las compañeras aprenden mirando. Para las bandejas, la madera la compran ya hecha, en esa las muchachas ya tejen, los hombres es que hacen la madera”* (Mercaza, H., dic. 5 de 2008 en entrevista).



Figuras 5, 6 y 7. La artesanía del werregue viene siendo el elemento más arraigado en la cultura waunana. Estos dibujos fueron elaborados por niños de la comunidad que viven en Bogotá.

La vida en la ciudad de la comunidad presente en Bogotá ha influido sobre su educación y su cotidianidad, mas aún dialogan en su lengua y comparten problemas y propuestas como acostumbraban (María Esperanza Casas, en entrevista, junio 12 de 2008). A pesar de estar en un entorno ajeno, la artesanía además de haberse convertido en la base para su subsistencia, les permite mantener sus arraigos (ver figuras 5, 6 y 7). Preservan todavía fuertes lazos con su región, añorando retornar algún día y deseando promover la recuperación de sus saberes para transmitirlos a su comunidad y a personas ajenas, así como explorar alternativas con lo que conocen y saben hacer, para que sean reconocidos y puedan salvaguardar sus tradiciones adaptadas a la modernidad evitando caer en sus vicios.

VI. LA PALMA Y LA FIBRA DE CABECINEGRO

La fibra de cabecinegro es conocida en el país principalmente con las artesanías elaboradas por artesanas y artesanos afrocolombianos del Chocó, aunque la palma puede encontrarse igualmente en Córdoba, Antioquia, Valle, Cauca y Nariño, de los cuales ha recibido diferentes nombres por las etnias y pobladores locales, tales como Jícara o jikra (Valle y Chocó), troolie (Chocó) o nubi (tukuna) (Linares, 1993). Para el caso de las comunidades waunana, el cabecinegro se conoce como Jícara o Thumaar (en lengua waunana) ¹⁷.



Foto 4. Palma de cabecinegro
(Fotografía de trabajo de campo)



Foto 5. Bráctea de cabecinegro o jícara
(Fotografía de trabajo de campo)

6.1. Aspectos biológicos y ecológicos de la palma de cabecinegro (García, 2004)

La palma de cabecinegro recibe el nombre científico de *Manicaria saccifera* Gaetner, se clasifica dentro del reino vegetal en la división Magnoliophyta, la Clase Liliopsida y la Subclase Arecide. Pertenece a la Orden de Arecales, la Familia Arecaceae y Género: *Manicaria*. Adopta también el sinónimo de *Pilophora testicularis* Jacq. Es una palma de estipe solitario y cespitoso con un solo tronco grande de hasta 6 m de alto y de 15 a 30 cm de diámetro; cubierto en la parte superior con las bases de las hojas viejas (foto 4). Las Hojas son de 5 a 10, suberectas, péndulas, con una vaina fibrosa de aproximadamente 70 cm de longitud. El limbo es simple, con las márgenes profundamente dentadas, rasgado por el viento e irregularmente pinnatisecto, hasta con 40 pinnas a cada lado, cada una con una amplitud diferente, con 1 a 7 o más nervios primarios para un total aproximado de 120 nervios primarios a cada lado. El peciolo mide 1.2 a 1.8 m de

¹⁷ Luz Lotero refiere su nombre en waunana como "Túmarã: La red de jicrilla (corteza de la flor de una palma)" (Lotero, 197-:64,68). Es citada también como k'ed (Bernal y Galeano, 1993).

longitud, 8 cm de diámetro aplanado surcado en la cara adaxial, convexo en la cara abaxial; la raquis mide de 2.3 a 7 m de longitud. Posee una Inflorescencia erecta de 1.7 m de longitud; perfilo de 70 cm de longitud, aplanado, oculto entre las vainas foliares. Las Flores son estaminadas con sépalos ovados, imbricados, pétalos ovados, valvados, agudos en el ápice, pistilo globoso, estigma sésil, trifido, erecto. Las brácteas pedunculares (que proporcionan la fibra de cabecinegro) pueden tener diversos tamaños hasta más de un metro de longitud; es fusiforme, parda entre las vainas foliares formada por fibras densamente entretejidas, sin sutura, envolviendo completamente la inflorescencia hasta mucho después de la antesis; el pedúnculo puede ser hasta de 1 m de longitud con varias brácteas grandes; raquis de 60 cm de longitud, hasta con 45 raquillas simples o raramente bifurcada (foto 5). Una palma de cabecinegro puede producir de 3 a 10 inflorescencias, cuyas brácteas se cosechan cuando tienen más de 50 centímetros de longitud (Córdoba, 1993; Lozano, 2001 en García, 2004).

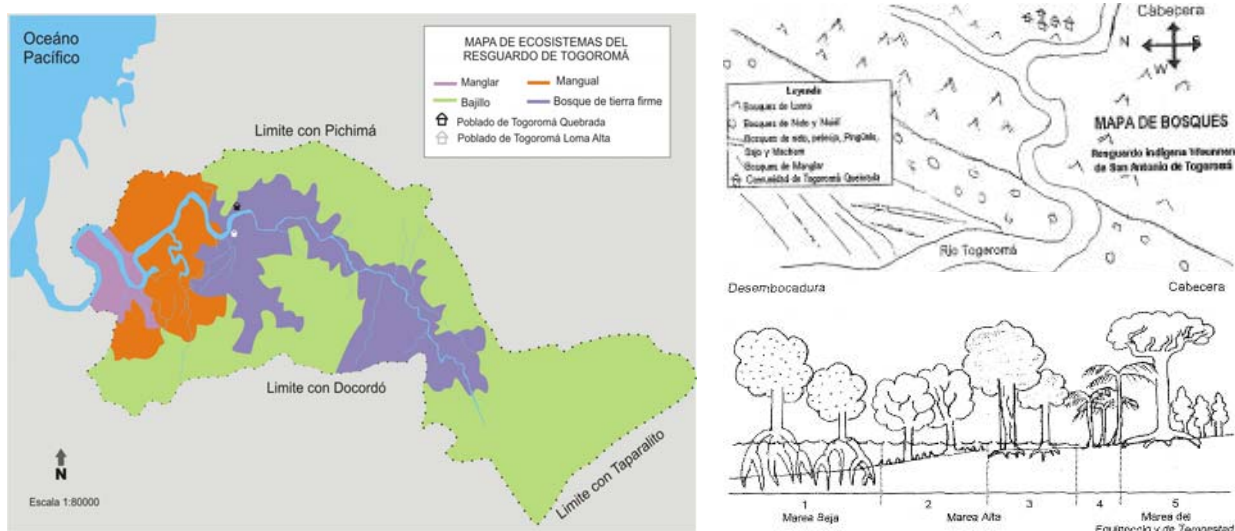
El fruto de 1-3 seminado profundamente 2-3 lobulado; el exocarpio es formado por protuberancias leñosas piramidales. La propagación es sexual por semillas las cuales poseen una forma subglobosa de 3.5 a 4 cm de diámetro (Galeano, 1987; Córdoba, 1993 en García, 2004), lo que concuerda con las descripciones dadas en las entrevistas: *“en el racimo tiene por ahí 200 coquitos [...] cuando ya están “jechas” ellos se desgranar todo y empiezan a “puyar”* (Piraza, S., en entrevista, oct. 11 de 2008). *“Las semillas se esparcen al caer al suelo y pueden ser dispersados por la lluvia o las mareas donde alcanzan el suelo”* (Piraza, F., en entrevista, abril 28 de 2009). Una observación que difiere en cambio, es en relación a las fechas de floración y fructificación: *“en cada palma, la flor da como de 6 o mas jícaras [...] en el año hay tres cosechas: mayo y junio, julio es cosecha y ya al final del año, de noviembre, diciembre y enero”* (Piraza, S., en entrevista, oct. 11 de 2008), mientras que García establece las fechas de floración y fructificación en los meses de febrero, julio, entre septiembre y diciembre.

La especie es totalmente silvestre en el Chocó y no ha existido manejo agronómico conocido a excepción del repoblamiento natural, aunque se han realizado cultivos piloto de cabecinegro en la Universidad Tecnológica del Chocó en Quibdó. Allí se estudió su propagación y recomiendan un manejo de regeneración natural de las especies, así como continuar con trabajos de investigación para obtener los protocolos de propagación (García, 2004). Las exigencias de la palma son mínimas ya que la germinación de semillas se da en sitios de poca humedad y solo requiere limpiezas continuas evitando el epifitismo y el ataque de las termitas, que tienden a ser un problema que frecuentemente se observa en su inflorescencia y pueden volverse plagas

para la parte aprovechable en la artesanía (García, 2004): “*En la palma a veces viven hormigas, que son las que pican y le dicen conga, es una hormiga bien negrito y ellas hacen nido, si llega uno a tocar ese nido empiezan a salir y a picar*” (Piraza, S., en entrevista, oct. 11 de 2008). Acorde a las entrevistas, la limpieza permite un mejor desarrollo de la palma y producción de las brácteas: “*empezaron a limpiar la palma de la jícara, y ahí dizque dio más productos, es decir salieron más racimos, más flores, limpiaron todas las basuras de la palma, entonces como que cargó más*” (Piraza, S., en entrevista, oct. 11 de 2008). Se puede inferir de la percepción general de los entrevistados que luego del corte de la fibra, no se afecta significativamente el proceso natural de la palma, puesto que se procura dejar cogollos de la hoja y solo se selecciona fibras de color y tamaño determinados: “*cuando se corto la fibra la primera vez estaba pequeño, ya para el siguiente estaba mas crecido [...] uno corta las hojas y al tiempo otra vez ya produce*” (Cabezón, L., en entrevista, 9 de diciembre de 2008), “*mientras no se corte la palma, esta puede seguir*” (Piraza, F., en entrevista, abril 28 de 2009). Durante la visita de campo, se pudo apreciar que la calidad y el tamaño de la fibra mejoran con la edad de la palma, por lo que es frecuente que las mas utilizables se encuentran muy altas y para acceder a ellas se requiere una escalera provisional elaborada con troncos de palma joven de Naidí (*Euterpe oleracea*) o de murrapo. Varios entrevistados comentan que el uso de la medialuna (herramienta empleada para extraer la fibra de werregue) para cortar la jícara no sería adecuada porque significaría halar con fuerza y eso ocasionaría daño a la palma.

En cuanto al aspecto fisiográfico, la palma de cabecinegro se encuentra en las unidades de Formación Aluvial, siendo frecuente en las zonas inundadas e incluso crece asociada a una gran variedad de otras palmas, especies arbóreas, arbustivas y herbáceos, tales como Sajo (*Comptosperma panamensi*), Machare (*Symphonia globulifera*), Palma quitasol (*Mauritia sp*) y Cuangare (*Dialyanthera sp*), entre otras palmas: “*Hay otra planta, la chontra [Aiphanes simplex], que es como de la familia del werregue, son delgadíticas las palmas, a veces se usan para hacer aros para las flechas*” (Piraza, S., en entrevista, Oct.11 de 2008). “*Y el werregue, se da en manguales, no se da en tierras secas. El chocolatillo se da también en mangual*” (Moña, R., en entrevista, dic. 4 de 2008). La palma de cabecinegro se encuentra generalmente alrededor de los ríos y los bosques húmedos bajos e inundados de Centroamérica y norte de Suramérica, desde Guatemala hasta Brasil. En Colombia, esta especie habita los pantanos de los ríos Negro y Amazonas; en Nariño, Cauca, Valle, Córdoba y Chocó (García, 2004). Sobre la región chocoana, la palma se encuentra en “suelos de bacines y diques aluviales de los principales

ríos y afluentes debido a las inundaciones frecuentes, el relieve plano y ligeramente cóncavo que presentan las lluvias y la poca profundidad del nivel freático” (INCORA, 1981:2). En estas áreas pantanosas con influencia de mareas denominadas “manguales”, se presentan asociaciones entre manglar y natal¹⁸, con material orgánico en diferentes estados de descomposición, con un enraizamiento muy superficial debido a la escasa profundidad de los materiales fibricos constituidos por raíces y hojarasca poco descompuestas (García, 2004). Dichas áreas se extienden en las zonas baja y media sobre las márgenes del río Togoromá y quebradas tributarias (ver fig. 8, 9 y 10), con amplia abundancia de cabecinegro como destacan las observaciones en campo y las entrevistas: “La jícara hay en el monte, por todos lados...” (Moña, R. en entrevista, dic. 4 de 2008). “En mi comunidad si hay cantidad, porque ese río tiene mucho, es rico en todo, en fibras, en maderas, en jícara, en werregue y el chocolatillo, porque hay muchos manguales, hay mucha tierra húmeda ahí donde crecen.” (Piraza, S., en entrevista, oct. 11 de 2008). “Desde arriba cerca de San Antonio hasta El Firme, hasta allá se consigue la palma de jícara” (Cabezón, A., en entrevista, dic. 9 de 2008). “Se da en bajillo, en el mangual se da mas la jícara, en lomas altas no se da, todo es en manguales donde usted encuentra, ahí se le da mas fuertes las plantas y crecen mejor, porque en loma crecen pero mas bajitas y marchitas. Necesita mucha agua” (Moña, R., en entrevista, dic.4 de 2008). “Esa palma de jícara, aquí se consigue porque está cerca del mar, pero ya es mas difícil en agua dulce” (Negría, F., en entrevista, dic. 10 de 2008).



Figuras 8, 9 y 10. Mapa de ecosistemas en el resguardo de Togoromá y mapas de bosques y ecosistemas por gradiente de altitud (Tomado y modificado de Hernández, 2003)

18

Relativo al Mangle Rojo (*Rhizophora harrisonii*) y al Nato (*Mora oleifera*) respectivamente (Hernández, 2003).

6.2. Aprovechamiento de la palma de cabecinegro

En la comunidad waunana, la palma de cabecinegro o jícara ha tenido diversas aplicaciones tradicionales en objetos de uso cotidiano, que sin embargo, han tendido a perderse ante el desconocimiento actual, la baja demanda para la elaboración de artesanías y la utilización de sustitutos, como el caso del techado con las hojas por materiales artificiales.



Foto 6. Techado con hojas de cabecinegro
(Fotografía de trabajo de campo)



Foto 7. Coquito de cabecinegro.
Tomado de Peña, 2001

Las Hojas se emplean para construir los techos de los tambos (foto 6), brindando frescura y protección contra la lluvia por largo tiempo; se emplean las pinnas más grandes doblándolas (García, 2004): *“Siempre se ha hecho el techo así, es mas durable, mas fresco, pero el trabajo se tiene que hacer en minga¹⁹ porque es muy duro, hasta para cortar la hoja tiene que ser minga, para cargar, todo eso...”* (Cabezón, L., en entrevista, diciembre 9 de 2008).

“En una casa grande, porque allá se cuentan un atado de hojas de jícara son 100, uno dice un atado son 100, duran más con cabo que ripiados. Una vez tenía una casa grande, tenía 15 por fondo 15 y de frente 12, en ese se me fue 2500 hojas para terminar toda la casa [...] El techo dura 50 años, eso no deja ni una cinta, esto se tapa enseguidita, bien tapadito, eso aguanta bastante. Cuando hay rata si se acaba pronto, porque empieza arriba a hacer nido” (Piraza, S., en entrevista, oct.11 de 2008). Hubo alguna vez escasez de hojas en el resguardo: *“mi abuelo me comento que las hojas escasearon y tuvieron que usar tejas de 'eternit' para techar casas”* (Cabezón, R., en entrevista, junio 14 de 2008), ello pudo deberse principalmente a la época de la fundación de los resguardos que requirieron el montaje de tambos para los recién formados poblados, más hoy en día la percepción de abundancia de palmas de cabecinegro es notoria y

¹⁹ “Realización de eventos colectivos previamente programados y con la participación de un número importante de personas con el fin de ejecutar un trabajo en beneficio de una persona, una familia o la misma comunidad” (Hormaza, 1992:25)

Togoromá provee hojas a su resguardo y a Pichimá, que aun siendo el resguardo vecino, presenta escasez de palmas de cabecinegro (Cabezón, L., en entrevista, dic. 9 de 2008; Chirimia, G., en entrevista, dic. 7 de 2008; Dura Opúa, M. en entrevista, abril 28 de 2009).

Otros usos identificados en menor escala fueron canastos provisionales para cargar en la selva (Piraza, F. en entrevista, abril 28 de 2009), escobas elaboradas con cogollos de las hojas: *“Del cogollo de la jícara para la escoba, de pajas lo dejan secar y luego en un fique se empatan y se tejen y cuando ya terminan lo ponen en un cabo de madera, pues lo envuelven y ya para la escoba”* (Piraza, S., en entrevista, oct. 11 de 2008), aunque se emplean preferiblemente las escobas con la fibra de la palma de quitasol (*Mauritiella pacifica*). También en la selva, las hojas secas y otros desechos de la palma sirven como sustrato para el cultivo de productos como el ñame, que crece al lado de la palma de cabecinegro.

El agua de las semillas se toma como medicamento para los riñones y como bebida refrescante (foto 7); la pulpa se consume como coco (Peña, 2001:25): *“el racimo tiene por ahí 200 coquitos. Eso se lo toma uno, cuando uno tiene sed, uno esta trabajando y ve una jícara, uno va corta ese racimo y saca y toma esa agua. Es como la del coco, uno coge la pipa, se toma, como que le da mas fuerzas y como que se refresca [...] A veces hay cantidad de esas semillas con hojas, ya cuando tienen puyas usted “frapea” las cocas, las semillas adentro tienen como el coco, son dulces, eso se lo come, y cuando está tiernito uno se lo come con cuchara, se come también como el del coco. Cuando ya están así, van a salir las palmitas, cuando tiene como tres hojitas chiquitas, el coquito esta llenito de una masa blanca y eso es dulce”* (Piraza, S., en entrevista, oct. 11 de 2008).

6.3. Aprovechamiento y procesos productivos de la fibra de cabecinegro

En cuanto a la fibra de cabecinegro, se utilizan las brácteas de la palma que recubren la inflorescencia antes de su fructificación (Acero, 2000). Ofrece naturalmente un tejido de características similares a una bolsa flexible con una longitud de 80 a 100 cm y con diversos anchos, resistente al agua, con un color café oscuro y de fácil manipulación, que quienes no la conocen tienden a confundirla con la fibra de coco. Un estipe de cabecinegro tiene 6 m de alto por 15 a 30 cm de diámetro (Galeano, 1987 en García, 2004); su primera producción de brácteas se genera a los cuatro años (Córdoba, 1993 en García, 2004).

La palma tiene una vida de 10 a 15 años, “lo que indica que la producción [de fibra] se prolonga por este mismo tiempo, simplemente quitándole el período de crecimiento que es de dos años” y para obtener la fibra “no hay necesidad de destruir la palma [... de la cual puede adquirirse] 10 cápsulas y de cada cápsula o vaina se obtiene un cabecinegro. La reproducción de la cápsula es aproximadamente de cada 3 años siendo esta nueva producción tan abundante como la del corte anterior” (Castro, 1989:28).

6.3.1. Procesos de extracción de la fibra

La fibra de cabecinegro como anteriormente se explicó, es un producto natural silvestre y por tanto, su aprovechamiento es eminentemente extractivo, para el cual la comunidad realiza en términos generales las siguientes actividades:

6.3.1.1. Toma de decisión y preparación

La comunidad es libre de aprovechar los recursos dentro del territorio del resguardo, sin embargo, para las decisiones que involucren una alta intervención, es requerido consultar con el Cabildo. Como la fibra de cabecinegro ha representado una demanda ocasional, la extracción se ha medido por la cantidad requerida de la fibra, realizada por pocas personas que combinan esta labor con la extracción de productos de la finca o de fibras de werregue o chocolatillo en menor medida (es de precisar que son los hombres los que efectúan estas labores extractivas). Teniendo en cuenta la experiencia de un pedido de 6000 unidades, la mayoría de hombres salieron a extraer la fibra en época de producción de manera aislada o acompañados de familiares, alrededor de una a dos semanas y luego acopiaron para realizar su envío (Cabezón, A., en entrevista, diciembre 9 de 2008). La preparación puede hacerse el día anterior o muy temprano en el mismo día, consiste en acondicionar una canoa o una lancha, dependiendo de la distancia desde el poblado, pero la canoa es preferida, dado el alto costo de la gasolina. Así mismo, se alistan los implementos para la extracción que constan de botas pantaneras y machete y a veces una lona para cargar, aunque la fibra se lleva sin empacar.

6.3.1.2. Acceso a la zona de extracción

Se accede en canoa o lancha por el río Togoromá y posteriormente por las quebradas, en donde se explora hasta identificar el área de palma con la fibra lista para extraer. Puede necesitar el ingreso a áreas relativamente distantes del curso del agua, donde generalmente pueden tomarse senderos acondicionados para el acceso a los cultivos aledaños y áreas de extracción de la fibra de werregue.

6.3.1.3. Selección y limpieza de las palmas

La extracción como tal, se realiza con la precaución de tomar las brácteas que recubre la inflorescencia antes de la fructificación, evitando el deterioro de la misma. Se busca que las brácteas sean de más de 50 cm de longitud: *“Cuando se ven bien amarillitos, están nuevecitos, entonces se cortan. Cuando se ven negros, ya están podridos porque ya por tiempo, como eso llueve mucho, se dañan. Cuando están nuevos son de color café bonito, así ya uno sabe ese está bueno o está malo, uno va viendo y escogiendo”* (Piraza, S., en entrevista, oct. 11 de 2008). Luego de haber identificado la fibra para extraer, se procede a una limpieza alrededor de la bráctea, para poder cortar desde el peciolo. *“...En este corte que tuvimos con el pedido ese tiempo, ellos empezaron a limpiar la palma de la jícara, y ahí dizque dio más productos, es decir, salieron más racimos, más flores, como limpiaron todas las basuras de la palma, entonces como que cargó más”* (Piraza, S., en entrevista, oct. 11 de 2008).



Fotos 8, 9 y 10. Corte, retiro de la bráctea y acopio. Suministradas por Piraza, S., 2003

6.3.1.4. Corte y retiro de la bráctea

Empleando el machete, se realizan varios cortes hasta que se logra desprender el peciolo. Cuando la fibra se encuentra a gran altura, se elabora una escalera provisional con un tronco de una palma cercana, haciéndole unos cortes a modo de peldaños (foto 8): *“a veces toca cortar el palo de la palma de murrayo para hacer la escalera y poder subir porque hay palmas muy altas”* (Cabezón, A., en entrevista, dic. 9 de 2008). *“Cuando hay cosecha eso se cargan cantidad de racimos, eso va forrada con flor, uno corta el racimo y sale la flor”* (Piraza, S., en entrevista, oct. 11 de 2008). Luego del corte, se toma un extremo de la fibra para retirar la flor que se encuentra en su interior, realizando un fuerte y firme tirón de arriba hacia abajo (foto 9).

6.3.1.5. Acopio, lavado y almacenamiento de las fibras recolectadas

Una vez se ha recolectado suficiente, se acopian y llevan a la población (Foto 10). El lavado se realiza en la casa con agua y jabón para retirar tierra, insectos y basuras. Luego se tienden las brácteas al sol en época de verano o en las partes aireadas de los tambos para secarlas y posteriormente almacenarlas preferiblemente en un sitio carente de humedad. Por último, se empaican en “atados”, poniendo una fibra sobre otra, doblándolas y atándolas con cabo de werregue u otra fibra natural.

6.3.2. Aplicaciones para uso tradicional

Las aplicaciones tradicionales pueden ser confundidas con el concepto artesanal ya que las diversas técnicas empleadas son las mismas, pero su diferencia radica en lo que Vasco define como objetos de una utilidad en la vida diaria de sus productores y su comunidad (Vasco, 1994). Teniendo en cuenta, dicha definición, se observa que a pesar de que la fibra de cabecinegro ha sido extraída por la comunidad tradicionalmente, se ha venido reduciendo su uso en actividades cotidianas. Por ejemplo, los sombreros (foto 11), la aplicación más conocida empleada para protegerse del sol cuando iban a cortar werregue o a cosechar de la finca se ha dejado de usar: *“...antes los viejos usaban la jícara, lo tejían como un sombrero y se lo ponían, hoy no se ponen. Del monte venían con su sombrero”* (Mercaza, H., en entrevista, dic. 5 de 2008). *“El sombrero ese si lo usaban de la Jícara, eso la cogían cuando iban a trabajar se lo*

ponían en la cabeza para que no cayeran hormigas o basura y proteger del sol también” (Piraza, S., en entrevista, oct. 11 de 2008). Anteriormente, “las mujeres vestían con flor de jícara y damawa” (Silva, 2005:84), pero ahora las parumas o faldas son de telas de un solo tono.



Foto 11. Sombrero de jícara.
Tomada de Acero, 2000



Foto 12. Bolso en jícara y werregue
(Fotografía de trabajo de campo)



Foto 13. Canasto con jícara
(Fotografía de trabajo de campo)

Otra aplicación tradicional son los contenedores, principalmente bolsos (foto 12), empleados para cargar totumos o como agarraderas para los cestos (*kolaos*) hechos en chocolatillo (*Ischnosiphon arouma*), potré (*Thoracocarpus bissectus*), matamba (*Desmoncus sp.*) o piquigua²⁰, empleados para cargar productos cosechados de la finca (foto 13): “Lo usan para cargar cosas, antes lo traían... también hacen bolsos. Aquí los profesores les enseñan a los muchachos a tejer bolsos de jícara con aguja e hilo cosen, aquí ya no tenemos, porque los hacen pero los dañan rápido” (Mercaza, H., en entrevista, diciembre 5 de 2008). La fibra en su modo más sencillo de empleo “también se usaba para cargar los totumos” (Piraza, S., en entrevista, oct.11 de 2008) o como soporte: “La jícara se ponía en la cabeza y así se llevaba el kolao” (Piraza, F., en entrevista, abril 28 de 2009).

Funciona como red de pesca o colador, para lo cual “la jícara se abre y se mete un bejuco flexible, se dobla y eso sirve para coger pescado. (Piraza, S., en entrevista, oct. 11 de 2008). “Con eso se puede pescar camaroncitos de río o pescados pequeños” (Cabezón, A., en entrevista, dic. 10 de 2008). “Se usaba antes para cernir la masa de la chigua o la miel de caña” (Dura Opúa, M., en entrevista, abril 28 de 2009) o lo usaban también para cernir maíz” (Piraza, S, en entrevista, oct. 11 de 2008)

En aplicaciones terapéuticas, se empleaba como cinturón para calmar dolor de riñones: “Se faja

²⁰

Fibra de un bejuco.

la cintura con la flor de la palma, con la jícara, para los riñones. Es como caliente, eso lo abre y lo amarra como uno quiera, por el día se lo pone” (Piraza, S., en entrevista, oct. 11 de 2008). “Antes usaban cuando se ponían su guayuco, hoy no se ponen ya, eso también es cultura que se ha perdido” (Mercaza, H., en entrevista, dic. 5 de 2008). Igualmente, para cerrar heridas: “lo queman, lo ciernen en una tela y lo que caiga eso se lo echan a una persona que se ha cortado y no le para la hemorragia, tienen que echarle varias veces hasta que se tape, ahí ya para” (Piraza, S., en entrevista, oct. 11 de 2008).

6.3.3. Aplicación artesanal



Generalmente las aplicaciones artesanales son objetos manufacturados, que se fabrican en una escala relativamente amplia, tendientes a su homogenización y destinados al mercado en calidad de mercancías, donde el artesano mismo pocas veces consume lo que elabora (Vasco, 1994). La artesanía en el Chocó es elaborada tanto por afrocolombianos como por etnias indígenas, con diversidad de materiales y técnicas empleadas en su desarrollo, que “transforman la vegetación en cultura material creando objetos estrechamente ligados a una función práctica de gran riqueza formal y técnica dentro de las aplicaciones tradicionales” (Fundación Natura, 2002). Los artesanos afrocolombianos de la región chocoana han venido trabajando artesanías en cabecinegro desde los años 30 del siglo XX (Castro, 1989), cosidos a máquina o a mano (foto 14), tales como sombreros, disfraces, flores, muñecas, lámparas, elementos para mesa, aplicaciones para zapatos, bolsos, correas, faldas, chalecos, mezclando algunas veces con la damagua (Torres, 2006).

Los artesanos indígenas también han incursionado en la elaboración de artesanías en cabecinegro a menor escala: *“En la ciudad se ha hecho sombreros, carteras, aretes, collares, de varias formas, se han sacado figuras como pájaros [foto 15]. Yo tengo un tío que hace especial, solamente de jícara. Él vive en Juanchaco, hacia Buenaventura, allá se ve pura artesanía de jícara [...] mi tío me enseñó, yo estudiaba allá y en las vacaciones siempre vendía, entonces yo le aprendí, de como hacer figuras”* (Moña, R., en entrevista, dic. 4 de 2008). A pesar de ello, puede afirmarse que la fibra de cabecinegro no tiene una aplicación tan importante en la artesanía waunana local: *“...por acá hay cosas, pero no se teje la jícara, tal vez por pereza o como no saben”* (Mercaza, H., en entrevista, dic. 6 de 2008). La mayoría de las fibras son compradas a indígenas del San Juan y luego son llevadas al mercado o a los talleres de las artesanas afrocolombianas principalmente en Quibdó y municipios aledaños (Convers, 1994). Para el año 2004, las artesanas vendían la fibra empacada en 100 unidades por un precio \$10000, mientras que los bolsos tenían precios que iban desde \$10000 hasta \$25000, sombreros de \$8000 a \$15000, flores de \$1000 a \$2000 cada una (García, 2004).

6.3.4. Distribución

La fibra de cabecinegro ha sido destinada primordialmente por la comunidad de Togoromá para enviar a la ciudad de Bogotá. Cuando se han realizado pedidos, los cuales han sido poco frecuentes, las jícaras se acopian, se empacan y se despachan con las artesanías de werregue en lonas plásticas. La distribución consiste en trasladar el pedido hasta Buenaventura, representando una inversión en transporte muy alta, donde los gastos se detallan a continuación con precios definidos para el año 2008:

- Un viaje ida-regreso de Togoromá a Docordó, se efectúa por el río Togoromá hasta su desembocadura sobre el Pacífico y luego por el río San Juan hasta Docordó, en un recorrido que demanda más de dos horas, con un costo aproximado de \$100.000, que normalmente costea la familia o puede ser apoyado por el cabildo.
- De Docordó hasta Bajo Calima, en un pequeño poblado a orillas del río Calima, tributario del río San Juan, se puede tomar un servicio de transporte fluvial de una empresa local cuyo pasaje vale \$40.000 sin incluir la carga y que en circunstancias de alta demanda de pasajeros, puede cobrarse hasta por el valor de otro pasaje.
- De Bajo Calima hasta Buenaventura, se realiza una travesía por más de dos horas a través

de una carretera destapada, tomando una chiva por \$5.000 o un “carpado” (carro tipo Jeep) por \$7.000 compartiendo con otros pasajeros o pagando un “flete expreso” por \$80.000, que asegura mayor comodidad sin valor adicional por el equipaje.

- El trayecto de Buenaventura a Bogotá lleva alrededor de 12 horas por vía terrestre, en servicios de transporte interurbano prestados una vez al día por las compañías Expreso Palmira o Flota Magdalena, con un valor aproximado de \$55.000.

A estos gastos de transporte se suman los gastos de alimentación y hospedaje en Buenaventura, puesto que los desplazamientos solo se pueden hacer en la mañana. En promedio entre estos procesos de distribución, se envían de 2 a 3 bultos con artesanías bajo la tutela de una persona. El envío desde Buenaventura se realiza a través del servicio nacional de mensajería, cuyo costo es asumido por quien recibe la mercancía. En el caso de participar en eventos feriales, una o dos personas realizan dicho desplazamiento hasta la ciudad de destino, principalmente a Bogotá acarreando con todos los gastos de estadía.



Foto 16. Transporte por el río Togoromá
(Fotografía de trabajo de campo)



Foto 17. Feria en Medellín.
Casas, M. E., 2008

6.3.5. Comercialización

La comercialización de las artesanías waunana es “impulsada por sus líderes en algunas comunidades, vendiendo a Artesanías de Colombia, Galería Cano y a algunas corporaciones de turismo, también se promocionan en las playas de Juanchaco y Ladrilleros (Valle) para venta a turistas” (Silva, 2006:93). Sin embargo, el valor agregado de las artesanías son asimilados principalmente por la intermediación y las ganancias logradas por la venta contribuye escasamente para la compra de artículos de primera necesidad entrando en un círculo de dependencia sin mayores beneficios para la comunidad y en detrimento de los recursos

naturales aprovechados para las artesanías. Bajo esta óptica se encuentran circunstancias similares en otros grupos artesanales y campesinos, a lo cual cabe citar la siguiente apreciación: “Los pueblos indígenas de Colombia han tenido experiencias no muy favorables con la explotación de los recursos naturales y su comercialización, queda planteado para la Iniciativa de Biocomercio como el gran reto, orientar políticas y programas con enfoques sociales, culturales, ambientales y económicos. La comercialización de los productos derivados de la biodiversidad, no puede ser sinónimo de empobrecimiento de nuestros pueblos, si no garantía del mejoramiento de las condiciones de vida” (Muyuy Jacanamejoy, 2003)

Por su parte, la fibra de cabecinegro es un producto natural que viene perdiendo uso en la comunidad, que como referían en las entrevistas, se debe al desconocimiento y la falta de propuestas para un uso comercial: “*Hay suficiente jícara y se consigue en Togoromá para la comunidad, pero no hay compradores*” (Cabezón, A., en entrevista, diciembre 9 de 2008), aunque “*si habría interés en trabajar la jícara*” (Moña, R., en entrevista, dic. 4 de 2008).

La fibra se vende sin ninguna transformación a un valor unitario de \$1.000 a \$2.000 (valor puesto en la zona) para atender principalmente pedidos desde Bogotá, los cuales se emplean esencialmente como empaques para los artículos en werregue cuando venden directamente, cuyo valor se incluye en el precio total del artículo. También la almacenan para venderla posteriormente en ferias, en pedidos especiales o al detal, lo que no representa grandes ingresos y que son ocasionales: “*allá casi no compran tampoco, la jícara casi no compran en la comunidad. Cuando yo vine aquí si vi, hace unos 10 años ya lo traen a Bogotá, ya lo conocen, bueno no todos, pero les dice uno que es de una palma que se llama jícara [...] Hace poco nosotros vendimos como 1000 jícaras, era para empacar flores*” (Piraza, S., en entrevista, nov. 8 de 2008).

Actualmente la comunidad presente en Bogotá viene elaborando manillas en jícara con un armazón que le aporta rigidez diseñado por ellos mismos, aplicándoles una cobertura especial para alisar la textura y dándoles acabados en plata. Ya ha sido presentado en algunas ferias con gran aceptación del público. Por ejemplo, participaron en una muestra en Medellín durante la Feria de Las Flores en 2008, evento que es muy visitado por turistas del país y del exterior; allí vendieron todas las manillas elaboradas (Casas, M. E., en entrevista, junio 12 de 2008), siendo una aplicación para un potencial mercado: “*Todo lo que se hizo se vendió, pero no se ha vuelto a hacer. No es porque falte jícara, aquí tengo como 700 jícaras*” (Piraza, S., en entrevista, nov. 8 de 2008). Esta afirmación se refiere a un pedido que se realizó años atrás de una

cantidad cercana a las 6000 brácteas, las cuales no vendieron en su totalidad y hasta hace poco las preservaron almacenadas conservando su calidad.

En términos generales, podría decirse que el aprovechamiento de la fibra de cabecinegro por parte de la comunidad de Togoromá puede ser implementado, teniendo en cuenta el conocimiento y la experiencia que tienen en relación con los procesos extractivos y a la riqueza artesanal que han desarrollado y el claro interés que se proyecta en la postulación de propuestas artesanales para la fibra. No obstante, su viabilidad requiere un análisis, para lo cual se plantea la revisión del estado actual acorde a unos factores ambientales y posibles impactos que puedan generarse, observados desde una visión de sostenibilidad ambiental en el siguiente capítulo.

VII. ANALISIS DE SOSTENIBILIDAD DE LA FIBRA DE CABECINEGRO

Considerando la información obtenida tanto de la comunidad de Togoromá como de la fibra de cabecinegro, el análisis se establece en una primera parte con la revisión del *Estado Actual de Factores Ambientales* categorizados en 4 subsistemas (biológico-ecológicos, económicos, político-institucionales y socio-culturales) examinando los procesos productivos relacionados tanto con la fibra, como con otros aspectos similares que se observan en el presente. Posteriormente, se exploran los posibles *efectos ambientales* a causa de los procesos productivos implementados directamente con el aprovechamiento de la fibra. Por último, acorde a los resultados de las encuestas, se presentan una serie de indicadores que permiten identificar la evaluación del estado actual y de la importancia de los efectos ambientales.

7.1. Estado actual de Factores ambientales

Siguiendo el análisis de factores ambientales enumerados en la tabla 1, se establecieron las siguientes apreciaciones sobre su estado actual.

FACTORES AMBIENTALES	
Biológico-ecológicos	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Vida útil de la palma</i> • <i>Periodos de producción de fibra</i> • <i>Capacidad de recuperación de la palma</i> • <i>Reproducción y Propagación natural de la palma</i> • <i>Abundancia y distribución de la palma</i> • <i>Otros PNNM trabajados, cultivos y usos alternativos de la selva</i> • <i>Durabilidad de la fibra</i> • <i>Conocimiento y experiencia para manejo sostenible de la selva y sus recursos</i>
Económicos	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Oportunidades de ocupación e ingreso económico</i> • <i>Oportunidades de mercado para la fibra y sus productos</i> • <i>Inversión de Capital para acceso y trabajo con la fibra</i> • <i>Posibilidad de incremento de valor agregado, de innovación y diversificación</i> • <i>Posibilidad de ser cultivable o sustituible</i>
Político-institucionales	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Consolidación y reconocimiento de la artesanía waunana</i> • <i>Acceso legal y físico</i> • <i>Acción institucional del Gobierno o de ONG</i> • <i>Normatividad y regulaciones.</i> • <i>Organización para el trabajo</i> • <i>Nivel de información sobre cabecinegro</i> • <i>Nivel de Autonomía, de interés y compromiso de la comunidad</i>
Socioculturales	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Densidad poblacional de la comunidad</i> • <i>Satisfacción de necesidades básicas</i> • <i>Dedicación a actividades cotidianas y de subsistencia</i> • <i>División del trabajo por género y edad</i> • <i>Transmisión de conocimiento tradicional</i> • <i>Intervención e Influencia de agentes externos a la cultura</i>
Tabla 1. Factores ambientales. Elaboración propia	

7.1.1. Factores biológico - ecológicos

Para este análisis se tuvieron en cuenta las percepciones sobre la vida útil, la reproducción y propagación natural, la abundancia y la distribución de la palma, así como los periodos de producción y la capacidad de recuperación de la fibra de cabecinegro (luego de la extracción). Se tienen identificados 3 periodos al año con una producción promedio de 6 brácteas por palma. Hoy en día, el bajo aprovechamiento de la palma de cabecinegro ha posibilitado preservar su abundancia en el territorio de Togoromá, aunque no se ha establecido en profundidad su incidencia en las dinámicas poblacionales y ecosistémicas. Así mismo, se observa una percepción muy positiva sobre la fácil recuperación luego del corte, tal vez debido a la baja demanda de fibra que se ha dado. Además, las limpiezas de las palmas que consisten en el retiro de rastrojos y plagas en la base del peciolo, contribuyen a un incremento posterior de la producción de hojas y fibras.

En relación con otras partes de la palma, se observa que en el período de crecimiento (alrededor de 2 años) puede darse el consumo de las semillas en una baja frecuencia e intensidad. Ya en su fase adulta, las hojas son empleadas para el techado de los tambos, siendo la parte de la palma de mayor uso tradicional a diferencia de la extracción de fibra que es mínima y tendiente a desaparecer en relación con el trabajo con otros productos de la selva, de cosecha y de medicina tradicional, a pesar de ser la única parte de la palma con potencial comercial, como se ha visto con las artesanías afrocolombianas.

Una de las propiedades más interesantes de la fibra de cabecinegro puede distinguirse en su durabilidad, dado que puede almacenarse y mantener su calidad por un largo período de tiempo, sin embargo se degrada ante la humedad excesiva. Acorde a los usos tradicionales puede deducirse que tiene una resistencia relativamente alta a esfuerzos de tensión y compresión, pero no así con elementos que puedan rasgarlo o perforarlo. Contradictoriamente, el tiempo de uso tradicional es limitado y se desecha en la misma selva. Las aplicaciones artesanales muestran que la fibra puede ser trabajada como una tela, esto es, se puede coser, planchar, tinturar, moldear y efectuarle pegues y recubrimientos con pegantes sintéticos. La fibra es fácil de empacar, almacenar y transportar; se envía con otras artesanías y a la vez facilita su protección sin aportar volumen ni peso al total del envío. Sin embargo, esta propiedad no es visiblemente expuesta dentro de las ventajas comerciales como valor de referencia en las aplicaciones artesanales.

A nivel general, la mayoría de los recursos de la selva son aprovechados para consumo directo sin una tendencia a la acumulación, donde la recolección de maderas y otros recursos naturales, la pesca y la caza, aún se mantienen bajo las mismas medidas tradicionales y se rigen por la rotación de áreas de explotación. Por otra parte, los cultivos consistentes en la aplicación de sistemas tradicionales de tumba y pudre, se desarrollan en máximo 2 hectáreas por familia, siendo los ecosistemas de mangual y bajillo las áreas más intervenidas; además en estas zonas la palma de cabecinegro se desarrolla principalmente. Hay una percepción general acerca de que algunos cultivos como el maíz y el arroz se han reducido dado a las facilidades de conseguir el producto empacado adquirido por la venta de artesanías.

Las artesanías son trabajadas principalmente con Productos Naturales No Maderables (PNNM), enfocados actualmente en el empleo de la fibra de werregue, que no obstante su creciente escasez se viene percibiendo por la comunidad. Similar condición se observa con el chocolatillo, aunado a un uso artesanal cada vez más reducido con riesgo a perderse por falta de su enseñanza. Los tintes naturales vinculados al trabajo del werregue se cultivan cerca a los tambos, aunque aún se aprovechan algunos silvestres que se mantienen en una producción relativamente estable. A nivel de comercialización, las artesanías de werregue, de chocolatillo y otros productos de la selva como las maderas finas y la damagua anteriormente, han sido vendidas a precios muy bajos por el artesano, donde la cantidad de productos ha primado en detrimento de los recursos de la selva y del trabajo de la comunidad. Caso tal se percibe con la tala de maderas finas para la venta a los aserríos, que tuvo un auge que llevó a su relativo agotamiento y ahora su uso se restringe a las tallas para aplicaciones como las bases para bandejas con werregue y en menor medida, los bastones y talla de animales. A pesar de ello, en el caso del werregue, la difusión de estudios y planes de manejo en varias comunidades waunana han inducido a la conservación y uso sostenible de otros PNNM, donde la artesanía viene tomando participación en mercados verdes, como ha sido el caso del Programa de Biocomercio Sostenible del IAvH con la comunidad waunana de Papayo.

7.1.2. Factores Económicos

No existen datos ni experiencias de cultivos exitosos de la palma de cabecinegro, solo se maneja el repoblamiento natural, lo cual representa una ventaja comparativa como producto

natural de origen regional para la comunidad. Ello significa una ventaja adicional referente a la abundancia de palmas en el resguardo en comparación con otras comunidades aledañas. En relación con la necesidad de inversión de capital, la extracción de fibras requiere en mayor medida la consecución y el mantenimiento de herramientas como el machete y las botas, que se emplean para otras labores productivas y en la extracción del werregue por lo cual la fibra se presenta como una alternativa fácilmente aplicable en las albores extractivas.

La posibilidad de ser sustituible en los usos tradicionales de las hojas de cabecinegro es baja, dado que aún se prefieren las condiciones de frescura y durabilidad que aportan, a pesar de que han empleado techados con materiales sintéticos. Sin embargo, los usos tradicionales de la fibra se han perdido y son cada vez menos empleados, en cierta medida por el uso de productos sintéticos como las lonas, bolsas y coladoras plásticas, así como por los cambios en prácticas relacionadas, tal como sucede con el maíz que ha dejado de cultivarse en el resguardo y también con el cambio cultural observado en los vestidos y otros atuendos que adoptaron de la sociedad "occidental". La elaboración de bolsos que se enseña en las escuelas y los sombreros empleados para cubrirse en la selva, son tal vez las únicas aplicaciones que pueden considerarse aún vigentes pero desafortunadamente con igual tendencia a desaparecer.

Hasta ahora la fibra de cabecinegro se plantea como alternativa para la aplicación artesanal que representa una potencial competitividad, debido a que las artesanías realizadas por afrocolombianos mantienen pocas modificaciones formales y funcionales a pesar de su gran trayectoria. En torno a la artesanía, la fibra de cabecinegro permite ser diferenciada de cualquier otro material similar, como puede ser la fibra de coco, que no posee las características de elasticidad y de apariencia a una bolsa tejida naturalmente del cabecinegro, o como la damagua, la cual es complementaria en el uso artesanal del cabecinegro. Por el contrario, podría considerarse que la fibra sería un sustituto vegetal de la gamuza y de telas sintéticas, aunque con ciertas limitaciones formales y funcionales, aspectos que serían interesantes para explorar técnicamente. La fibra de cabecinegro es un producto promisorio que aún no tiene gran importancia comercial para la comunidad, pues como se ha dicho anteriormente, la exclusividad del werregue ha representado la mayor parte de la dedicación artesanal para comercio, aunque la exploración incipiente del cabecinegro para usos artesanales ha tenido aceptación. Las aplicaciones artesanales para la fibra se vienen implementando muy recientemente por

hombres de la comunidad que se encuentran en Bogotá, especialmente para accesorios como pulseras y manillas.

La posibilidad de incremento de valor agregado, así como de factores de innovación y diversificación no son tenidos en cuenta por la comunidad, caso tal se percibe en la artesanía en werregue que se reconoce como una de las más emblemáticas del país y se promociona como producto autóctono indígena del Chocó, aunque no se evidencia su carácter de origen natural y el valor agregado del producto es asimilado por la intermediación. Para la elaboración de artesanías, la obtención de elementos como agujas para la cestería y de herramientas e insumos para la talla de madera es mínima pues los bajos ingresos económicos son destinados primordialmente para la compra de alimentos y ropa. Se puede afirmar por lo tanto, que la mayor inversión en este punto sigue siendo la habilidad de las manos, la dedicación y la creatividad de las artesanas y los artesanos. Las artesanías de werregue son adquiridas en la misma comunidad, en Docordó o en Buenaventura por comerciantes o son llevadas personalmente cuando se presentan pedidos especiales o ferias, que siguen siendo los puntos de venta más favorables, pero deben responder con los gastos que escasamente son reconocidos cuando las artesanías son vendidas. Quienes se encuentran en Bogotá cumplen también una función de intermediación directamente con grandes almacenes como Artesanías de Colombia y con compradores directos, con un margen de ganancias insuficiente para cubrir los gastos de sostenimiento en la ciudad y los altos gastos de distribución de artesanías, representados en los costos de viajes determinados por la compra de gasolina y mantenimiento de lanchas, pasajes y viáticos para las personas encargadas de la distribución, que deben sortear distancias y medios actuales de acceso difíciles. Dicho costo incrementa el valor de la artesanía, donde las ganancias por su venta son manejados con un margen muy reducido de ganancia para el artesano y para el distribuidor de la comunidad y normalmente se dirigen a la compra de elementos básicos como ropa, alimentos y algunos implementos para la elaboración de artesanías, como se comentó anteriormente.

Una de las mayores inversiones de comercialización es la destinada a la participación en ferias tales como Expo-Artesanías en diciembre, en el que acuden varias comunidades waunana, para la cual la participación se halla cada vez más restringida y el acceso a descuentos y apoyo de instituciones es reducida. Los gastos de sostenimiento durante la feria, los gastos en transporte y bodegaje también representan un importante rubro que se incluye en el valor del producto, pero con un margen de ganancia muy bajo. Adicionalmente, se percibe una notoria

reducción de ventas ante una alta competencia por las comunidades waunana y otros artesanos y la demanda cada vez menor de sus artesanías, como ha sido el caso de clientes para exportación, debido quizás a la recesión económica. Las oportunidades de mercado dependen por tanto, de un claro conocimiento de la competencia con otros artesanos, la demanda de la fibra y la posibilidad de promocionar ventajas comparativas, revisando las opciones actuales de acceso a canales de comercialización y la exploración de mercados alternativos que puedan exaltar dichas ventajas en beneficio de la comunidad y con una visión de sostenibilidad ambiental.

7.1.3. Factores político - institucionales

El resguardo como territorio autónomo es representado por los Cabildos, respaldados por asociaciones indígenas regionales. Como máxima autoridad velan por el cumplimiento de las pautas y las decisiones sobre temas pertinentes de la comunidad. En el plan de vida se plantea la importancia de implementar políticas de control, organización y protección de la diversidad biológica y cultural con una gestión comunitaria hacia el mejoramiento de la calidad de vida y la relación armónica con la naturaleza (Tovar et al, 2005).

Gracias a programas apoyados por Artesanías de Colombia, universidades e institutos de investigación se promovió la instauración de los planes de manejo y conservación para el werregue, ofreciendo soluciones tales como el corte con la medialuna y la conservación de cogollos de la palma, que fueron adoptados y puestos en práctica por Togoromá y otras comunidades waunana, promoviendo prácticas extractivas adecuadas a implementar en otros recursos de la selva. No obstante, otro es el panorama en relación con el cabecinegro, del que aún existen vacíos de información acerca de algunos aspectos biológicos y ecológicos de la palma in situ y de las propiedades físicas y químicas de la fibra, además de la incidencia de la explotación de las hojas de la palma y de la exploración de nuevas aplicaciones artesanales que se ha relegado al trabajo con artesanos afrocolombianos. También sería deseable la exploración de mercados alternativos y la definición de lineamientos comerciales adecuados, pues puede considerarse que las regulaciones actuales seguidas por la comunidad se basan en lineamientos establecidos por el mercado convencional.

La artesanía en werregue como ya se ha podido observar anteriormente, posee gran importancia para las comunidades waunana ya que representa la mayor fuente de ingresos

económicos y plasma la expresión cultural a través de la creatividad y laboriosidad de las artesanas y los artesanos, siendo ampliamente reconocida en el país y apreciada en el exterior. Ha fomentado igualmente la transacción de productos fuera de la región y el intercambio de la comunidad con agentes externos. Sin embargo, la artesanía destinada para la comercialización ha desestimulado las aplicaciones para uso cotidiano, tal como se empleaban tradicionalmente. La artesanía para las personas en Bogotá ha tomado una mayor importancia como fuente principal de ingresos, lo que impulsa a la mayoría de la familia hacia comercialización en los canales que conocen (ferias, ventas al detal) y que ha generado competencia entre ellos mismos. Por otro lado, han asistido a asesorías en emprendimiento que desean asimilar para la creación de una entidad asociada, proceso que aún no ha podido implementar de manera formal.

Se pudo observar un claro interés por trabajar alternativas con el cabecinegro, que se concretarían con la divulgación de técnicas y productos comercializables.

El trabajo artesanal es llevado bajo la tutela de cada familia, como una labor alternativa a las actividades diarias en el campo. Sin duda, la comunidad participa ampliamente en la elaboración de las artesanías en werregue y las decisiones y acciones se toman al interior de cada familia, cuya importancia recae en la consecución de ingresos y en la expresión creativa y formativa de la labor. Según lo observado en las entrevistas, la organización para el trabajo es casi inexistente pues obedece a la disposición del artesano y la artesana, combinando la artesanía con otros oficios cotidianos, con horarios discontinuos en detrimento de su salud (malas posturas y movimientos repetitivos por largos periodos de tiempo, bajas condiciones de luminosidad).

Acorde a la opinión de la comunidad y las observaciones en la investigación, puede afirmarse que la acción del Gobierno es muy limitada, porque los Cabildos apenas logran sobrellevar las necesidades de su población con las transferencias aportadas por éste. La actuación de ONG tiene una cobertura insuficiente que no resguarda las expectativas de la comunidad en Chocó. En cuanto a las personas en Bogotá, la situación se percibe de manera similar, tal vez por falta de una participación más activa en la gestión de las ayudas que han tenido un impacto temporal.

Por otro lado, puede afirmarse que la comunidad no presenta dificultad con respecto a las posibilidades de acceso legal, pues es libre de explotar los recursos mientras se encuentren dentro del resguardo y bajo la autorización y la tutela del Cabildo. Sin embargo, el acceso físico presenta dificultades, como sucede con el werregue y el chocolatillo, cuya la escasez ha

requerido la exploración a áreas cada vez más remotas, a diferencia del cabecinegro que se encuentra en abundancia desde las riberas del río Togoromá y afluentes cercanos a los poblados. El río es el principal canal de acceso desde y hasta las zonas de extracción de la fibra, donde se abren o se emplean senderos demarcados para llegar a los cultivos aledaños y el acopio de materia prima para trabajar en la comunidad no implica mayor costo, pues las fibras recolectadas pueden acarrear en canoas. El aislamiento de la comunidad debido a la deficiencia en las comunicaciones, representa también un riesgo cuando se ingresa a la selva para los procesos de extracción, pero también dificulta los procesos de distribución y comercialización. Además, se tiene una sola ruta de distribución, cuyas restricciones dependen de la disponibilidad de transporte público, sobretodo desde Docordó hasta Buenaventura, limitado también por el sobre costo por la carga, así como de los servicios de mensajería desde Buenaventura. Una vez puesta la mercancía en las ciudades, la comercialización depende de las temporadas de espacios feriales y de la capacidad para gestión de venta.

7.1.4. Factores socio-culturales

La densidad demográfica es baja con respecto al área del resguardo y las zonas de extracción. Se mantiene un proceso de crecimiento moderado, aunque la población joven ha tendido a disminuir debido a la mortalidad infantil. Es una población que ha sabido adaptarse a las condiciones de su entorno como bien lo demuestran los tambos y parte de sus sistemas de cultivos, de caza y pesca que se han conservado luego de habituarse a vivir en poblados recientemente desde la estructuración de los resguardos como territorios legalmente reconocidos. Sin embargo, la cobertura de servicios básicos como salud, educación, comunicaciones y medios de transporte efectivos es deficiente. A pesar de tener fuentes de agua abundantes, presentan problemas de provisión de agua potable, sobretodo en la población de Loma Alta. En cuanto al tema de seguridad, viven una situación de tensión por la presencia de grupos armados ilegales, lo cual ha influido en el desplazamiento de varias familias, que han encontrado nuevas dificultades en la ciudad. Puede decirse que parte de la optimización de estos servicios ha dependido de la inversión que realice el Gobierno, cuya presencia y atención consideran insuficiente.

La comunidad reconoce la importancia de la selva para el sustento, así como los riesgos y las limitaciones que deben respetarse. Las rogativas, tendientes a desaparecer, expresan su

aprecio por la naturaleza y piden al dios Éwandam protección cuando van a ingresar a la selva y a realizar sus actividades diarias. La representación de la selva, el río, los animales y palmas se reflejan en sus bailes y otras expresiones tales como la misma artesanía. Algunas plantas para uso medicinal son de conocimiento exclusivo de los jaibanás (médicos tradicionales), que transmiten posteriormente a sus aprendices cuando generalmente son adultos. Anteriormente cuando sucedían accidentes, en la selva acudían al jaibaná, pero en la actualidad no existe alguno en la comunidad, por lo cual deben ser atendidos por el promotor de salud o desplazarse al hospital de Docordó o Buenaventura.

Para el caso de la comunidad de Togoromá, la introducción de agentes externos ha implicado un cambio en las actividades cotidianas y en la base de creencias conllevando a una pérdida de saberes y prácticas tradicionales. La interacción de los viajes de personas fuera de la comunidad impulsaron el fortalecimiento del español y la asimilación del vestuario y otras formas de la cultura externa, como ha sido la instauración de escuelas que han introducido pautas ajenas a su cultura y se ha cedido el papel de los padres a los maestros como principales educadores. A pesar de que se vienen rescatando y promoviendo elementos tradicionales en un esfuerzo por conservar los saberes de los abuelos, los cantos y las danzas, los jóvenes han dejado de aprender y la transmisión de conocimiento sobre recursos naturales como la fibra de cabecinegro se está perdiendo, pues son pocos los adultos que preservan sus usos tradicionales. Paralelamente, a pesar de que estudiantes trabajan en diversas labores en apoyo a sus padres durante su tiempo libre, la dificultad de sostenimiento de las escuelas reduce la oportunidad de seguir sus estudios resultando en un nivel de desocupación preocupante. Existe una preocupación en relación con los jóvenes, principalmente los solteros, por su bajo nivel de ocupación en la comunidad debido a la falta de oportunidades de estudio y trabajo, lo que puede conllevar al abandono del resguardo o al aumento de su vulnerabilidad ante la oferta de unirse a grupos armados al margen de la ley.

Por otra parte, la introducción de herramientas como el machete, las botas y la lancha a motor ha mejorado las condiciones de acceso y seguridad para las personas que ingresan a la selva para las actividades extractivas, de cultivo y de caza, así como ha facilitado el acceso a las áreas urbanas, donde el empleo de teléfonos celulares se ha vuelto indispensable para las comunicaciones fuera de la comunidad. La intervención de las asesorías sobre la artesanía ha influenciado en la calidad y dedicación en cada objeto hacia una valoración económica del quehacer y ha aportado a la compra de insumos de consumo básico que anteriormente eran

cultivados. Hoy en día, más del 30% de la población está dedicada principalmente en las labores de artesanía con el werregue (Hernández, 2003), producto que más aporta a la generación de ingresos económicos de la familia. No obstante, la consagración a la artesanía absorbe tiempo y esfuerzos, lo que ha contribuido a la disminución en la dedicación a actividades cotidianas, tales como el cultivo de arroz y el maíz (de este último, puede afirmarse que ha desaparecido en la comunidad). Aunque existen tiendas comunitarias para el intercambio de artesanías por bienes en otras comunidades como Pichimá, en Togoromá las labores comerciales se restringen a particulares, que traen productos principalmente de Docordó y Buenaventura. Sobretudo para el caso de las personas en Bogotá, las capacitaciones en emprendimiento y las condiciones de comercialización han significado una adaptación a los modelos de empresa y una oferta de venta de productos dividida hacia una competencia entre ellas mismas.

Existe una clara división del trabajo donde la mayoría de las mujeres de la comunidad se dedican a la cestería en werregue y la elaboración de canastos en otras fibras para uso cotidiano, que combinan con las labores del hogar, del cuidado de los niños y de algunas actividades productivas dentro la comunidad como la roza y molienda de caña. Las mujeres transmiten sus conocimientos a sus hijas o llevan sus saberes a las comunidades de sus cónyuges, como ha sucedido con el trabajo del werregue. Los hombres son responsables de las labores extractivas, caza, pesca y de cosecha en zonas de selva, cuyas técnicas aprenden de sus padres siendo jóvenes y trabajan frecuentemente con ellos. En la parte artesanal, los hombres realizan la talla de madera y tejido en chaquira. En Bogotá, los hombres ya vienen elaborando manillas en cabecinegro. Generalmente la distribución y la comercialización de las artesanías están a cargo de los hombres, que deben costear los gastos relacionados cuando es posible, hasta recibir el pago por la venta de las artesanías. En la comunidad acopian las artesanías y luego de la venta se paga a las artesanas, cuyo ingreso se invierte en los gastos de la familia para la compra de insumos de primera necesidad procesados y/o empacados en los mercados locales como alimentos, ropa y algunas herramientas.

7.2. Efectos ambientales de los procesos productivos del cabecinegro

En la tabla 2, se desea mostrar en una visión general las posibles incidencias o efectos ambientales que pueden llegar a desarrollarse ante un aprovechamiento continuo de la fibra de

cabecinegro en relación con cada uno de los procesos productivos sobre los factores ambientales expuestos previamente. Es posible que los efectos tengan una incidencia directa en algunos pero pueden involucrar de manera indirecta a otros factores, por lo cual su nivel de importancia puede tener mayor relevancia a nivel de la complejidad de su impacto.

EFFECTOS AMBIENTALES	
➤	Alteración de la Reproducción y propagación natural de la palma
➤	Modificaciones en la producción de la palma
➤	Intervención en áreas de la selva
➤	Contaminación del río por residuos
➤	Pérdidas por daños en la fibra
➤	Promoción de manejo sostenible para Productos Naturales de la selva
➤	Diversificación de oferta de productos
➤	Cambios en la inversión de capital
➤	Aporte de Valor Agregado por unidad de producto
➤	Apertura a mercados alternativos
➤	Generación de ocupación e ingresos económicos
➤	Priorización para investigación y divulgación
➤	Afianzamiento de organización para el trabajo
➤	Riesgos para la salud
➤	Reemplazo de productos foráneos para suplir necesidades cotidianas
➤	Perturbación en la integridad cultural y trastornos internos en la comunidad
➤	Competencia con la dedicación a cultivos y otras labores de subsistencia
Tabla 2. Efectos ambientales. Elaboración propia	

Los efectos negativos de la extracción de la fibra se relacionan directamente con una posible sobreexplotación, teniendo directas implicaciones sobre el proceso reproductivo y por ende, puede afectar tanto a nivel del espécimen como poblacional de la palma, máxime cuando se carecen datos precisos sobre su natalidad, crecimiento, propagación y mortalidad, así como de la relación con el ecosistema. De igual manera, el corte de hojas para techado de los tambos puede implicar una fuerte presión sobre la palma e influenciar sobre las dinámicas propias de los especímenes intervenidos, entre ellas, la producción de fibra, aunque la baja frecuencia con la cual se extraen hojas puede reducir su impacto significativamente. No obstante, la diversidad genética puede asegurarse teniendo en cuenta que la extracción de fibra depende de una selección arbitraria de palmas acorde a las calidades de la fibra. Según las apreciaciones de los entrevistados en la comunidad, la limpieza en las palmas puede facilitar una mayor producción de fibras y hojas posteriormente. En cuanto a la incidencia en las áreas de la selva, no se observa un cambio en el uso del suelo directamente ligado al aprovechamiento de la fibra, pero sin una organización y una planeación comunitaria se pueden promover procesos de extracción inadecuados acarreado deterioro en zonas de la selva, para ello se considera el manejo

rotativo que aplica la comunidad con el aprovechamiento de otros productos de la selva, lo cual puede significar una intervención en el ecosistema relativamente baja y fácilmente recuperable. Las aperturas de parches y senderos para la extracción, así como el empleo de otras especies para la elaboración de escaleras provisionales tienen un carácter temporal y vistas desde la baja densidad poblacional son factibles de mantenerse sobre lineamientos de una extracción sostenible, aunque hay que tener en cuenta que el acceso a las zonas de cabecinegro inicialmente no puede acarrear ninguna dificultad, pero ante una sobreexplotación de zonas de mayor acceso físico a las palmas, puede incurrir en un mayor tiempo de exploración hacia áreas más remotas.

De otra parte, se puede estimar la contaminación del agua dado al uso de detergentes para el lavado de la fibra y una parte de las aguas resultantes puede llegar al río en un bajo porcentaje, pues como otras aguas servidas no se vierten directamente al río sino en zanjas al lado de las casas. Aunque la mayor fuente identificada de contaminación directa al río está ligada al uso de lanchas para el transporte, en cuanto al uso de insumos a base de combustibles fósiles (gasolina, aceites, ACPM), relacionado con la distribución de la fibra tanto para desplazarse a la selva como a los cascos urbanos y también para el cumplimiento de otro tipo de tareas cotidianas y comerciales. Es necesario por tanto, brindar guías para la disposición adecuada de insumos de combustibles fósiles y cuidado de motores, evitando el vertimiento accidental al río.

Unas condiciones naturales a tener en cuenta como factor que puede afectar la calidad de la fibra se refieren en la presencia de insectos en la inflorescencia y la excesiva humedad que puede promover la degradabilidad de la fibra, por lo que es preciso asegurar un secado completo y mantener la condición de durabilidad. Las aplicaciones tradicionales y artesanales deben prever igualmente evitar esfuerzos físicos que puedan rasgar o perforar la fibra, para así reducir las posibilidades de pérdida por causa de un uso inadecuado, ya que sobretodo como artículos de comercio, la devolución o el rechazo por daños en la fibra y/o sus productos pueden acarrear pérdidas económicas y la posible permanencia en el mercado. Considerando la abundancia de palmas en el resguardo y los tres periodos anuales de producción de la fibra de cabecinegro, su aprovechamiento para usos artesanales puede ofrecer alternativas a la extracción actual de werregue. Igualmente, puede explorarse la combinación con otras materias de la selva como maderas, bejucos y otras fibras para ampliar la diversificación en la oferta de productos que depende así mismo de una comprensión de sus dinámicas naturales y su

aprovechamiento debe ajustarse a la oferta natural. Sin duda, las prácticas extractivas que se han venido efectuando con el werregue a raíz de las investigaciones y proyectos para su uso y conservación, así como la rotación de áreas de extracción como tradicionalmente se han desarrollado con los cultivos, pueden facilitar la implementación de similares condiciones en una extracción de la fibra de cabecinegro. Acorde a estas condiciones la incidencia de la demanda comercial debe regularse bajo pautas de uso y manejo sostenible que puede definirse en la oferta de pocos productos con alto valor agregado expresado en el reconocimiento del origen natural y del aporte cultural.

La extracción de fibra de cabecinegro con mayor frecuencia no representa un cambio significativo en la inversión de herramientas ni en los medios de acceso a las áreas de extracción. Para el trabajo con la fibra de cabecinegro pueden utilizarse elementos de bajo costo destinados para la cestería, por lo cual, el mayor cambio se daría en la consecución de éstos acorde a las posibilidades de compra. Los usos tradicionales no exigen mayor inversión, pero pueden reducir el empleo de elementos foráneos. La fibra sin transformar puede empacarse y disponerse con un volumen y un peso muy bajos, pero como producto artesanal, dependiendo de la forma y el volumen, puede requerir mayor espacio y protección repercutiendo en un incremento del valor de envío, más aún teniendo el agravante de la alta dependencia de las lanchas y el valor de la gasolina. Esta circunstancia también limita una distribución a una escala más amplia, pues está condicionada a la disponibilidad del transporte actual en una única ruta de acceso desde la comunidad hasta Buenaventura, por lo que una mayor distribución de productos podría impulsar un incremento en la frecuencia y costos de transporte y envíos, que depende de la periodicidad de producción y la organización de la comunidad. Sin embargo, se ha considerado que al obtener una lancha de uso comunitario podría solventarse parcialmente los gastos por mantenimiento de las lanchas, siendo parte de la estrategia total de organización para la comercialización de artesanías de la comunidad. La inversión para la comercialización de productos en cabecinegro sería similar a los productos de werregue, aunque la identificación e introducción a mercados alternativos podrían requerir una inversión inicial en investigación y procedimientos de evaluación, certificación y/o seguimiento. La diversificación en el empleo del cabecinegro para la elaboración de productos para la artesanía puede favorecer la regulación de la extracción enfocado a un solo PNNM como ha sucedido con el werregue y brindar alternativas de oferta a lo largo del año acorde a los periodos de producción de los especímenes con potencial de uso. La combinación con otras

materias de la selva como maderas, bejucos y otras fibras puede favorecer la diversificación en la oferta artesanal y ampliar aún las alternativas extractivas, que siempre y cuando dependen de respetar su capacidad productiva natural. Esta combinación de materiales nativos puede reducir la posibilidad de la sustitución o la imitación, condición que puede favorecerse adicionalmente si se involucran técnicas y diseños diferenciadores que la comunidad asimile y aplique como aporte en el valor cultural de la artesanía y que resalte su importancia de origen. Por otro lado, la intensidad de usos tradicionales de la fibra es relativamente baja por lo cual su impacto no es significativo actualmente, pero impulsarlos puede aportar al rescate de saberes y prácticas tradicionales y ofrecer herramientas para proponer alternativas de uso sostenible en su cotidianeidad, hacia una reducción en la adquisición de productos con materiales sintéticos. Además puede ser complementario con otras materias primas naturales empleadas para la elaboración de artesanías, brindando propuestas formales y estéticas de productos, de empaques y embalajes artesanales. Con la diversificación en la oferta de productos se puede ampliar las oportunidades de ocupación en todos los procesos productivos y puede mejorar los ingresos de las artesanas y los artesanos, de los encargados de la distribución y la comercialización, además de promover la participación de otras personas para la venta, todo ello, visto desde un punto de la organización de trabajo que puede llegar a desarrollarse. Igualmente, el interés y compromiso para trabajar la fibra para artesanía depende de las alternativas de ingreso, de las perspectivas de comercialización y sobretodo del reconocimiento de la cultura aplicada a los productos.

La diversificación con la aplicación de usos artesanales con alta carga cultural puede promover un valor agregado por cada unidad de cabecinegro, resaltando la importancia del manejo sostenible y la promoción del conocimiento tradicional de la selva. Reconociendo su origen eminentemente extractivo, su durabilidad y las condiciones de distribución como un concepto dentro del valor de la artesanía, puede brindar un carácter diferenciador en los productos. Aunque actualmente las labores con cabecinegro tienden a ser llevadas a cabo por hombres, las artesanías en cabecinegro podrían significar una fuente alternativa de ingresos y de diversificación en la ocupación para las artesanas, así como posibilitaría la ocupación de personas que no estén a cargo de otras labores como es el caso de los jóvenes. La promoción de artesanías en cabecinegro es viable en la medida que se capacite y divulgue a la comunidad. La intervención en diseño puede introducir nuevos conceptos, técnicas y combinación de materiales favoreciendo la oferta de artesanías, en la medida que se reconozca

los aportes de la cultura en la representación formal-estética y en los valores agregados de los productos. Involucrar técnicas y diseños diferenciadores que emplee la comunidad, pueden aportar en una mejor promoción del valor cultural de la artesanía y resaltar su importancia de origen.

La priorización para investigación y divulgación de estudios se vislumbra en la medida de rescatar los conocimientos tradicionales y complementarlos con las experiencias e las investigaciones sobre las dinámicas biológicas y ecológicas del cabecinegro, así como la referencia de otras materias naturales ofrece herramientas para desarrollar un plan de manejo adecuado para una extracción sostenible, así como también permite impulsar el rescate y revaloración de los usos tradicionales de recursos naturales nativos y el manejo sostenible para la labor artesanal, la formación tradicional familiar y la etnoeducación. La búsqueda de nuevas aplicaciones artesanales facilita la exploración de oportunidades en la diversificación de productos y la introducción a mercados no cubiertos por los actuales, que pueden ser acordes con las condiciones de la comunidad. Con mayor información se puede identificar experiencias similares para analizar opciones de distribución y comercialización, para así garantizar una promoción de mercados alternativos.

Innovar y diversificar la oferta de productos e identificar otros nichos de mercado definidos dentro de la visión de comercio justo, étnicos y/o mercados verdes, puede influenciar positivamente en las labores extractivas con manejo sostenible en la determinación y la regulación acorde a la capacidad de oferta natural, las condiciones del ecosistema, la capacidad productiva de la comunidad, así como el fomento al rescate y la valoración de conocimientos y técnicas tradicionales, como parte del valor agregado del producto de la fibra y las artesanías en beneficio de los artesanos. La distribución es uno de los procesos menos reconocidos en el precio de las artesanías actualmente, por lo que ingresar a mercados alternativos como los establecidos con el principio de comercio justo, podría permitir su valoración dentro del producto final. Para el caso de Bogotá, adquirir la fibra y transformarla en la ciudad puede representar una alternativa en la producción y comercialización para las necesidades de innovación que no son cubiertas por los mercados conocidos.

Una organización comunitaria que involucre a la comunidad puede contribuir notablemente a toda la cadena de producción, promoción y comercialización, reduciendo la participación de intermediarios. La organización puede asegurar la asignación de roles y responsabilidades, así como la implementación clara de lineamientos para la extracción sostenible y en condiciones

favorables para la comunidad. El trabajo concertado de la misma comunidad y la participación de los Cabildos, sin duda puede facilitar el fomento de lineamientos y regulaciones, así como la preparación, organización y ejecución de una extracción comercial. Puede presentarse un leve aumento en el número de las personas dedicadas a la distribución y comercialización relativo a la frecuencia y cantidad de artesanías requeridas y las dificultades pueden seguir si no se tiene una organización y no se prevén los gastos dentro del precio de la fibra y sus productos. La distribución para la fibra y otros productos seguiría siendo de responsabilidad de los hombres de familia, lo que puede favorecerse por una organización comunitaria expresa y con el respaldo del Cabildo, que como se ha mencionado anteriormente, puede garantizar una reducción en los costos de distribución y puede facilitar por otro lado, la gestión para el apoyo de entidades puede favorecer la gestión, la promoción, la comercialización y la apertura a nuevos mercados en beneficio de la comunidad.

Los niveles de riesgo por accidentes e imprevistos en la selva durante la extracción pueden aumentar y complicarse por la dificultad de comunicación y las distancias hasta el poblado, aunado a la falta de asistencia médica adecuada. La humedad puede promover la aparición de hongos en la fibra que junto a la acumulación de polvo en el almacenamiento puede afectar las vías respiratorias sin una ventilación suficiente en la manipulación, por lo que debe asegurarse mantener la fibra seca y limpia. Por otra parte, recuperar su empleo como elemento terapéutico es recomendable para el dolor de riñones y el tratamiento de heridas.

La seguridad a bordo de lanchas debe asegurarse. Si se mantienen las desventajas actuales de comercialización y teniendo en cuenta la cobertura deficiente de las necesidades básicas de las personas dedicadas a ello, son más vulnerables a sufrir quebrantos de salud.

El rescate y promoción del uso tradicional de la fibra y la aplicación de técnicas artesanales puede aportar valor a la fibra y favorecer la promoción de otros productos de la selva tradicionales y facilitar la apropiación de elementos en torno a la promoción de un manejo sostenible de la selva y sus recursos, así como restablecer estructuras de transmisión del conocimiento transgeneracional, mediante el fomento del empleo de objetos tradicionales orientados hacia las actividades de etnoeducación, tanto en la escuela como en los hogares de la comunidad, posibilitando agregar el valor cultural de la fibra. Puede requerirse una cantidad racional de fibras para las labores cotidianas, que están fundamentadas en las tareas del hogar y de acceso a la selva de cada familia. Es probable que el uso para vestuario no se aplique,

pero otros usos podrían rescatarse y adaptarse a las actuales actividades, tanto de hombres como de mujeres en la comunidad. La comunidad percibe que la extracción de fibra para la venta puede ser positiva si involucra la aplicación de técnicas artesanales tradicionales. Igualmente, la promoción de esquemas asociativos de comercialización basados en la noción de mingas, puede fortalecer el aporte cultural de las artesanías como valor agregado y eje integrador de la comunidad.

Las condiciones de la intervención externa pueden ser las mismas que las actuales para la extracción de fibra. Las posibilidades de un trastorno interno pueden generarse si no existe una organización y unas regulaciones concertadas en la comunidad. La connotación cultural de la artesanía desde una visión comercial favorece un cambio de significado y valoración cultural, como ha sucedido con los productos de werregue, que ha conllevado a una competencia desmedida y una fuerte actuación de la intermediación. La dependencia de una sola ruta de distribución y la deficiencia en comunicaciones restringe las transacciones comerciales y sin concertación puede presentarse conflictos con personas propietarias de lanchas y responsables de la distribución. Las lanchas son comúnmente usadas para atender urgencias médicas, diligencias del cabildo o de la escuela que requieran desplazarse hasta la cabecera municipal en Docordó o a menudo hasta Buenaventura, por lo que una mayor distribución puede requerir de este medio de transporte más frecuentemente y por tanto, entrar en competencia con dichas necesidades. Las perturbaciones en la comunidad se pueden observar igualmente en la competencia con las actividades cotidianas y de subsistencia ya que los requerimientos de fibra para artesanía con interés de venta pueden aumentar, condicionado sin embargo, a la visión de mercado y a la capacidad productiva paralela a otras labores diarias y artesanales de la comunidad, como se viene percibiendo con las labores de werregue. La extracción de la fibra puede complementarse con otros productos de la selva como el werregue y productos de cosecha como la papachina, requiriendo las mismas herramientas y procedimientos de acceso para estas actividades y que tradicionalmente realizan los hombres. El tiempo dedicado para la exploración y la extracción puede aumentarse en temporadas de producción, en detrimento para otras actividades fuera de la selva. Así mismo, las actividades comerciales pueden representar una competencia directa para otras ocupaciones de producción artesanal, de educación y del hogar. La recuperación de usos tradicionales de la fibra puede favorecer la recuperación de saberes y aportar soluciones compatibles con las labores cotidianas.

7.3. Relación de procesos productivos, factores y efectos ambientales

En la tabla 3 se desea mostrar en una visión general, los posibles efectos ambientales que pueden llegar a desarrollarse sobre cada factor ambiental correspondiente a los subsistemas Biológico-ecológicos, Económicos, Político-institucional y Socio-cultural, señalando con una X los procesos productivos que tendrían una incidencia directa, que en la tabla se relacionan con las iniciales, entendiendo Extracción (E), Usos Tradicionales (UT), Usos Artesanales (UA), Distribución (D) y Comercialización (C). Por tanto se identifican uno a uno los factores ambientales, se confrontan con los procesos productivos para así visualizar los efectos que pueden presentarse ante un aprovechamiento continuo de la fibra.

	FACTORES AMBIENTALES	ACCIONES (Procesos productivos del cabecinegro)					EFECTOS AMBIENTALES
		E	UT	UA	D	C	
Biológicos- ecológicos	Vida útil de la palma y Capacidad de recuperación	x					Alteración de la Reproducción y propagación natural de la palma; Modificaciones en la producción de la palma; Promoción de manejo sostenible para Productos Naturales de la selva; Priorización para investigación y divulgación de información
			x	x			Alteración de la Reproducción y propagación natural de la palma; Modificaciones en la producción de la palma; Promoción de manejo sostenible para Productos Naturales de la selva
				x		x	Aporte de Valor Agregado por unidad de producto; Promoción de manejo sostenible para Productos Naturales de la selva
	Reproducción y Propagación natural de la palma; Abundancia y distribución; Periodos de producción	x	x			x	Alteración de la Reproducción y propagación natural de la palma; Modificaciones en la producción de la palma; Priorización para investigación y divulgación de información; Promoción de manejo sostenible para Productos Naturales de la selva
				x		x	Aporte de Valor Agregado por unidad de producto; Promoción de manejo sostenible para Productos Naturales de la selva
	Cultivos y otros usos alternativos de la selva de interés comercial	x					Intervención en áreas de la selva; Diversificación de oferta de productos
			x				Reemplazo de productos foráneos para suplir necesidades cotidianas
				x		x	Aporte de Valor Agregado por unidad de producto; Promoción de manejo sostenible para Productos Naturales de la selva; Diversificación de oferta de productos; Apertura a mercados alternativos; Priorización para investigación y divulgación de información
					x		Contaminación del río por residuos; Cambios en la inversión de capital
	Durabilidad de la fibra	x	x	x	x	x	Apertura a mercados alternativos; Diversificación de oferta de productos; Reemplazo de productos foráneos para suplir necesidades cotidianas
Conocimiento y experiencia para manejo sostenible de la selva y sus recursos	x	x	x	x	x	Rescate y valoración de saberes y prácticas tradicionales; Promoción de manejo sostenible para Productos Naturales de la selva; Priorización para investigación y divulgación de información	
Económicos	Posibilidad de ser cultivable o sustituible	x					Promoción de manejo sostenible para Productos Naturales de la selva
			x				Reemplazo de productos foráneos para suplir necesidades cotidianas
				x			Aporte de Valor Agregado por unidad de producto; Diversificación de oferta de productos; Rescate y valoración de saberes y prácticas tradicionales
Oportunidades de ocupación e ingresos económicos	x	x				Generación de alternativas de ocupación e ingresos económicos; Competencia con la dedicación a cultivos y otras labores de subsistencia; Diversificación de oferta de productos; Rescate y valoración de saberes y prácticas; Cambios en la inversión de capital	

				x	x	x	Generación de alternativas de ocupación e ingresos económicos; Competencia con la dedicación a cultivos y otras labores de subsistencia; Diversificación de oferta de productos; Rescate y valoración de saberes y prácticas; Apertura a mercados alternativos tradicionales; Cambios en la inversión de capital
Inversión de Capital para acceso y trabajo con la fibra	x						Cambios en la inversión de capital; Afianzamiento de organización para el trabajo
		x	x				Reemplazo de productos foráneos para suplir necesidades cotidianas; Cambios en la inversión de capital; Afianzamiento de organización para el trabajo
				x	x		Cambios en la inversión de capital; Afianzamiento de organización para el trabajo; Apertura a mercados alternativos (verdes, comercio justo, étnicos, etc.); Diversificación de oferta de productos
Posibilidad de incrementar valor agregado, de innovación y diversificación	x	x	x	x	x		Rescate y valoración de saberes y prácticas tradicionales; ; Promoción de manejo sostenible para Productos Naturales de la selva; Aporte de Valor Agregado por unidad de producto; Diversificación de oferta de productos; Apertura a mercados alternativos (verdes, comercio justo, étnicos, etc.)
Oportunidades de mercado para la fibra y sus productos	x		x	x	x		Rescate y valoración de saberes y prácticas tradicionales; Promoción de manejo sostenible para Productos Naturales de la selva; Aporte de Valor Agregado por unidad de producto; Diversificación de oferta de productos; Apertura a mercados alternativos (verdes, comercio justo, étnicos, etc.)
Político - institucional	Consolidación y reconocimiento de la artesanía waunana	x	x	x	x	x	Rescate y valoración de saberes y prácticas tradicionales; Aporte de Valor Agregado por unidad de producto; Apertura a mercados alternativos (verdes, comercio justo, étnicos, etc.); Promoción de manejo sostenible para Productos Naturales de la selva
	Acceso legal y físico	x					Intervención en áreas de la selva; Riesgos para la salud; Afianzamiento de organización para el trabajo; Promoción de manejo sostenible para Productos Naturales de la selva
		x	x	x	x	x	Rescate y valoración de saberes y prácticas tradicionales; Promoción de manejo sostenible para Productos Naturales de la selva; Priorización para investigación y divulgación de información
				x	x	x	Cambios en la inversión de capital; Afianzamiento de organización para el trabajo; Aporte de Valor Agregado por unidad de producto; Apertura a mercados alternativos (verdes, comercio justo, étnicos, etc.)
	Normatividad y Regulaciones para uso y control de recursos naturales	x	x	x	x	x	Afianzamiento de organización para el trabajo; Promoción de manejo sostenible para Productos Naturales de la selva; Priorización para investigación y divulgación de información; Rescate y valoración de saberes y prácticas tradicionales
				x	x	x	Aporte de Valor Agregado por unidad de producto; Apertura a mercados alternativos (verdes, comercio justo, étnicos, etc.)
	Nivel de Autonomía de la comunidad y acción institucional	x	x	x	x	x	Afianzamiento de organización para el trabajo; Promoción de manejo sostenible para Productos Naturales de la selva; Priorización para investigación y divulgación de información; generación de alternativas de ocupación e ingresos económicos
	Organización para el trabajo	x	x	x	x	x	Afianzamiento de organización para el trabajo; generación de alternativas de ocupación e ingresos económicos; Cambios en la inversión de capital; Rescate y valoración de saberes y prácticas tradicionales; Promoción de manejo sostenible para Productos Naturales de la selva
	Nivel de información sobre cabecinegro	x	x	x	x	x	Priorización para investigación y divulgación de información; Rescate y valoración de saberes y prácticas tradicionales; Promoción de manejo sostenible para Productos Naturales de la selva
				x		x	Apertura a mercados alternativos; Aporte de Valor Agregado por unidad de producto; Diversificación de oferta de productos
Sociocultural	Satisfacción de necesidades básicas (vivienda, salud, educación, seguridad)	x	x				Rescate y valoración de saberes y prácticas tradicionales; Promoción de manejo sostenible para Productos Naturales de la selva; Riesgos para la salud; Generación de alternativas de ocupación e ingresos económicos; Competencia con la dedicación a cultivos y otras labores de subsistencia; Reemplazo de productos foráneos para suplir necesidades cotidianas; Perturbación en la integridad cultural y trastornos internos en la comunidad
				x	x	x	Rescate y valoración de saberes y prácticas tradicionales; Riesgos para la salud; Generación de alternativas de ocupación e ingresos económicos; Cambios en la inversión de capital; Afianzamiento de organización para el trabajo ; Competencia con la dedicación a cultivos y otras labores de subsistencia; Perturbación en la integridad cultural y trastornos internos en la comunidad
	Dedicación a actividades cotidianas y de subsistencia	x		x	x	x	Reemplazo de productos foráneos para suplir necesidades cotidianas; Competencia con la dedicación a cultivos y otras labores de subsistencia; Perturbación en la integridad cultural y trastornos internos en la comunidad

División del trabajo por género y edad	x	x	x	x	x	Competencia con la dedicación a cultivos y otras labores de subsistencia; Afianzamiento de organización para el trabajo; Perturbación en la integridad cultural y trastornos internos en la comunidad
	x		x		x	Generación de alternativas de ocupación e ingresos económicos; Aporte de Valor Agregado por unidad de producto; Diversificación de oferta de productos
Transmisión de Saberes y practicas tradicionales	x	x	x	x	x	Rescate y valoración de saberes y prácticas tradicionales; Promoción de manejo sostenible para Productos Naturales de la selva; Priorización para investigación y divulgación de información
			x	x	x	Apertura a mercados alternativos; Afianzamiento de organización para el trabajo
Intervención e Influencia de agentes externos a la cultura	x	x	x	x	x	Perturbación en la integridad cultural y trastornos internos en la comunidad; Diversificación de oferta de productos

Tabla 3. Relación de los procesos productivos, los factores y los efectos ambientales. Elaboración propia

7.4. Indicadores de factores y efectos ambientales de la fibra de cabecinegro

Los indicadores son producto de la evaluación cualitativa de las nociones, percepciones y visiones sobre la situación actual de factores ambientales y la perspectiva de posibles efectos ambientales en el aprovechamiento de cabecinegro, mediante la aplicación de dos encuestas diseñadas para ser diligenciadas por expertos contemplados desde la visión de los saberes de la comunidad y por profesionales y académicos²¹. Se aplicaron las encuestas a artesanos waunana y un líder comunitario de Togoromá, una promotora cultural que ha llevado más de 25 años en trabajo voluntario con esta comunidad, y a profesionales de las áreas sociales, biológicas, de ecología, económica y de gestión ambiental, que cuentan con conocimientos y experiencia en trabajo con comunidades artesanales y materiales naturales.

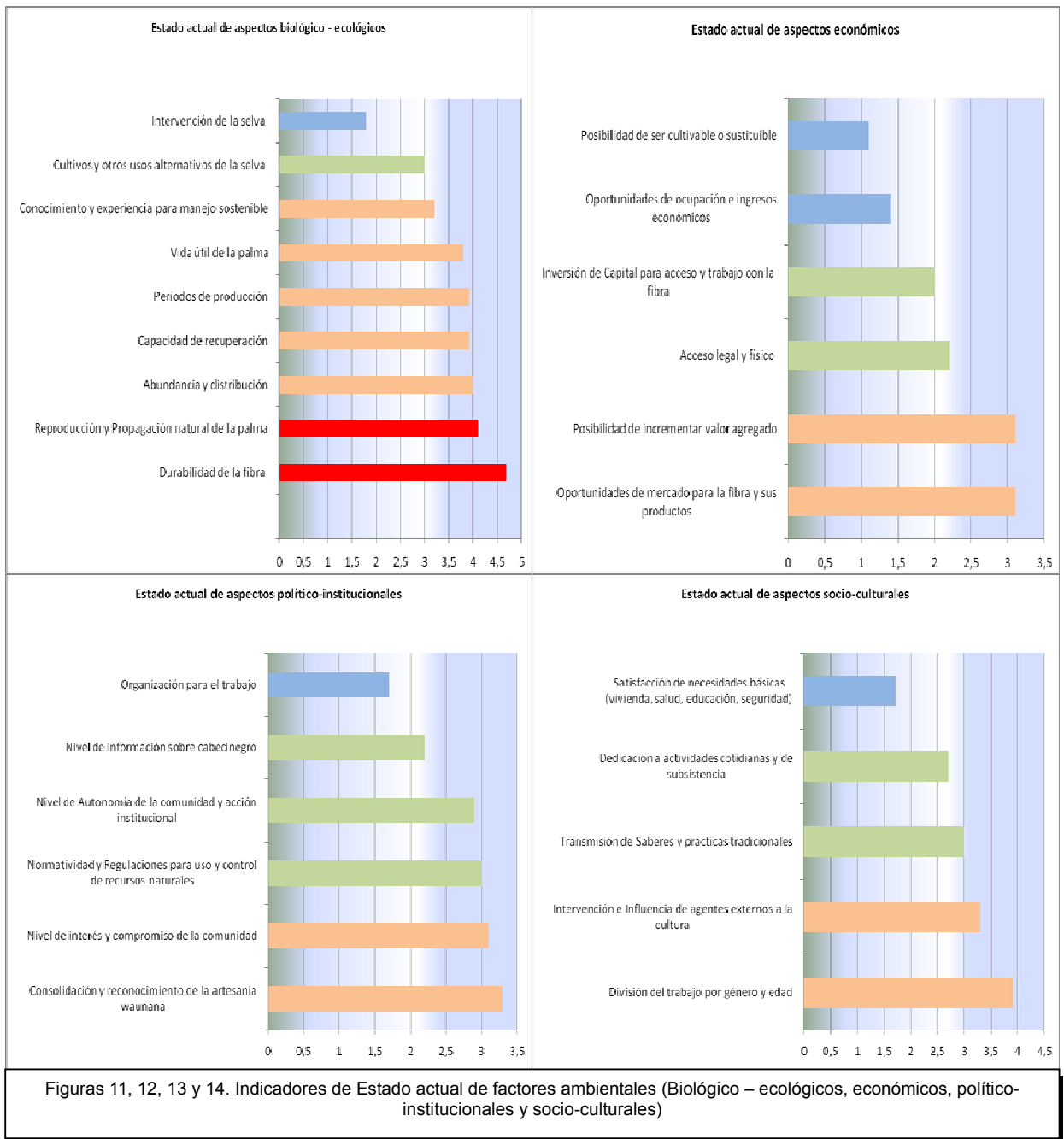
7.4.1. Estado actual de los factores ambientales

Los indicadores de estado actual de los factores ambientales se establecen luego del análisis de las encuestas aplicadas con el formato 1 (ver anexo C), con los cuales se pueden observar las siguientes apreciaciones y se evidencian en las figuras 11, 12 13 y 14.

Se identifica en primer lugar, una visión positiva en cuanto al estado actual de los aspectos biológicos – ecológicos alrededor del cabecinegro, estimando que la relación de la comunidad con el aprovechamiento de los recursos de la selva se mantiene sobre niveles sostenibles:

- La vida útil de la palma obtuvo un valor relativo de (3,8).

²¹ Los formatos 1 y 2 de las encuestas pueden observarse en el anexo C. Los resultados presentados a continuación son el consolidado de las evaluaciones aplicadas a los consultados que se presentan detalladas en el anexo E.



- Los períodos de producción y la capacidad de recuperación de la palma luego del corte de hojas y fibras (3,9).
- Como valores de mayor importancia se puede identificar la reproducción y propagación natural del cabecinegro en el resguardo (valor de 4,1), que la percepción considera como una dinámica estable, dado a la baja demanda de la fibra (1,8).

- Otro valor importante es con respecto a la durabilidad de la fibra (con un valor de 4,7), que puede representar una ventaja importante para la definición de productos y para la reintroducción en aspectos de uso cotidiano.
- Sin embargo, la dedicación a cultivos y otros usos de la selva se distingue por una noción tendiente a disminuir (3,0).
- Los conocimientos y experiencias para manejo sostenible de la selva (3,2), fueron interpretados como aquellos relacionados con los saberes tradicionales, en contraposición a la baja investigación, porque solo pueden considerarse los estudios aplicados al werregue. El cabecinegro puede percibirse como un producto viable de trabajar, teniendo en cuenta las anteriores estimaciones y otras ventajas comparativas, como pueden ser:
 - La baja inversión de capital para su extracción y trabajo (valor de 2,0).
 - La validación de la experiencia y la importancia de la artesanía en la comunidad y la percepción de un reconocimiento en el mercado artesanal (3,3).
 - Observan con una perspectiva optimista para su participación en el mercado con el cabecinegro (3,1), puesto que representa una ventaja comparativa dado a una baja demanda de fibra a pesar de ser aplicada en artesanías con cierta trayectoria de otros artesanos del Chocó (1,8), que puede sumarse a la abundancia observada (4,0) y el claro interés de agregar valor a través del aporte cultural expresado por las labores artesanales y el rescate de conocimientos tradicionales (3,1).

Dichas ventajas, no obstante, pueden ser contrariadas por obstáculos, tales como:

- La tendiente pérdida de prácticas tradicionales (2,7), tanto formativas como productivas, encontrando una reducción en las oportunidades de ocupación y de ingresos económicos (1,4), en especial para las nuevas generaciones que muestran una mayor vulnerabilidad ante la baja escolaridad, la influencia de agentes externos (3,3) que han llevado a la subvaloración de las tradiciones y la búsqueda de alternativas como el desplazamiento o el enrolamiento a grupos armados ilegales.
- La fuerte presión de las necesidades que aún se observan insatisfechas (1,7), en contraste con una percepción de aislamiento y apoyo insuficiente de instancias gubernamentales y otras entidades regionales (2,9).
- El acceso limitado, no tanto por instancias legales ni geográficas, sino por las dificultades económicas para el transporte, de comunicaciones y de seguridad (2,1), que igualmente influyen en la relativa autonomía en la toma de decisiones y acciones (2,9).

- La falta de una organización para el trabajo (1,7), a pesar de tener una clara división por género para el desarrollo de labores cotidianas, productivas y artesanales (3,9).
- El nivel de información, con un valor de 2,2, evidencia la falta de datos precisos sobre sus dinámicas biológicas y ecológicas, la identificación y la difusión de regulaciones e incentivos alrededor de los productos naturales no maderables (3,0) que permitan complementar el conocimiento tradicional que aplica la comunidad.
- Además urge una comprensión sobre las alternativas para productos artesanales y la definición de técnicas acordes a las capacidades de la comunidad, para contrarrestar la competencia creciente de artesanos waunana y de otras comunidades en el trabajo con el werregue (3,9).
- El interés y el compromiso (3,1) dependen del nivel de expectativas de mercado cercanas a brindar beneficios a la comunidad.

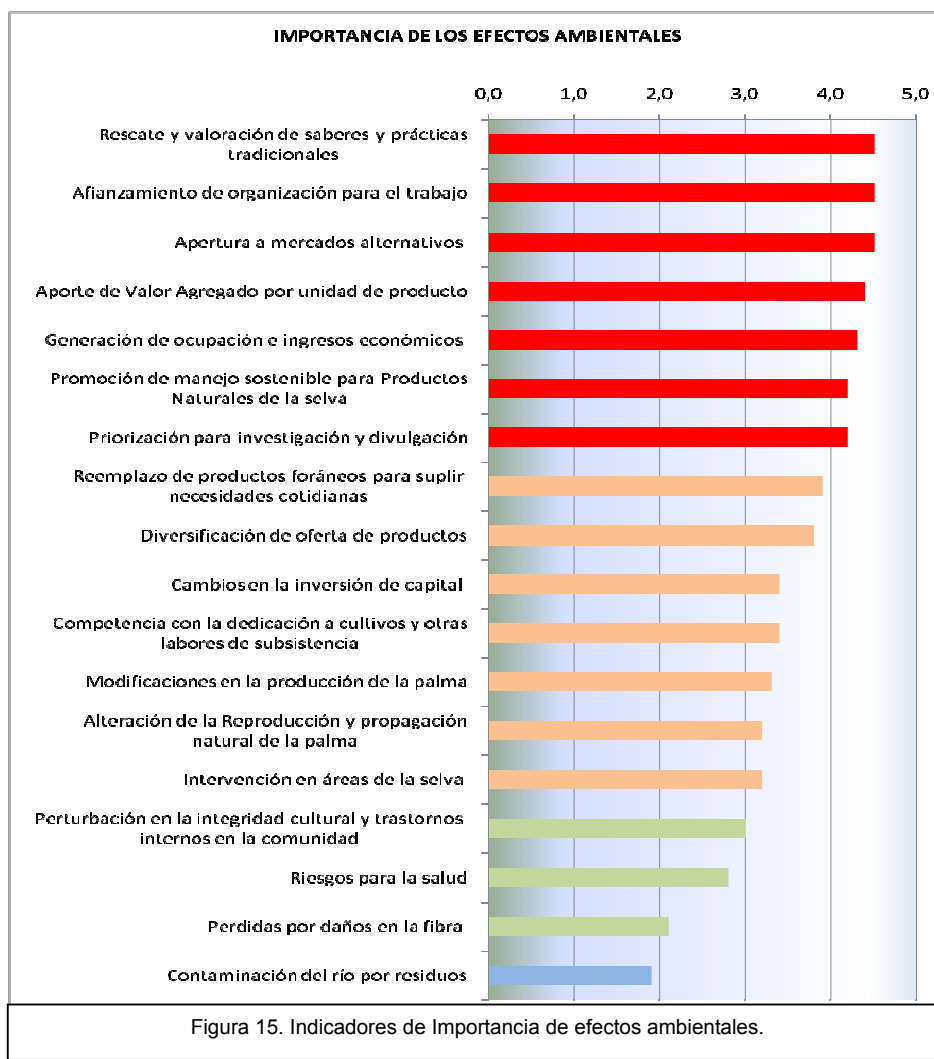
7.4.2. Importancia de efectos ambientales

Luego de la evaluación diligenciada en el formato 2 (véase anexo C) y demostradas en la figura 15, se identificaron dentro de la escala de importancia de los efectos ambientales unos niveles positivos con respecto a la percepción de la implementación del aprovechamiento de la fibra de cabecinegro por la comunidad de Togoromá. La escala de importancia se estimó en una valoración de 5 a 1, siendo 5 el valor más alto estimado como impacto significativo, hasta 1 como un efecto con poca relevancia, observando los siguientes resultados:

Como impactos significativos o efectos relevantes de implicación directa y de urgente atención, se aprecian aquellos valorados entre 4 y 5:

- El rescate y valoración de saberes y prácticas tradicionales (4,5), que pueden estar directamente relacionadas con la promoción del trabajo con el cabecinegro y que pueden sumarse a una propuesta general de etnoeducación y el aporte de valor agregado de nuevos productos artesanales (4,4).
- La apertura a mercados alternativos y el afianzamiento de la organización del trabajo fue altamente valorado en importancia (4,5), lo cual señala la notable preocupación por buscar alternativas productivas, en pro de la generación de opciones de ocupación e ingreso, cuyo ítem es igualmente de alta importancia (4,3).

- La promoción de actividades para el manejo sostenible de los recursos de la selva (4,2), se ciente sobre la trascendencia del conocimiento tradicional y las pautas que puedan implementarse con la consecución de datos básicos sobre el cabecinegro, las relaciones con el ecosistema y otras labores productivas, que puede definirse como prioritarias para su investigación y divulgación (4,1).



Como posibles impactos determinantes se encuentran los siguientes efectos ambientales:

- El empleo del cabecinegro para reemplazo de elementos foráneos (3,9), sobretudo para aplicaciones cotidianas, favoreciendo la reintroducción de usos tradicionales y la posibilidad de generar nuevos productos y posibilitar la diversificación en la oferta artesanal (3,8).
- Los cambios en la inversión de capital se observa como un posible impacto (3,4), en cuanto

a la disponibilidad económica y las posibilidades de gestión de la comunidad para el diseño y la elaboración de productos diferentes a los usualmente desarrollados, y por ende, su incursión a otros mercados.

- La competencia con otras actividades cotidianas y de subsistencia se observan actualmente con el desarrollo artesanal del werregue (3,4). La introducción del cabecinegro a este ámbito, puede significar un aumento en esta competencia, lo cual resalta la importancia del establecimiento de una organización de las labores.
- A nivel biológico y ecológico, la alteración de la reproducción y las modificaciones de producción de la palma son preocupaciones determinadas en un valor de 3,3, principalmente por causa de una eventual sobreexplotación de la fibra y de las hojas, que igualmente puede conllevar a una elevación en la intervención de la selva (3,3).

Por último, se perciben como efectos de relevancia poco significativa, la perturbación en la integridad de la comunidad (3,0), así como los riesgos para la salud (2,8), ya que bajo el supuesto de una clara organización y una promoción de saberes tradicionales como primeros valores a destacar e implementar, permitirían minimizar estos efectos. La fibra es reconocida por su durabilidad, por lo cual las pérdidas que puedan ocurrir son desestimadas (2,8). La contaminación del río ocasionada por residuos en el trabajo con el cabecinegro no representa alguna relevancia (1,9).

Acorde a estos indicadores, la pertinencia social y cultural se estima dentro de los valores de alto interés para el aprovechamiento de la fibra, donde el aporte de elementos de saberes y prácticas tradicionales puedan ser valorados dentro de los aspectos económicos de la artesanía y las labores relacionadas con ellas, hacia procesos de gestión autónoma, organizada y participativa considerando además el control en la intervención de los recursos naturales aprovechados de manera sostenible. Por el contrario, no consideran que la aplicación de procesos productivos tengan una incidencia negativa en las actividades cotidianas y de producción artesanal, observando la fibra de cabecinegro como una alternativa válida para la ocupación y generación de ingresos resaltando la importancia de la introducción de un valor agregado estimado en la riqueza cultural y el reconocimiento de su origen natural y regional. Igualmente, el aporte del rescate de conocimientos y usos del cabecinegro puede integrarse a una labor de promoción de los saberes tradicionales. Es determinante definir la incidencia en aspectos biológicos y ecológicos donde la explotación de la fibra se maneje bajo los niveles de regeneración natural y la capacidad de la comunidad para el acceso y la distribución.

VIII. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La comunidad waunana de San Antonio de Togoromá ubicada en la región baja del río San Juan se distingue como otras comunidades del Chocó por su valiosa labor artesanal, para la cual han aprovechado diversos recursos naturales, tales como maderas finas y fibras como el chocolatillo y el werregue que hacen parte de un entorno reconocido por su importante biodiversidad. Sin embargo, la tendencia a trabajar bajo las exigencias del mercado actual, ha conllevado a una sobreexplotación de dichos recursos, aspecto complejizado por problemáticas sociales y culturales, tales como la cobertura ineficiente de necesidades básicas, la pérdida de saberes y prácticas tradicionales y el desplazamiento forzado, que evidencian una necesidad mayúscula de explorar alternativas productivas ambientalmente sostenibles.

Los recursos de la selva y el trabajo artesanal tienen un significado muy importante para la comunidad waunana de San Antonio de Togoromá, por cuanto implican el sustento para su supervivencia y el marco de la expresión de los contenidos de su cultura. Sin embargo, están amenazados en primera medida, por la escasez de fibras que han venido aprovechando para las artesanías como ha sido el caso del chocolatillo y el werregue, en la perspectiva de un mercado cada vez más competido y con una reducción en la demanda de productos, lo cual muestra una relevante preocupación y representa un reto para establecer alternativas a su más creciente dependencia de la labor artesanal.

Por otra parte, la influencia que han tenido los procesos de intervención de agentes externos dados por la interacción con la “cultura occidental” y la subvaloración de la transmisión de los conocimientos tradicionales de los mayores como parte en la formación de las nuevas generaciones, se refleja en la pérdida de saberes, manejo y usos tradicionales de materias naturales como la fibra de cabecinegro. En la actualidad, la comunidad ha incrementado su dedicación y dependencia de la producción y comercialización de artesanías, vislumbrando una fuerte debilidad que se observa por la baja satisfacción de necesidades básicas, la compleja adaptación a condiciones diferentes a su entorno cultural tanto por la comunidad en Bogotá como en el mismo resguardo, condición que se ve reflejado en la falta de una organización unificada en los procesos, sobretodo los relacionados con la comercialización.

Sería pertinente entonces explorar espacios de comercialización alternativos, dirigidos a mercados verdes, étnicos y/o de comercio justo, afianzando las bases de la explotación sostenible de los recursos de la selva contenidas en su oferta natural y no definidas por las presiones de la demanda del mercado convencional. Ello brindaría información para plantear

alternativas de productos que podrían tener una connotación artesanal o de otra índole, siempre y cuando se encuentren dentro de las propuestas que contemplen las capacidades, los valores culturales y la aceptación de la comunidad.

Es así, que bajo las premisas del biocomercio sostenible, puede considerarse el cabecinegro como un producto promisorio, considerando la relativa abundancia de palmas en Togoromá, con un estable desarrollo y una vida útil relativamente alta, que pueden producir brácteas que aportan fibra en una cantidad relativamente alta al año y cuya extracción puede mantenerse bajo niveles sostenibles. Igualmente los procesos productivos no requieren mayor inversión de capital ni tecnología, pues el mayor costo está representado en el transporte fluvial y terrestre, que pueden realizarse en combinación con otras actividades cotidianas y productivas. Bajo las condiciones actuales, los procesos no son implementados en una actividad continua dado que no existe una alta demanda, por lo cual no presenta problemas ambientales significativos. No obstante, en caso de un mayor aprovechamiento y así plantear una extracción, una producción y una comercialización sostenibles a futuro, es necesario que la comunidad de San Antonio de Togoromá asuma medidas de tipo preventivo y de control, tales como:

1. Es extremadamente importante ampliar los datos sobre los aspectos biológicos y ecológicos del cabecinegro en Togoromá, tales como un censo general de palmas, la intensidad y frecuencia de corte y uso actual de las hojas, así como el promedio de producción de fibra por temporada, midiendo además, los efectos sobre la palma y los manguales en el resguardo. Estos datos pueden estimarse en el desarrollo de una investigación especializada bajo la orientación de expertos en las áreas de la biología y/o ecología, cuyos resultados permitan obtener mayor información, establecer la capacidad de oferta y determinar topes de extracción.

2. Es necesario comprender que la extracción de la fibra y las hojas se debe desarrollar en función de los ciclos naturales, previendo un manejo de regeneración natural y rotación de las áreas de extracción para preservar su actual abundancia en el resguardo. Para esta misma consideración, un estudio ecológico tendría pertinencia para determinar las dinámicas orientadas hacia un aprovechamiento sostenible.

3. En cuanto a las características productivas, debe seguirse con la selección de la fibra para aprovechar sus propiedades de flexibilidad, durabilidad, color y textura, preservarla seca y evitar

esfuerzos físicos que puedan rasgarla o perforarla, tanto en la elaboración, distribución y comercialización de productos.

4. En lo posible, para el trabajo con el cabecinegro debe disponerse de espacios con buena ventilación, cómodos e iluminados para permitir una labor más adecuada e independiente al lugar destinado a tareas domésticas.

5. El trabajo artesanal con las fibras debe ser una alternativa para la producción de subsistencia y no la única posibilidad de ingresos, pues el mercado puede ser cambiante y riesgoso, sobretodo si se depende específicamente de un solo tipo de PNNM, como se ha observado con la madera, el chocolatillo y posteriormente con el werregue.

6. La valoración de los recursos naturales como la fibra de cabecinegro y su aplicación tradicional y artesanal, depende en gran medida de la transmisión del conocimiento ligada a la cultura, ya sea para su uso cotidiano o para un eventual comercio. Promover su rescate y fomento desde la base de la etnoeducación puede permitir además reforzar la identidad cultural de las nuevas generaciones, aportar al mejoramiento de las condiciones de bienestar de la comunidad, adoptar un manejo adecuado de la selva y representar un valor agregado en productos por concepto de su origen como riqueza cultural y regional.

7. La organización de una cadena productiva fundamentada en una base de autogestión comunitaria y un manejo integral y concertado de los procesos, puede facilitar:

- Establecer lineamientos y socializar las posibles propuestas para uso y manejo sostenible de la fibra.
- Obtener una información clara para difundir y determinar mejores condiciones de comercialización hacia la reducción de intermediación.
- Promover la generación de gestiones directas en beneficio de la comunidad, respetando las instituciones tradicionales y reconociendo los requerimientos de los canales de comercialización. En este orden de ideas, las mingas son un excelente ejemplo del trabajo asociado que podría vincularse a las actividades artesanales, tanto productivas como comerciales.

Esta organización puede venir atada a la estructuración de planes de vida o de proyectos puntuales relacionados con la labor artesanal, reiterando no obstante, la concertación de los

actores allí involucrados. Bajo esta perspectiva cabe citar lo siguiente: *“Los pueblos indígenas de Colombia han tenido experiencias no muy favorables con la explotación de los recursos naturales y su comercialización, queda planteado para la Iniciativa de Biocomercio como el gran reto, orientar políticas y programas con enfoques sociales, culturales, ambientales y económicos. La comercialización de los productos derivados de la biodiversidad, no puede ser sinónimo de empobrecimiento de nuestros pueblos, si no garantía del mejoramiento de las condiciones de vida”* (MuyuyJacanamejoy, 2003:338)

8. Sería pertinente realizar una exploración de mercados alternativos para la comercialización de artesanías y otros productos provenientes de la comunidad, donde se pueda vislumbrar la valoración de aspectos ambientales hacia un comercio justo y sostenible.

9. Por último, es de suma importancia que estas recomendaciones se divulguen y se apliquen a nivel comunitario, por lo cual, en la cartilla elaborada como valor agregado a esta tesis, además de presentar una información básica de Togoromá, de los procesos artesanales y de la fibra de cabecinegro, se incluyen dichas recomendaciones para apoyar y reforzar en la comunidad, con medidas de prevención y control que permitan la sostenibilidad futura de la fibra.

IX. BIBLIOGRAFÍA

ALZATE, B. (2008) *Diagnóstico de la sostenibilidad ambiental. Bajo un enfoque sistémico de las interrelaciones sociedad - naturaleza*. Ideas 11. Instituto de Estudios Ambientales (IDEA) - Universidad Nacional de Colombia. Bogotá D.C. 136 p.

ACERO, L. E. (2000) *Árboles, gentes y costumbres*. Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas – Plaza & Janes. Bogotá D.C. 387 p.

BECERRA L., F.A. & PINO A., J. R. (2005) *Evolución del concepto de desarrollo e implicaciones en el ámbito territorial: experiencia desde Cuba*. En: *Economía, sociedad y territorio*, enero-abril, año/vol. V, número 17. El colegio mexiquense, A.C. Toluca, México. p. 85-119

BECERRA, M. T. & RAMOS, A. (2002) *Procedimientos de apoyo de biocomercio sostenible*. Instituto de Investigaciones de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt (IAVH). Bogotá, D.C. 20 p. Publicación digital del IAVH (Revisado 12/06/07)

BEJARANO, J. A. (1998) *Desarrollo sostenible: Un enfoque económico con una extensión al sector agropecuario*. Colección de documentos IICA Serie competitividad No. 4. Bucaramanga, Santander. 84 p.

BERMÚDEZ, O. (2003) *Cultura y ambiente*. IDEA – U. Nacional de Colombia. Bogotá D.C. 156 p.

BERNAL, R. & GALEANO, G. (1993) *Las palmas del anden del Pacífico*. En: LEYVA, P. (ed.). (1993). *Colombia Pacífico*. Tomo 1. Capítulo 16. Fondo para la protección del medio ambiente FEN. Publicación digital de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República (BLAA). (Revisado 13/06/09)

CAPUZ, S., GÓMEZ, T., VIVANCOS, J. L., VIÑOLES, R., FERRER, P., LÓPEZ, R. & BASTANTE, M. J. (2004) *Ecodiseño: ingeniería del ciclo de vida para el desarrollo de productos sostenibles*. Universidad Politécnica de Valencia – Alfa Omega Grupo Editor. México D.F. 268 p.

CARRIZOSA, J. (2003) *Colombia, de lo imaginario a lo complejo*. Ideas 3 - Panamericana Formas e Impresos. Bogotá D.C. 203 p.

CASTRO, J. (1989) *Los artesanos y las artesanías en Quibdó*. Artesanías de Colombia. Quibdó, Chocó. 64 p.

CONVERS, I. (1994) *Estudio socioeconómico de la actividad artesanal del departamento del Chocó*. Artesanías de Colombia. Bogotá D.C. 127 p.

ELIZALDE, A. (2006) *Desarrollo humano y ética para la sustentabilidad*. Editorial Universidad de Antioquia, Facultad de Enfermería. Medellín. 122 p.

ESCOBAR, A. (2000) *El lugar en la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o posdesarrollo?* En: EDGARDO LARNER (compilador) (2003) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) Buenos Aires, Argentina. 246 p. Publicación digital en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/escobar.rtf> (Revisado 30/01/08)

ESCOBAR, A. (2005) *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. ICANH- Universidad del Cauca. Bogotá D.C. 274 p.

FORERO, L. E. (1980) *Estudio etnobotánico en las comunidades indígenas cuna y waunana del Chocó*. Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional (ICN-UN) y Colciencias. Bogotá D.C. 331 p.

FUNDACIÓN HEMERA. (2007) *Etnias de Colombia*. En: www.etniasdecolombia.org/waunaan (Revisado 12/06/07)

FUNDACIÓN NATURA. (2002) *En el Pacífico chocoano. Artesanos por naturaleza. Oficios, técnicas, artesanos y productos en los municipios de Nuquí y Bahía Solano*. Fundación Natura y WWF. 20 p.

GALLICCHIO, E. (2008) *El desarrollo local y sus múltiples abordajes*. En: SIERRA, L. S. (compiladora) (2008) *Desarrollo económico local, una apuesta por el futuro*. Fundación Social. Bogotá D.C. p. 36-68

GARCÍA, F. (2004) *Estudio de 2 especies utilizadas en la artesanía: damagua (*Polsenia armata* miq stadl) y cabecinegro (*Manicaria saccifera* Gaertner) como alternativa de desarrollo sostenible en el departamento de Chocó*. Programa Nacional de Cadenas Productivas Fomipyme, FIDUIFI y Artesanías de Colombia. Quibdó, Chocó. 37 p.

GARMENDIA, A., SALVADOR, A., CRESPO, C. & GARMENDIA, L. (2005) *Evaluación de impacto ambiental*. Pearson Educación, S.A., Madrid, España. 416 p.

- HERNÁNDEZ, L. A. (2003) *Valoración del rendimiento en función de la relación planta- suelo de la palma de weguer (Astrocaryum standleyanum) en el resguardo indígena wounaan de Togoromá*. Trabajo de grado de Biología. Facultad de Ciencias. Universidad Nacional. Bogotá D.C. 107 p.
- HORMAZA, M. (1992) *Comunidad indígena waunana chocó. Proyecto artesanía, comunidad y desarrollo, memoria y futuro*. Museo de Artes y Tradiciones Populares, Asociación Colombiana de Promoción Artesanal y Fundación Interamericana. Bogotá D.C. 53 p.
- INCORA (1981) *Resolución 0107 del 15 de diciembre de 1981*. Bogotá D.C.: Autor. 7 p.
- JIMENEZ HERRERO, L. M. (1997) *Desarrollo sostenible y economía ecológica*. Edit. Síntesis. Madrid, España. 365 p.
- LEFF, E., ARGUETA, A., BOEGE, E. & PORTO, C. (2002) *Más allá del desarrollo sostenible. La construcción de una racionalidad ambiental para la sustentabilidad: una visión desde América Latina*. En: LEFF, E., 2002. *La transición hacia el desarrollo sustentable: Perspectivas de América Latina y el Caribe*. Instituto Nacional de Ecología. México. p. 477-575
- LINARES, E. (1993) *Proyecto materias primas vegetales usadas en artesanía en Colombia*. Vol. 1. Jardín Botánico José Celestino Mutis y Artesanías de Colombia. Bogotá D.C.
- LOTERO, L., [197-] *Monografía de los indígenas noanamá. Tribu de una región colombiana*. 321 p.
- MUYUY JACANAMEJOY, G. (2003) *Pueblos indígenas de Colombia y el oro verde*. Indígena Inga, Filósofo, Antropólogo y Ex - Senador de La República. En: *Biocomercio: Estrategias para el Desarrollo Sostenible en Colombia*. Bogotá D.C. p. 332-338. Publicación digital del IAVH (Revisado 12/06/07)
- NAREDO, J. M. & VALERO, A. (1999) *Desarrollo económico y deterioro ecológico*. Fundación Argenteria. Editorial Visor fotocomposición. Madrid, España. 154 p.
- PALACIOS, A. M. (1991) *Artesanía en el Chocó*. Colcultura y Subgerencia de Operaciones Unidas de Asuntos Indígenas - Artesanías de Colombia. Bogotá D.C. 102 p.
- PEÑA, C. (2001) *Manejo del werregue y otros recursos de uso artesanal en el bajo San Juan*. Convenio Artesanías de Colombia - FES. Cali, Valle. 42 p.

ROCA, J. (2001) *El debate sobre el crecimiento económico desde la Perspectiva de la sostenibilidad y la equidad*. Departamento de Teoría Económica. Universidad de Barcelona. 32 p.

ROS-TONEN, M., DIJKMAN, W. & LAMMERTS, E. (1995) *Commercial and sustainable extraction of non-timber forest products*. Fundación Trobenbos. Wageningen, Holanda. 32 p.

SAFALSKY, N.; DUGELBY, B. & TERBORGH, J. (1993) *¿Can extractive reserves save the rain forest? An ecological and socioeconomical comparison of nontimber forest product extraction systems in Petén, Guatemala and west Kalimantan, Indonesia*. Duke University. Durham, USA. En: Conservation Biology, vol. 7, No. 1, Marzo de 1993. p. 39-50

SILVA, D. (Edit.) (2005) *Maach wounaan/ siepien khiir jug – Cosmovisión wounaan y siepien. Interpretando desde el sentimiento*. Proyecto PAC-Chocó. Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico (IIAP) - CAMAWA. Docordó, Chocó. 179 p.

SOLOW, R. (1997) *Economía, ¿ecológica? Georgescu-Roegen vs. Solow-Stiglitz*. En: Ecologic Economics Journal. Vol. 22, No. 3, Septiembre 1997. p. 267-268

TORRES, C. (2006) *Diagnóstico inicial sobre manejo in situ y protocolos de aprovechamiento de productos no maderables del bosque (werregue, damagua, tagua, iraca y paja blanca) que se utilizan con fines artesanales por parte de grupos apoyados desde Aid To Artisans Colombia - ATAC*. MinAmbiente-IAvH-ATAC, Bogotá D.C. 76 p. Publicación digital del IAVH (Revisado 12/06/07).

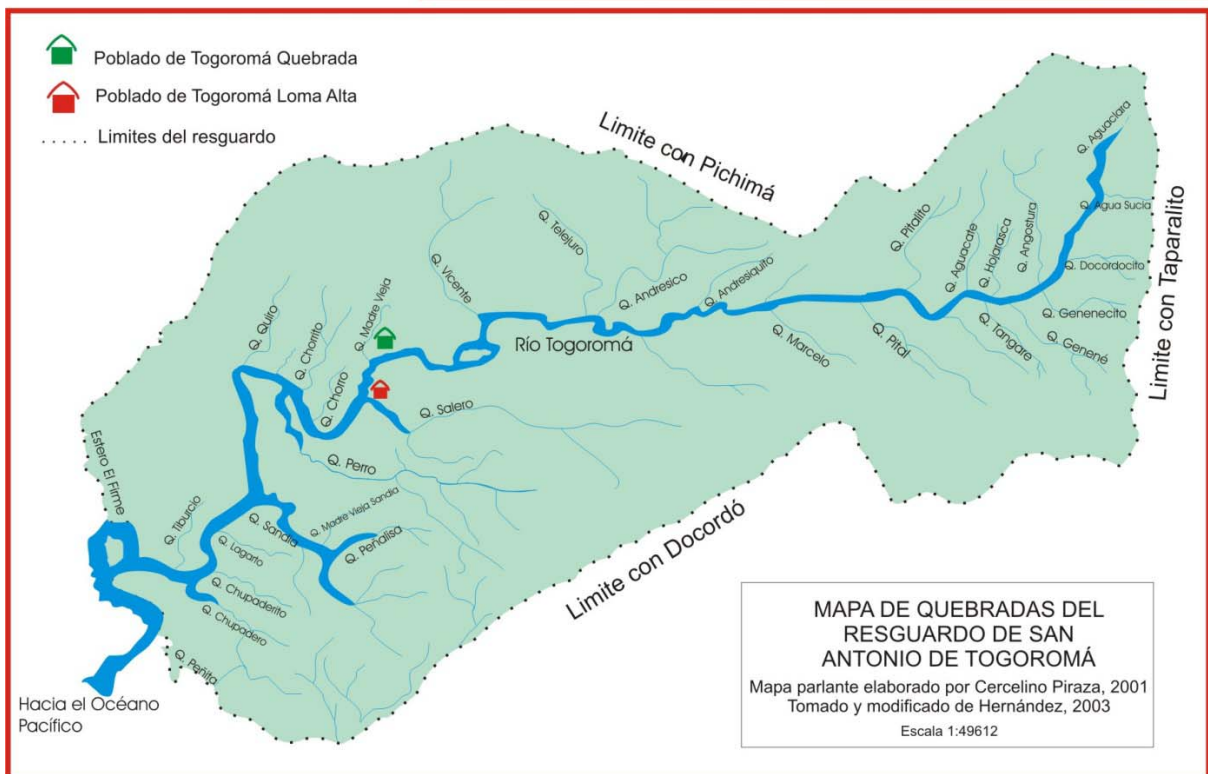
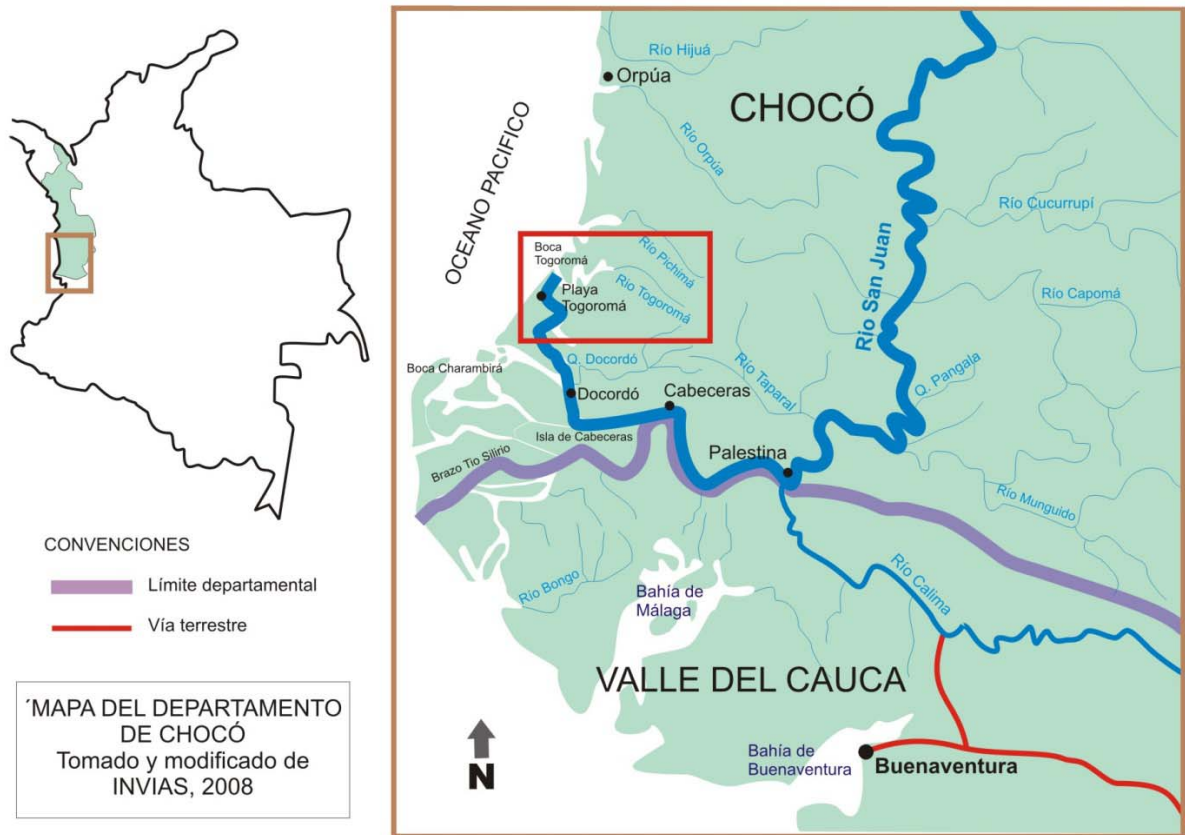
TOVAR, J., CHAMAPURO, A. & RUIZ, H. (2005) *Maach Thumaankhun Durr - El territorio de todos nosotros. Plan de vida del pueblo wounaan y siepien del Bajo San Juan*. Proyecto PAC-Chocó. IIAP - CAMAWA. Docordó, Chocó. 141 p.

VARGAS, P. (1991) *Los embera, los waunana y los cuna, cinco siglos de transformaciones territoriales en la región del Chocó*. En: LEYVA, P. (editor). (1993). *Colombia pacífico*. Tomo 1. Capítulo 22. Fondo para la Protección del Medio Ambiente FEN. Publicación digital de la BLAA (Revisado 16/04/08).

VASCO, L. G. (1994) *Del barro al aluminio: producción cultural de los embera y waunana*. Artesanías de Colombia. Bogotá D.C. 216 p.

WASSEN, H. (1988) *Apuntes sobre grupos meridionales de indígenas chocó en Colombia*. Impresores El Greco. Bogotá D.C. 177 p.

ANEXO A. MAPA DE UBICACIÓN DEL RESGUARDO



ANEXO B. LINEAMIENTOS PARA ENTREVISTAS SEMIESTRUCTURADAS E HISTORIAS DE VIDA

Como principal hilo conductor para la entrevista y las historias de vida se toma el *cabecinegro* y la *artesanía*, en el que se trazara una especie de caminos, a través de **procesos productivos y culturales** dados por la generación de conocimientos y la creación de significados, bajo la connotación en la relación de la comunidad:

- **Productivo:** aspectos directamente relacionados con los procesos productivos: tiempos, condiciones físicas del material, recursos implementados, valores de intercambio, etc.
- **Social- Cultural:** relación de mujeres y hombres en torno a los objetos, a los procesos culturales, comerciales y las costumbres relacionadas con los procesos productivos o aquellas que influyen indirectamente, así como los procesos de decisión y organización para la toma de decisiones y realización de tareas.

Breve descripción desde la perspectiva de la comunidad

Territorio (tanto en el Chocó como en Bogotá):

Ubicación (referentes naturales, geográficas, etc.); Organización y distribución de la comunidad
Condiciones naturales (clima, fauna & flora, etc.); Relación con otras etnias y poblaciones vecinas;
Concepto de propiedad pública y privada.

Organización y dinámicas sociales, políticas y económicas:

Composición e Importancia de las familias; Quiénes y cómo se toman las decisiones; Quiénes y cómo se realizan los oficios (división del trabajo y transmisión de conocimientos); Qué servicios poseen y de cuáles carecen (educación, salud, etc.); Creencias (propias e influencias externas); Mayores causas para el desplazamiento a otras zonas y a ciudades.

Sobre la artesanía y la fibra de cabecinegro

- ¿Qué significado tiene la artesanía para ustedes?
- ¿Qué entidades les han brindado apoyo y de qué manera han contribuido? ¿Qué impacto han tenido sobre la artesanía y sobre el bienestar de la comunidad?
- ¿Qué tipo de investigaciones conocen relacionado con la artesanía o con la comunidad? ¿Y cómo ha influenciado en uno o ambos aspectos?
- ¿Hay otras comunidades que también usan la fibra?
- ¿Que historias o anécdotas pueden contar entorno al cabecinegro y su fibra?
- ¿Qué representa el cabecinegro para la comunidad? Es decir, para las personas mayores, para los adultos, para las mujeres, para los jóvenes y niños.
- ¿Cómo perciben esta fibra? ¿Qué visión tienen en cuanto al aprovechamiento de esta fibra?
- ¿Qué aspectos positivos y negativos sobre otras fibras como el werregue o el chocolatillo pueden tenerse en cuenta a la hora de laborar con el cabecinegro?
- ¿Cómo descubrieron que el cabecinegro se podía utilizar para hacer artesanías?
- Con la elaboración de artesanías, ¿la fibra ha adquirido mayor valor para la comunidad?

Procesos productivos de la fibra de cabecinegro

1. Extracción:

1. ¿Cómo se decide el momento y la cantidad para extraer la fibra de cabecinegro?
2. ¿Cuántos Periodos de extracción efectúan al año y cuánto dura cada uno?
3. ¿Quiénes y cuántas personas se dedican a la extracción?
4. ¿Qué actividades se relacionan paralelamente a la extracción (no solo productivas, sino también de orden cultural, por ejemplo, labores educativas entorno al cabecinegro)?
5. ¿Cómo acceden a la palma?
6. ¿Cuánto tiempo se toma y cómo son las condiciones hasta llegar a la palma?
7. ¿Quiénes exploran, cuándo y cómo se hace la extracción?
8. ¿Tienen zonas específicas o buscan arbitrariamente?

9. ¿De cuántas palmas extraen y cuánta fibra sacan en promedio de cada una?
10. En ese periodo de cosecha, ¿cuál es el tope máximo que recogen?
11. ¿Qué cuidados y tratamientos realizan a la fibra? ¿cómo, dónde, quién lo efectúa?
12. ¿Cómo es el procedimiento de cosecha: cómo llegan a las palmas, cómo cortan, recogen y acopian la fibra?
13. ¿Qué sucede con las palmas cuando se extrae la fibra?
14. ¿Qué otros productos de la palma aprovechan y en qué cantidad produce cada una?
15. ¿Han observado algún cambio significativo (Positivo o negativo) en las palmas y en los lugares aledaños en las que se extrae fibra?
16. ¿Qué puede hacer la comunidad para que no se acabe?

2. Acopio y transporte

- ¿Cómo organizan y transportan la fibra recogida, quien la lleva?
- ¿Dónde la acopian?
- ¿Cuánto tiempo se toman en volver al sitio de acopio y transformación?
- ¿Cómo la almacenan?
- ¿Qué factores pueden deteriorar la fibra?
- ¿Cuánto puede durar en condiciones aptas?

3. Usos y transformaciones de la fibra

- ¿Cuáles han sido los Usos tradicionales, desde cuándo y quiénes elaboran objetos con la fibra?
- ¿Cuál es su uso actual?
- ¿Qué bondades y qué dificultades tiene la fibra al laborar con ella?
- ¿Qué herramientas e insumos emplean para trabajarla?
- ¿Cuáles son las necesidades mínimas para trabajar con la fibra (espacio, herramientas, ambiente, tiempo, conocimientos)?
- ¿Cómo es el proceso creativo? ¿Quién define el producto, los colores, las formas, las imágenes, los usos, etc.?
- ¿Cuanto tiempo dedican a la elaboración de artesanías en las otras fibras (werregue, chocolatillo, etc.) y cuánto a la fibra de cabecinegro?
- ¿En qué labores participan niños y mujeres?
- Con el trabajo de cabecinegro, ¿quiénes realizan cada paso de la labor?

4. Venta

- ¿Desde cuándo la venden o intercambian?
- ¿A quiénes venden o intercambian?
- En caso de intercambio, ¿cuáles productos o servicios eran o son aún?

Regionalmente:

- ¿Cómo se efectúa la venta?
- ¿Cómo es el precio? ¿Está definido en Dinero, trueque, o en que otro sistema?
- ¿Cómo es la presentación de la fibra (con o sin transformación)?
- ¿Cuánto pueden vender y cada cuanto? ¿Cómo miden esa oferta?

A otros lugares como Bogotá:

- ¿Cómo es el proceso de envío hasta la ciudad? ¿Cuáles son sus costos?
- ¿Una vez en la ciudad, cómo es la disposición de la fibra?
- ¿Cómo se vende (por cantidades, con o sin transformación, directamente, como parte de otro objeto)?
- ¿Dónde se vende, quiénes venden (directa e indirectamente -que conozcan-)?
- ¿Quiénes son los principales compradores, qué percepción tienen ellos sobre la fibra?
- ¿Cuánto pueden vender y cada cuanto?
- ¿Consideran suficiente el precio por el que venden la fibra o el producto? ¿Por qué?
- ¿En qué creen que puede influir el uso comercial de esta fibra y cómo creen que se ve afectada la comunidad?
- Teniendo en cuenta la experiencia con las fibras del werregue o el chocolatillo, ¿cuáles creen que sean las posibilidades y cuáles los obstáculos del cabecinegro en el mercado?
- ¿Cuáles son las ventajas del cabecinegro?
- ¿Qué estrategias se podrían aplicar para dar a conocer y divulgar la utilización del cabecinegro?

ANEXO C: FORMATOS PARA LA EVALUACIÓN CUALITATIVA DE FACTORES Y EFECTOS AMBIENTALES DE LOS PROCESOS PRODUCTIVOS DE LA FIBRA DE CABECINEGRO

Formato 1: Evaluación del Estado actual

Nombre _____ Fecha: _____
 Ocupación (área de conocimiento) _____

Esta encuesta busca evaluar los *aspectos o factores ambientales* relacionados con la fibra de cabecinegro, tanto las condiciones de la comunidad de Togoromá, como de los recursos naturales y de la artesanía. La información que usted suministre ayudará a identificar los posibles efectos que puedan afectar positiva o negativamente el aprovechamiento sostenible de la fibra de cabecinegro. Para ello, por favor responda las siguientes preguntas:

1. **¿Cómo estima el Estado actual de los siguientes ASPECTOS?** Señale con una X en el valor correspondiente como indican las columnas a la derecha, donde **(5)** es el valor más alto y **(1)** el más bajo.
2. **De esta serie de aspectos, ¿cuáles considera que son más IMPORTANTES para tener en cuenta en el trabajo con la fibra de cabecinegro?** Seleccione al menos 5 aspectos.

ASPECTOS BIOLÓGICOS, SOCIO-CULTURALES, ECONÓMICOS Y POLÍTICO-INSTITUCIONALES	5	4	3	2	1
Las condiciones de la comunidad					
Las necesidades básicas como vivienda, salud, educación, seguridad, etc., ¿qué tan cubiertas se encuentran?					
¿Cómo considera las Oportunidades de ocupación y de ingresos económicos ?					
¿Cómo es la dedicación a actividades cotidianas con respecto al tiempo consagrado a la artesanía?					
¿Cómo califica el nivel de Transmisión de saberes y prácticas tradicionales actualmente?					
¿Existe Autonomía de la comunidad para toma de decisiones, control y uso de sus recursos?					
¿Cómo considera la Intervención e Influencia de agentes externos a la cultura ?					
El trabajo artesanal					
La Competencia de otros artesanos es ...					
¿Qué tan consolidada y reconocida se halla la artesanía waunana?					
¿Cómo califica el trabajo por género y edad (mujeres, jóvenes, mayores)?					
¿Hay organización para el trabajo y la venta artesanal?					
¿Cómo estima el Interés y compromiso de la comunidad por el trabajo artesanal con la fibra de cabecinegro?					
La selva y sus recursos					
¿Existen Conocimientos y experiencias para hacer un manejo adecuado de los recursos de la selva?					
¿Qué tanto se aprovecha de la selva para cultivos y extracción de interés comercial ?					
¿Cómo estima que son las condiciones para el Acceso al territorio y los recursos?					
¿Existen y se aplican normas y regulaciones para uso y control de los recursos de la selva?					
El cabecinegro					
¿Cómo considera la Vida útil de la palma de cabecinegro?					
¿Cómo se encuentra actualmente la capacidad natural de Reproducción y propagación de la palma?					
En Togoromá, la Abundancia y distribución de la palma es...					
Luego del corte de fibra y hojas, ¿cómo es la capacidad de recuperación de la palma?					
¿Cómo estima que es la Producción de fibra de cabecinegro en Togoromá?					
¿Qué tanto puede durar la fibra en buenas condiciones?					
¿Cómo califica la información existente sobre el cabecinegro?					
¿Cómo es la Demanda de la fibra en el mercado actualmente?					
La necesidad de Inversión de capital (herramientas, mano de obra, dinero) para acceso y trabajo con la fibra es...					
¿Los productos actuales resaltan y promocionan su origen natural e indígena?					
¿Considera que hay Posibilidades de agregar valor a la fibra?					

Formato 2: Evaluación de impactos ambientales

Nombre _____ Fecha: _____
 Ocupación (área de conocimiento) _____

Esta encuesta busca identificar y evaluar los posibles **efectos significativos (impactos)** que pueden influenciar o ser influenciados por los **procesos productivos de la fibra de cabecinegro (acciones)**, en torno a las condiciones de la comunidad y la artesanía.

1. **Acorde a su conocimiento y experiencia, juzgue la IMPORTANCIA de los posibles EFECTOS AMBIENTALES que pueden desarrollarse en los procesos productivos del cabecinegro (extracción, usos tradicionales, usos artesanales, distribución y comercialización).** Califique de 1 a 5, donde los valores indican:

- (1) **Sin ninguna importancia.** Sin ninguna relevancia, no tiene efectos notables, debe eliminarse.
- (2) **Sin importancia.** Relevancia poco significativa, prioridad baja, causa poco impacto, no es un factor determinante.
- (3) **Moderadamente importante.** Podría causar un impacto, puede ser un factor determinante.
- (4) **Importante.** Es relevante, produce un impacto significativo.
- (5) **Muy importante.** Relevante, tiene implicación directa y debe solucionarse o tratarse.

EFECTOS AMBIENTALES	IMPORTANCIA				
	5	4	3	2	1
Alteración de la Reproducción y propagación natural de la palma					
Modificaciones en la producción de la palma (hojas, fibra, etc.)					
Intervención en áreas de la selva					
Contaminación del río por residuos					
Riesgos para la salud					
Perdidas por daños en la fibra (degradación por humedad y desgaste físico)					
Priorización para investigación y divulgación					
Promoción de manejo sostenible para Productos Naturales de la selva					
Cambios en la inversión de capital (herramientas, mano de obra, dinero, etc.)					
Reemplazo de productos foráneos para suplir necesidades cotidianas					
Diversificación de oferta de productos					
Aporte de Valor Agregado por unidad de producto					
Apertura a mercados alternativos (verdes, comercio justo, étnicos, etc.)					
Rescate y valoración de saberes y prácticas tradicionales					
Generación de ocupación e ingresos económicos					
Afianzamiento de organización para el trabajo					
Perturbación en la integridad cultural y trastornos internos en la comunidad					
Competencia con la dedicación a cultivos y otras labores de subsistencia					

¡Gracias por su colaboración!

ANEXO D: REFERENCIA DE ENTREVISTADOS

Nombre	Entidad / cargo	Fecha	Lugar
Wilinton Chichiliano	Gobernador Cabildo Loma Alta 2008	6/dic. /2008	Resguardo de San Antonio de Togoromá, Chocó
Américo Cabezón	Enlace comunitario y guía en Togoromá	2, 3, 9, 10/dic. /2008	Resguardo de San Antonio de Togoromá, Chocó
Sercelino Piraza	Artesano waunana, cabeza de familia desplazada en Bogotá	11/oct./2008	Bogotá D.C.
		8,13 nov./2008	
		21/feb./2009	
		4,18/abril/2009	
25 /abril /2010			
Ramiro Piraza	Artesano waunana	19/abril/2009	Bogotá D.C.
Reinaldo Cabezón	Artesano waunana	20/nov./2008	Bogotá D.C.
		9/dic./2008	Resguardo de San Antonio de Togoromá, Chocó
Genaro Chirimia	Promotor de salud waunana en San Antonio de Togoromá	7/dic./2008	Resguardo de San Antonio de Togoromá, Chocó
Nohra Burgara	Artesana waunana y Madre comunitaria en Loma Alta	4/dic./2008	Resguardo de San Antonio de Togoromá, Chocó
Helena Mercaza	Artesana waunana	5/dic./2008	Resguardo de San Antonio de Togoromá, Chocó
		6/dic./2008	
Reinel Moña	Profesor waunana de Loma Alta	4/dic./2008	Resguardo de San Antonio de Togoromá, Chocó
Miguel Chirimia	Artesano waunana, adulto mayor	7/dic./2008	Resguardo de San Antonio de Togoromá, Chocó
Fernando Negría Chamapuro	Artesano waunana del resguardo de Chachajo	10/dic./2008	Resguardo de San Antonio de Togoromá, Chocó
Cornelio Chichiliano	Secretario Cabildo Loma Alta	2/Dic./2008	Resguardo de San Antonio de Togoromá, Chocó
Libardo Cabezón	Gobernador Cabildo de San Antonio de Togoromá	9/dic./2008	Resguardo de San Antonio de Togoromá, Chocó
Fernando Piraza	Artesano waunana	28/abril/2009	Bogotá D.C.
María Dura Opúa	Artesana waunana	28/abril/2009	Bogotá D.C.
María Esperanza Casas	Promotora cultural y amiga de la comunidad	12/junio/2008	Bogotá D.C.
		24/ago./2009	
		25/abril/2010	
Otros entrevistados:			
<i>Artesanos waunana. Poblado de Togoromá Quebrada.</i> Resguardo de San Antonio de Togoromá, Chocó. 9/Dic./2008 Pablino Donisabe, Alpidio Opúa, Bernardo Chamapuro, Wilson Cabezón, Selimo García, Ermitaño Donisabe, María Iliá Piraza, Virgelina, Aida y Graciela Piraza, Amparo y Helena Cabezón, Solarte Cheucarama, Bella Piraza, Norberto Piraza, Gloria Opúa, Herminio Piraza, Cecilia Garabato, Robinson García, Cilia Chiripúa, Hermelinda Piraza, Macline Mercaza			
<i>Cabildo Loma Alta. Poblado de Loma Alta.</i> Resguardo de San Antonio de Togoromá, Chocó. 3/Dic./2008: Joselito Cárdenas, Rolan Burgara, Marcelo Ortiz, Figelio Burgara, Mireysa Burgara, Lincer Ismare, Rusmila Donisabe			
<i>Artesanos waunana. Poblado de Loma Alta.</i> Resguardo de san Antonio de Togoromá, Chocó. 4/Dic. /2008: Marcelo Chamapuro, Alquimio Mercaza, Alirio Chamapuro, Beatriz Mepaquito, Bernardino Piraza, Polo García, Alirio Ortiz, Virgelina Chamapuro			
Docentes consultados			
Sandra Burbano	Docente diseño industrial U. Nacional.	Junio/2008	Bogotá D.C.
Edgar Linares	Docente-investigador ICN-U. Nacional.	29/oct./2008	Bogotá D.C.
		24/Abril/2009	
		8/mayo/2009	
Gloria Galeano	Docente-investigador ICN-U. Nacional.	18/mayo/2009	Bogotá D.C.
Cristina Garzón	Docente-investig. Geociencias U. Nacional.	5/mayo/2009	Bogotá D.C.
		4/junio/2009	
Carmenza Castiblanco	Docente IDEA- U. Nacional.	Junio/2009	Bogotá D.C.
Jairo Sánchez	Docente IDEA- U. Nacional.	3/jun/2009	Bogotá D.C.
Javier Burgos	Docente IDEA- U. Nacional.	Mayo/2009	Bogotá D.C.
Otros expertos entrevistados: Bogotá D.C. Julio, agosto y septiembre /2009 Augusto Noriega R. <i>Diseñador industrial U.N. Magister en Gestión Ambiental P.U.J.</i> ; Juliana Cepeda. <i>Bióloga U.N. - Mg Medio ambiente y desarrollo U.N.</i> ; Simón Rocha. <i>Sociólogo U.N. - CMg Medio ambiente y desarrollo U.N.</i> ; María Clara Torres. <i>Ecóloga P.U.J - Mg Medio ambiente y desarrollo U.N.</i> ; Carolina Ardila. <i>Antropóloga U.N. - Mg Medio ambiente y desarrollo U.N.</i> ; Carolina Jiménez. <i>Economista U. Andes. Experiencia en proyectos sociales con grupos artesanales</i>			

ANEXO E: TABLAS DE EVALUACIÓN DE ESTADO ACTUAL DE LOS FACTORES AMBIENTALES Y ESCALA DE IMPORTANCIA DE LOS EFECTOS AMBIENTALES

FACTORES AMBIENTALES		CRITERIOS DE EVALUACIÓN *									ESTADO ACTUAL (Consolidado)
		Criterio 1	Criterio 2	Criterio 3	Criterio 4	Criterio 5	Criterio 6	Criterio 7	Criterio 8	Criterio 9	
Biológicos- ecológicos	Vida útil de la palma	4	5	4	5	2	3	4	3	4	3,8
	Reproducción y Propagación natural de la palma	4	4	4	5	5	5	4	3	4	4,1
	Abundancia y distribución	5	5	4	4	5	5	3	2	3	4,0
	Durabilidad de la fibra	5	5	5	5	5	5	5	3	5	4,7
	Capacidad de recuperación	4	5	4	4	3	5	4	3	4	3,9
	Periodos de producción	4	4	3	4	5	5	5	2	5	3,9
	Cultivos y otros usos alternativos de la selva de interés comercial	4	3	3	4	2	3	3	3	3	3,0
	Intervención de la selva (apertura de senderos, parches, etc.)	2	2	2	2	2	2	1	1	1	1,8
	Conocimiento y experiencia para manejo sostenible de la selva y sus recursos	3	4	4	4	5	1	4	2	4	3,2
Económicos	Posibilidad de ser cultivable o sustituible	1	1	1	1	1	1	2	1	2	1,1
	Acceso legal y físico	3	3	3	3	1	1	3	1	3	2,1
	Oportunidades de ocupación e ingresos económicos	2	2	1	2	1	1	2	1	2	1,4
	Inversión de Capital para acceso y trabajo con la fibra	4	2	3	3	2	1	1	1	1	2,0
	Posibilidad de incrementar valor agregado	4	2	3	1	5	5	4	3	4	3,1
	Oportunidades de mercado para la fibra y sus productos	4	3	2	3	4	4	4	2	4	3,1
	Demanda de la fibra	3	1	1	3	1	1	2	2	2	1,8
	Promoción de ventajas comparativas: como producto autóctono o "verde"	4	5	3	3	5	5	4	1	4	3,6
	Competencia con otros artesanos	4	4	3	3	5	5	5	3	5	3,9
Político - institucional	Consolidación y reconocimiento de la artesanía waunana	5	3	4	4	3	5	3	2	3	3,3
	Normatividad y Regulaciones para uso y control de recursos naturales	5	4	4	4	1	4	3	1	3	3,0
	Organización para el trabajo	1	1	1	2	2	5	1	1	1	1,7
	Nivel de información sobre cabecinegro	3	1	2	2	5	2	2	2	2	2,2
	Nivel de interés y compromiso de la comunidad	3	4	5	4	1	1	4	3	4	3,1
	Nivel de Autonomía de la comunidad y acción institucional	4	4	3	2	1	4	4	3	4	2,9
Socio-cultural	Satisfacción de necesidades básicas (vivienda, salud, educación, seguridad)	2	2	1	3	3	1	1	1	1	1,7
	Dedicación a actividades cotidianas y de subsistencia	3	4	3	2	1	4	3	2	3	2,7
	División del trabajo por género y edad	3	4	4	5	5	5	4	2	4	3,9
	Transmisión de Saberes y practicas tradicionales	2	3	2	5	3	5	2	2	2	3,0
	Intervención e Influencia de agentes externos a la cultura	2	4	3	2	2	5	5	3	5	3,3

* Área de conocimiento - Criterios de Evaluación: 1 a 4 Artesanos waunana. 5 Líder comunitario. 6 Promotora cultural. 7 Biología. 8 Gestión ambiental. 9 Economía.

Estado actual de aspectos biológico - ecológicos	Estado actual de aspectos económicos
--	--------------------------------------

EFECTOS AMBIENTALES	CRITERIOS DE EVALUACIÓN *											IMPORTANCIA (consolidado)
	Criterio 1.	Criterio 2.	Criterio 3.	Criterio 4.	Criterio 5.	Criterio 6.	Criterio 7.	Criterio 8.	Criterio 9.	Criterio 10.	Criterio 11.	
Apertura a mercados alternativos	5	4	4	4	5	5	4	4	5	4	5	4,5
Rescate y valoración de saberes y prácticas tradicionales	4	5	3	4	4	5	5	5	5	5	5	4,5
Afianzamiento de organización para el trabajo	4	5	3	5	5	5	5	5	5	4	4	4,5
Aporte de Valor Agregado por unidad de producto	5	5	4	4	5	1	4	5	5	5	5	4,4
Generación de ocupación e ingresos económicos	4	4	3	3	5	5	4	5	5	4	5	4,3
Promoción de manejo sostenible para Productos Naturales de la selva	4	5	4	4	5	1	4	5	5	4	5	4,2
Priorización para investigación y divulgación	4	4	4	5	4	3	4	5	5	3	4	4,1
Reemplazo de productos foráneos para suplir necesidades cotidianas	3	5	3	4	4	5	5	4	4	2	4	3,9
Diversificación de oferta de productos	4	3	4	3	4	1	4	5	5	4	5	3,8
Cambios en la inversión de capital	3	5	3	3	4	3	4	4	5	1	2	3,4
Competencia con la dedicación a cultivos y otras labores de subsistencia	3	5	1	4	5	1	5	4	5	2	2	3,4
Modificaciones en la producción de la palma	3	2	4	3	3	3	5	4	3	3	3	3,3
Intervención en áreas de la selva	3	5	3	3	4	5	4	2	4	2	1	3,3
Alteración de la Reproducción y propagación natural de la palma	3	5	3	3	3	1	2	4	5	3	3	3,2
Perturbación en la integridad cultural y trastornos internos en la comunidad	3	5	2	4	4	1	5	3	3	1	2	3,0
Riesgos para la salud	2	2	3	2	4	1	2	4	4	3	4	2,8
Perdidas por daños en la fibra	2	3	3	3	3	1	2	2	1	2	1	2,1
Contaminación del río por residuos	2	3	2	3	3	1	2	2	1	1	1	1,9

* Área de conocimiento de Criterios de evaluación: 1. Antropología. 2. Sociología. 3. Gestión ambiental. 4. Ecología. 5. Economía. 6. Promotora cultural. 7. Líder comunitario waunana. 8, 9 10, y 11. Artesanos waunana.

ANEXO F: ESQUEMA DE LA CARTILLA MARAU WOUTARR



Plegable a 6 cuerpos, para impresión a color por ambas caras

